

Espacio para la Infancia

JULIO 2005 • NÚMERO 23



Respuestas a niños pequeños en situaciones de postemergencia

Bernard van Leer



Foundation



Espacio para la Infancia es una revista sobre el desarrollo de la primera infancia que trata temas específicos relacionados con el desarrollo de los niños pequeños, y en concreto desde su perspectiva psicosocial. Es una publicación semestral de la Fundación Bernard van Leer.

Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan las de la Fundación Bernard van Leer.

Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyados por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation

Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia*, siempre que se realice sin fin comercial. No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN: 1566-6476

Foto portada: Fariz, un niño de trece años que vivía en este lugar en Banda Aceh, Indonesia, con sus padres y hermanos. Su casa quedó destruida como consecuencia del tsunami. Fariz y su hermana fueron adoptados por su vecino que sobrevivió milagrosamente con todos sus hijos.

Foto: Jim Holmes

Espacio para la Infancia también se publica en inglés: *Early Childhood Matters* (ISSN: 1387-9533). Ambas publicaciones se pueden consultar y descargar en <www.bernardvanleer.org>. Para solicitud de copias gratuitas contactar con la dirección indicada a continuación.

Fundación Bernard van Leer
PO Box 82334
2508 EH La Haya
Países Bajos

Tel: +31 (0)70 331 2200

Fax: +31 (0)70 350 2373

Correo electrónico: registry@bvleerf.nl

Página web: <www.bernardvanleer.org>

Editores: Teresa Moreno, Jan van Dongen
Diseño y producción: Homemade Cookies
Graphic Design bv

Índice

Introducción	3
Comentario de la editora invitada <i>Margaret McCallin</i>	4
La protección de niños en situaciones de emergencia	10
Evaluaciones rápidas de protección de niños en contextos de emergencia <i>Andrea Becklund, Wendy Wheaton y Michael Wessells</i>	12
El desarrollo de la primera infancia en situaciones de emergencia <i>J.R.A. Williams, Tina Hyder y Susan Nicolai</i>	16
La respuesta al tsunami de la Fundación Bernard van Leer	22
“Hay que considerar las necesidades” <i>Monique McClellan</i>	24
Respondiendo a los derechos y necesidades de los niños afectados por el tsunami: Principios Generales	28
Niños separados	33
Atención basada en la comunidad para niños separados <i>David Tolfree</i>	40
La ayuda a los niños en situaciones de emergencia y afectados por un conflicto <i>Dr. Tashmin Kassam-Khamis</i>	47
Juegos reconstituyentes para niños refugiados <i>Sophie Naudeau</i>	50
Niños discapacitados en situaciones de conflicto <i>Marlies van der Kroft</i>	55
El impacto de la guerra sobre los niños <i>Elisabeth Munsch</i>	60
Más información	63
Noticias breves	67

Introducción

La presente edición de *Espacio para la Infancia* sale a la luz después de cumplirse seis meses desde que un enorme terremoto con epicentro en la costa de Sumatra, desencadenara la peor catástrofe natural ocurrida en tiempos recientes.

Un tercio de las más de 200.000 personas que murieron como consecuencia del tsunami eran niños. De las 500.000 personas que se estima haber quedado sin hogar, la tercera parte son niños, muchos de los cuales también quedaron separados de sus padres. La comunidad internacional respondió rápidamente al desastre y su inmediata ayuda no tiene precedentes en su ámbito.

Toda situación de emergencia, independientemente de que sea natural o generada por el ser humano, tiene potentes efectos devastadores sobre la vida de las personas, y en especial, sobre los más vulnerables como son las mujeres y los niños. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de emergencia? De acuerdo con el artículo presentado por Save the Children en este número, se dan dos apreciaciones bien distintas: o bien se trata de una amenaza directa y concreta a la seguridad de las personas, como por ejemplo un conflicto, un toque de queda, una ocupación o un tiroteo, o por el contrario, se trata de un proceso a largo plazo de privación de derechos, posibilidades y oportunidades. En este último caso nos referimos, en otras palabras, a las emergencias “silenciosas” que amenazan diariamente las vidas de innumerables niños. El modo en que se manejan ambas formas de emergencia es, sin embargo, bastante distinto. Tal y como Dominic Xavier señala en su entrevista: “Es importante saber de qué trata la ayuda en situación de emergencia con respecto a la ayuda al desarrollo a largo plazo”.

En situación de emergencia, la separación involuntaria tanto de los lazos familiares como de la comunidad (a veces incluso atravesando fronteras), aumenta considerablemente el riesgo de exposición del niño a la violencia, abuso físico o incluso la muerte. Tal y como afirma el artículo del Fondo Cristiano para Niños, una pronta valoración de la situación es un método efectivo para determinar las necesidades de protección de los niños, incluso en casos como la catástrofe del tsunami.

Merece la pena destacar que el tsunami no sólo planteó retos sin precedentes en términos de coordinación de ayuda humanitaria sino que también posibilitó aprendizajes. Distintas agencias con gran experiencia en el ámbito aunaron empeño para que sus esfuerzos en la ayuda fueran más efectivos, y casi inmediatamente después del desastre, consiguieron redactar unas orientaciones que ayudasen a otros a hacer su trabajo también de forma más eficiente en las zonas afectadas. En las siguientes páginas presentamos el resultado de algunas de estas “orientaciones generales” acerca del trabajo con niños desprotegidos.

Aunque esta edición de *Espacio para la Infancia* fue concebida a consecuencia del tsunami, también muestra otras situaciones similares que provocan desprotección y desolación en los niños. Nuestra intención es presentar información relevante para organizaciones que afrontan las necesidades de los niños pequeños en situación de emergencia. Ha sido realizada con la contribución de organizaciones y agencias con experiencia de primera mano en este ámbito. Compartimos con ustedes parte de sus prácticas especializadas en trabajar con niños en situación de emergencia, presentando sus diferentes enfoques y también las diversas categorías de niños con las que trabajan, ya sean víctimas de desastres naturales, conflictos o desplazamiento. Lo que sí tienen todas ellas en común es su anhelo de responder a tiempo a los niños pequeños afectados en emergencias de modo que puedan recuperar su situación de “normalidad” en sus vidas a la mayor brevedad posible.

Esta edición es el resultado de un esfuerzo llevado a cabo conjuntamente entre la Fundación Bernard van Leer y la Oficina Internacional Católica de la Infancia. Nuestro especial agradecimiento a Margaret McCallin, sin la cual, esta edición no hubiese sido posible.

*Teresa Moreno
Jan van Dongen*
Editores

Comentario de la editora invitada

Margaret McCallin*

Los artículos presentados en esta edición muestran experiencias y prácticas llevadas a cabo por organizaciones que trabajan con niños en situación de emergencia, incluyendo tanto desastres naturales como aquellas originadas por el ser humano. También se presentan muchas de las lecciones que las distintas agencias han ido aprendiendo e incorporando en su trabajo.

Conectando mi propia experiencia con lo aquí presentado, podría empezar con una reflexión personal. La primera vez que me encontré con jóvenes afectados por la violencia política y el desplazamiento ocasionado por su participación en la misma, fue en Botswana en 1977. Era la primera vez que me enfrentaba con las consecuencias de la violencia política.

Mi marido trabajaba para ACNUR, y como resultado de su trabajo, conocimos a los estudiantes de secundaria que habían venido a Botswana como refugiados tras los alzamientos de Soweto en 1976. De vez en cuando, algunos de estos jóvenes venían a casa a charlar, tomar una taza de té y a jugar con nuestros hijos. Pero uno de ellos me producía una gran emoción. Cuando venía, siempre jugaba con nuestro gato. Un día, hablando, me dijo que lo mejor de venir a nuestra casa era poder jugar con el gato porque le recordaba su hogar en Soweto donde su madre también tenía un gatito y que la echaba de menos.

Hablar de “echar de menos a una madre” expresa todas las pérdidas que implícitamente conlleva el desplazamiento forzado para un niño o un adolescente. Por aquel tiempo, aunque se contaba con un rango de servicios para ayudar a los estudiantes sudafricanos, se carecía de recursos relacionados con el lenguaje o terminología para comprender cómo estos jóvenes

habían sido afectados por su experiencia y por su participación en la violencia política. Tampoco se disponía de un marco de referencia en que determinadas respuestas fuesen provistas para cubrir sus necesidades.

A lo largo de estos años muchas cosas han cambiado para bien, sin olvidar el importante grado de colaboración que actualmente se da entre agencias: un enfoque compartido y preocupaciones comunes que informan sobre la respuesta a niños en situación de conflicto o emergencia. La combinación de experiencia y la colaboración entre agencias es evidente,¹ por ejemplo, en los procedimientos desarrollados para el cuidado y protección de niños separados y sin acompañamiento. Los beneficios de esta colaboración fueron indiscutibles con la inmediata respuesta hacia los niños afectados por el tsunami asiático: en cuestión de días, distintas agencias (Comité Internacional de la Cruz Roja, UNICEF, ACNUR, World Vision International, Save the Children UK y el International Rescue Committee) habían elaborado las orientaciones generales para la atención de niños separados y sin acompañamiento, así como protección y cuidado psicosocial (ver pág. 28).

La Convención sobre los Derechos del Niño y los programas con enfoque de derechos

La casi universal ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) ha supuesto el cambio más significativo en la comprensión y en la respuesta a los niños en situación de emergencia. Mientras los gobiernos, las organizaciones internacionales y las ONG estaban ocupadas con la redacción de la CDN, las necesidades de los niños prevalecían sobre los derechos de los mismos. Tras la ratificación, se ha dado menos énfasis sobre los niños y sus comunida-

* Margaret McCallin es coordinadora de programas en la Oficina Internacional Católica de la Infancia. Desde 1977 ha vivido y trabajado en varios países de África, Asia y Europa, y en Estados Unidos, evaluando el impacto psicosocial de la guerra y el desplazamiento violento en los niños y sus familias, así como el desarrollo de programas sobre estos temas. Durante algunos años, su trabajo se centró en la situación de los niños soldados y en particular, en programas de desmovilización y reintegración social. En la actualidad, trabaja en el campo de los derechos de los niños y la resiliencia, además del desarrollo de programas dirigidos a temas relacionados con la discriminación, la pobreza y la marginación social que dejan a los niños en riesgo de que sus derechos no sean respetados.

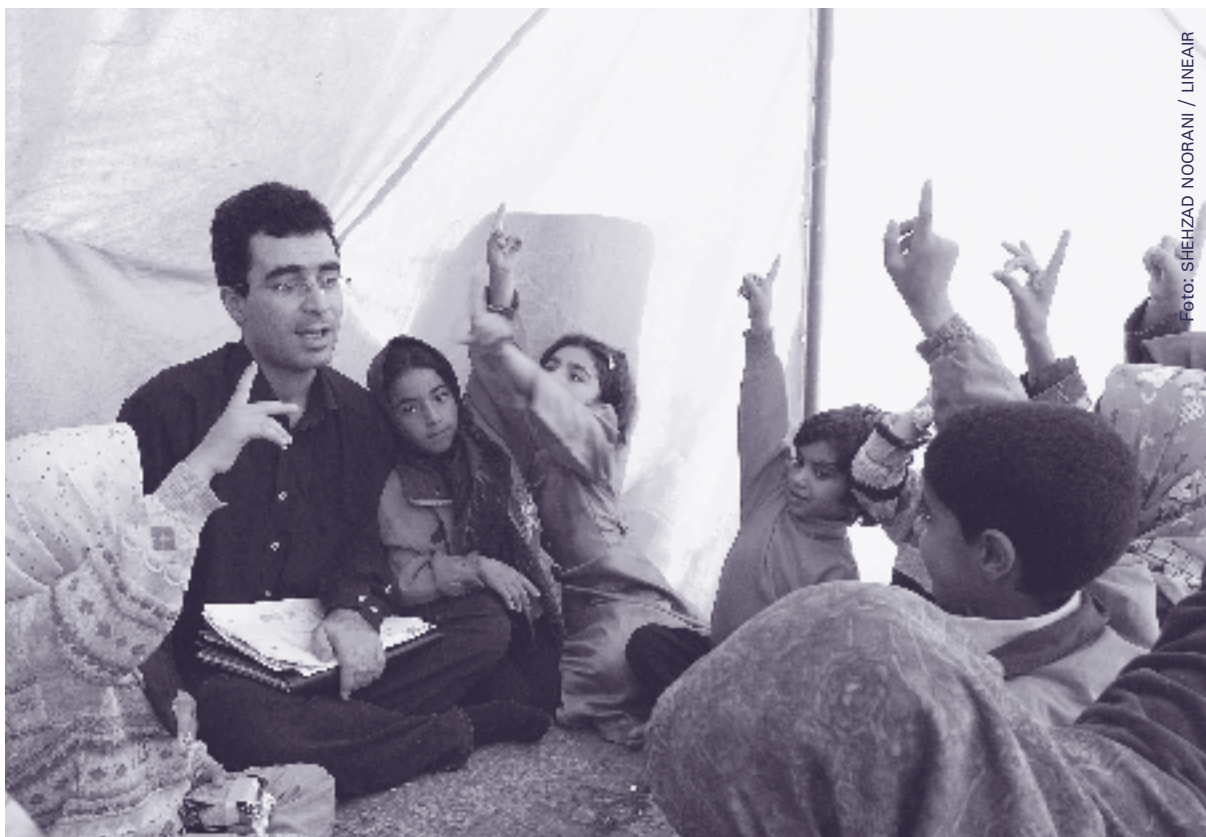


Foto: SHEHZAD NOORANI / LINEAIR

Un psicólogo del Instituto de Psiquiatría de Teherán dirige una sesión con niños afectados por el terremoto ocurrido en Bam, Irán

des como beneficiarios de programas centrados en el niño, y mucho más en la necesidad de establecer alianzas, percibir a los niños como 'titular de derechos' y valorar cómo los programas capacitan a los niños a acceder a sus derechos. Un número de organizaciones han instituido un proceso de reorientación o redefinición de lo denominado 'desarrollo comunitario con centro en el niño' hacia la 'promoción de los derechos del niño'.²

No se habían previsto las repercusiones sobre el cambio que supuso la ratificación de la CDN. Se exigía a las organizaciones que replantearan su forma de trabajar para describir lo que significaba ser una organización 'con enfoque de derechos del niño', en contraposición con la mera provisión de servicios a niños con necesidades.

Una de las diferencias significativas entre el enfoque basado en las necesidades y el basado en los derechos es que el primero no exige responsabilidad. Por parte del estado u otros organismos estatutarios no existe obligación moral o legal de proteger o asistir.

Muchos derechos se han desarrollado a partir de las necesidades pero un enfoque de derechos incorpora obligaciones morales, legales y de responsabilidad. De igual modo, con el enfoque de derechos, se anima y alienta a los titulares de derechos para que clamen por ellos. Esto significa que no son vistos como objetos de caridad (como lo serían con un enfoque de necesidades) sino como aquellos que reclaman lo que legítimamente tienen derecho.³

Conforme han evolucionado el conocimiento y la experiencia, ciertos principios y enfoques han sido más claramente definidos en el diseño e implementación de programas de niños en situación de emergencia. Estos temas evidencian y se muestran como temas comunes a lo largo de esta edición de *Espacio para la Infancia*.

La importancia del contexto

Trasladar los estándares internacionales como la CDN a las realidades prácticas otorga un significado concreto al derecho internacional: son derechos huma-

nos en acción. Pero para ello debe comprenderse bien la situación local y las intervenciones deben basarse en una buena comprensión de las normas culturales, prácticas y tradiciones. No hay una plantilla o receta que sustituya una minuciosa valoración de una situación centrada en el niño.

El contexto general en que se desarrollan los programas de emergencias se caracterizan por la pobreza, la inestabilidad social y política, la falta de capacidad institucional y la ruptura de las estructuras tradicionales de valores. Tales condiciones no describen una situación donde un entorno de 'derechos' pueda emerger, sino que resultan en una mayor vulnerabilidad para los niños. Afrontar la situación de éstos en tales circunstancias debe tomar en consideración el impacto sobre el desarrollo del niño, y asegurar que tanto los derechos del niño como las perspectivas sobre su desarrollo se integren en la implementación de programas.

La infancia no es ni eterna ni universal: no se determina sólo por la edad o por factores biológicos y psicológicos. Mas bien, la infancia se concibe como referencia a un contexto social y particular, y a períodos de la historia. En los países del Norte, por ejemplo, la infancia se percibe actualmente como un período prolongado de dependencia económica e inocencia protegida durante el cual, el juego y la escolarización son componentes centrales. Pero esto dista mucho del concepto de infancia en otras culturas donde el trabajo (ya sea retribuido o ejercido en el hogar) debe prevalecer sobre el juego y la escuela. En muchas partes del Sur, el entorno para las prácticas de crianza se caracteriza por tener grandes familias y un elevado nivel de mortalidad infantil. Se pone, por tanto, un elevado énfasis sobre los esfuerzos de los padres para garantizar la supervivencia física de sus hijos, lo cual significa que los padres deben dedicar gran parte de su tiempo a actividades económicas y domésticas, con muchas tareas de 'paternidad' delegadas a otras personas, normalmente sus hijos mayores. Las nociones occidentales de infancia suelen enfatizar la vulnerabilidad del niño y su inocencia pero, insisto, en otros contextos esto puede ser mucho menos relevante.⁴

En conjunto, los siguientes artículos describen los entornos creados en situación de emergencia, conflicto y desastres. Reflejan la experiencia diaria de millones de niños y sus familias. ¿Pero qué niños son

los afectados? En la mayor parte de casos se trata ya de niños viviendo en condiciones de pobreza, que sufren la discriminación y la marginalización social. Los entornos precarios e inseguros donde viven estos niños se caracterizan por ser fuente de acumulación de riesgo. Esto, en sí mismo puede conducir al abuso y la explotación, pero las emergencias, los conflictos y los desplazamientos agravan el problema, moviendo a los niños de una 'categoría' de riesgo a otra. Un niño que trabaja en la calle puede convertirse en un niño soldado y una vez el conflicto ha finalizado puede verse involucrado en tráfico y prostitución infantil. La 'doble emergencia' que supone el VIH/SIDA y el conflicto se evidencia cuando los niños y adolescentes se exponen a ambas situaciones.⁵

Un enfoque basado en los derechos se enfrenta a la situación de la violación de derechos. Los programas con enfoque de derechos requieren del análisis de las razones por las que los derechos se incumplen, así como la identificación de medidas para hacerles frente. Afrontar los factores determinantes en el contexto donde trabajamos conlleva automáticamente la realización de actividades con la sociedad civil y con las instituciones gubernamentales para fomentar un entorno de respeto a los derechos de los niños y su dignidad.

Intervenciones psicosociales

El término psicosocial⁶ resalta la estrecha relación entre los efectos sociales y los psicológicos de los conflictos armados, influyendo continuamente unos sobre otros. Por 'efectos psicológicos' entendemos aquellas experiencias que afectan a las emociones, conductas, pensamientos, memoria y habilidad para aprender, además de cómo una situación puede ser percibida y comprendida. Por 'efectos sociales' entendemos cómo las distintas experiencias de guerra alteran las relaciones entre la gente. Y no sólo ocurre en circunstancias bélicas sino también como consecuencia de la separación, distanciamiento u otro tipo de pérdida. El término 'social' se puede ampliar para incluir una dimensión económica; muchas personas y familias pasan a ser indigentes como consecuencia de la devastación económica que una guerra conlleva, perdiendo además su estatus social y su referencia en su esfera social.

Las organizaciones cuyo trabajo se describe en los artículos que siguen llevan a cabo intervenciones psicosociales que se desarrollan en el marco de un

enfoque holístico, teniendo en consideración el rango de factores que pueden influir sobre el desarrollo y bienestar de los niños. Recientemente se observa un dramático crecimiento en programas diseñados para asistir a los niños en su recuperación de experiencias y sucesos traumáticos. Muchos de ellos han aplicado enfoques particulares occidentales para el asesoramiento psicológico a culturas en las que no podían ser aplicadas. Las consecuencias son no sólo una pérdida de escasos recursos sino un potencial perjuicio a los niños. Como norma general, se debería evitar lo siguiente:

- respuestas que etiquetan al niño como ‘traumatizado’ o ‘mentalmente enfermo’ pueden tener un efecto estigmatizador poco beneficioso. Suele ser más útil transmitir la idea de que niños estresados pueden responder corrientemente a situaciones anómalas.
- respuestas que aíslan a los niños de otros que pueden haber tenido experiencias similares. Los programas que ‘tratan’ a los niños fuera de su propio entorno (como por ejemplo en los ‘centros de trauma’) deben ser evitados, y el ingreso de niños en centros institucionales tiene el potencial de ser perjudicial para ellos.
- programas con métodos que infringen normas culturales, por ejemplo, estimular a los niños a que expresen sus sentimientos sobre recuerdos dolorosos en culturas donde esta conducta no está bien vista.
- entrevistar a los niños para que ‘cuenten su historia’ a investigadores o periodistas: entrevistas continuadas pueden provocar angustia. El principio del mejor interés del niño debería prevalecer en todas las situaciones.

Los niños que han sufrido la violencia, la pérdida y ruptura en sus vidas suelen manifestar un cambio en sus actitudes y creencias, incluyendo una pérdida de confianza en los demás. El restablecimiento de la rutina y las tareas familiares crean una sensación de seguridad, significando que les permite empezar a funcionar totalmente de nuevo a pleno ritmo⁷. El papel que el juego y la educación desempeñan en normalizar la vida de los niños no se nos debe pasar por alto. Todos necesitamos previsibilidad en nuestras vidas y la rutina de la vida escolar puede ser crucial para ayudar a los niños a sentirse aliviados y a aprender a establecer de nuevo relaciones de confianza.

Un enfoque basado en la comunidad

Es evidente que para ser efectivo, las intervenciones psicosociales y con enfoque de derechos deben incluir a las familias de los niños y sus comunidades. Sin su participación, no es posible obtener una comprensión de la forma en que los niños han sido afectados ni podremos incorporar valores y costumbres importantes que sean beneficiosas para ellos.

Los enfoques basados en la comunidad reconocen y promueven los mecanismos existentes en la comunidad para sobrellevar las distintas situaciones. Las comunidades identifican sus necesidades y participan señalando y ejecutando estrategias que consideran apropiadas a las circunstancias. La experiencia muestra que los enfoques basados en la comunidad son una forma efectiva de restaurar el bienestar de los niños afectados por conflicto, desastres o migraciones forzadas ya que:

- posibilitan empezar a restaurar el control de sus propias vidas;
- facilitan el desarrollo de los servicios comunitarios tales como la escuela, centros de preescolar, servicios sanitarios y actividades recreativas;
- ayudan a restaurar o crear otras estructuras de apoyo dentro de la comunidad;
- posibilitan a la gente a hacer frente a aspectos de sus vidas que les continúan generando estrés.⁸

Aunque conocer bien una cultura es de vital importancia, también es importante ser consciente de que asegurar que la gente que haya experimentado situaciones de emergencia pueda recobrar su vida normal, puede estar mucho más allá de nuestra capacidad. Las situaciones de ‘emergencia’ pueden ocasionar un enorme cambio social y puede no ser posible retornar a la situación anterior. En algunos casos, esto puede crear ‘tensión’ entre programas de intervención centrados en llevar a cabo un enfoque de derechos del niño, y la comunidad que piensa que sus valores tradicionales y costumbres se encuentran bajo presión debido al impacto de la emergencia. Algunas intervenciones pueden directamente confrontar formas tradicionales de tratar con ciertos grupos cuya experiencia, en términos de la CDN, puede ser considerada como discriminatoria. Los asuntos más importantes se refieren sin duda a los temas de género en relación con el papel de las niñas, en particular, en las prácticas tradicionales tales como el matrimonio a temprana edad y la mutilación genital. También con respecto al trato

de los niños con discapacidades, tanto cuando se dan con anterioridad al conflicto o como consecuencia de éste (ver artículo en la pág. 55).

Lo que es importante resaltar es que debemos incluir cualquier tipo de debate o discusión en la realidad de la experiencia de la gente. Cuando una comunidad se ve confrontada por un desastre, debemos escuchar y estar atentos a lo que nos dicen sobre cómo ellos y sus niños han sido afectados. Y nuestra respuesta se debe basar en este intercambio participativo. Debemos emplear tiempo para entender el significado para la gente de cada suceso acontecido. Tal y como expresa Dominic Xavier de la Fundación Llegando a los Inalcanzables (*Reaching the Unreached Trust: RTUT*), al explicar la respuesta a las comunidades afectadas por el tsunami asiático (pág. 24):

“En primer lugar, es necesario escuchar lo que la gente solicita y oír lo que están diciendo. Hay que considerar las necesidades. Se debe averiguar lo que la gente puede ofrecer, los recursos de los que disponen y, finalmente, evaluar los activos y los recursos para ver lo que se puede hacer. Así es como nos dimos cuenta de lo que podíamos hacer.”

La resiliencia y los derechos de los niños

El término resiliencia aparece en varios de los artículos de este número. Recientemente se ha convertido en un concepto de moda pero sus implicaciones con referencia a la intervención de programas para niños y cómo esto se pueda relacionar con la promoción de un mejor entorno de derechos para ellos todavía no está completamente determinado.

Una breve definición describe la resiliencia como “la capacidad de una persona o un sistema social para crecer y desarrollar en casos de circunstancias difíciles.”⁹ Durante bastante tiempo, la resiliencia y su aplicación han sido un componente integral de los programas de formación y basados en la comunidad de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (*Bureau International Catholique de l'Enfance: BICE*), poniendo especial énfasis en la relación entre los derechos del niño y la resiliencia.

La Convención sobre los Derechos del Niño describe unos estándares mínimos universales para el tratamiento de niños, y en su aplicación y ejecución sirve

como indicador sobre qué bien se está haciendo al respecto. La resiliencia es una realidad de vida, que normalmente nos sorprende, y en la cual se ejemplifica el potencial humano incluso en las más adversas circunstancias. Se alienta una especial atención sobre los elementos positivos de la experiencia de las personas, no sólo solucionando ‘problemas’. Pero ni la implementación de la CDN ni la aplicación del enfoque de resiliencia es una ‘técnica’ que pueda ser aplicada sin importar las circunstancias. Cada una de ellas representa un punto de referencia a una guía de acción en una situación dada.

Ésta es también la razón por la cual la resiliencia no puede ser nunca un sustituto de la política social o económica. La última puede ayudar a construir resiliencia o, por el contrario, a destruirla. La resiliencia enfatiza la interacción y el compartir responsabilidad entre todas las personas involucradas, en todos los ámbitos de la sociedad. En lugar de restar responsabilidad por parte del individuo o la sociedad, va más allá de las tradicionales y políticas líneas divisorias. La ética que sostiene esta definición es doble: afecta al proceso de vida de la persona (o sistema social) y al proceso de vida en torno a ella.

La resiliencia se construye mediante un proceso continuo durante toda la vida a través de la interacción entre individuos (sistemas sociales) y su entorno. Por tanto, varía dependiendo del contexto particular o de una fase en la vida. Nunca es absoluta. Tampoco es una novedosa técnica de intervención de aplicación general, pero puede ayudarnos a repensar sobre algunos de nuestros métodos de intervención e inspirarnos sobre algunos nuevos. Inicia con un cambio en la perspectiva, un nuevo modo de ver la realidad, buscando los elementos que puedan contribuir a construir una vida, los recursos de la persona y su entorno así como los medios para activarlos. Aquí es donde la resiliencia difiere de un enfoque corrector puro.

Un enfoque de resiliencia se centra en identificar y construir sobre las fortalezas de la gente y crea un marco en el que podemos tratar ciertas preocupaciones en relación con el bienestar y la protección de los niños considerando no sólo los aspectos negativos de la situación del niño pero también los activos disponibles para apoyarlo.¹⁰ Define el enfoque para conceptualizar un programa en cualquier contexto y su consecuente desarrollo e implementación. Las acti-

vidades del programa son basadas en la comunidad y se estructuran con el fin de crear un entorno donde se promueve la resiliencia de los niños, sus familias y sus comunidades. Algunas características de estas actividades son:

- previenen del daño y protegen los derechos;
- movilización social;
- empoderamiento y competencia de la comunidad;
- educación;
- rehabilitación;
- reintegración social;
- estrategias apropiadas a las necesidades y circunstancias de la gente;
- esfuerzos para escuchar y atender a la gente.

En un reciente estudio de BICE sobre los factores que promueven o limitan la implementación de la CDN¹¹, surgieron dos puntos importantes sobre la contribución de los niños al estudio:

- la necesidad de desarrollar la práctica desde la perspectiva de los niños que responda a sus opiniones y preocupaciones;
- asegurar que la familia apoya y se involucra en actividades que promueven la participación del niño.

Ambos aspectos son intrínsecos al enfoque de resiliencia que posibilitan un entorno donde los derechos de los niños son promovidos y protegidos. Las intervenciones que incorporan la participación de los niños permiten su activa involucración en sus propios derechos. No vuelven a ser víctimas pasivas de la adversidad. Su involucración en el diseño e implementación de intervenciones puede prevenir situaciones de riesgo y por lo tanto violaciones de sus derechos e ir, asimismo, fortaleciendo su resiliencia. La involucración de la familia garantizará que la participación del niño esté integrada en la comprensión de la comunidad sobre los derechos del mismo, desplazándose hacia acciones sustentables que promueven y protegen sus derechos¹².

Resumiendo

Esta editorial presenta un marco de actuación en el que se circunscriben los artículos de esta edición. Como las emergencias y desastres persisten con toda su furia, nuestros esfuerzos por minimizar su impacto sobre los niños deben continuar. Si pudiéramos por ejemplo, parar las guerras, lo haríamos. La realidad es despiadada, y esto quiere decir que lo

que aprendemos se basa y se continuará basando en las terroríficas experiencias de niños cuyos derechos son ignorados. Disponemos de un conocimiento básico y estamos desarrollando instrumentos y estrategias para trabajar mejor con y para los niños. El artículo que sigue a éste, “La protección de niños en situación de emergencia”, resalta que todavía queda mucho trabajo por hacer en el proyecto político para la aplicación de estándares internacionales para promover y proteger los derechos humanos de los niños.

Notas

- 1 Ver <www.savethechildren.net/arc> Resource pack on Separated Children. Aunque no se describe en esta edición, otro ejemplo de colaboración efectiva entre agencias es el Programa Europeo de Niños Separados <www.separated-children-europe-programme.org>.
- 2 Kramer, J.Y. Child Rights Programming: Experiences from Save the Children Norway. Paper presented to the DSA NGO Study Group, 2002.
- 3 International Save the Children Alliance, Child Rights Programming. How to apply rights-based approaches in programming, 2002.
- 4 ARC Resource Pack, *Child and Adolescent Development*. Ver <www.savethechildren.net/arc>.
- 5 Lawday, A. HIV and conflict: A double emergency. Save the Children, UK, 2001.
- 6 Cf. Cape Town Annotated Principles and Best Practice on the Prevention of Recruitment of Children into the Armed Forces and Demobilization and Social Reintegration of Child Soldiers in Africa.
- 7 Cf. ARC Resource Pack: Working with Children.
- 8 Cf. ARC Resource Pack: Working with Children.
- 9 Vanistendael, S. Forthcoming. Resilience and Spirituality. Publicación de BICE en francés, 2002, Traducción en inglés en curso. Ver también: Vanistendael, S. 1995 Growth in the Muddle of Life. Resilience: Building on People's Strengths. Ginebra, BICE.
- 10 CCF International/Child Fund Afghanistan. After the Taliban: A Child-Focused Assessment in the Northern Afghan Provinces.
- 11 McCallin, M. 2004. Informe de Consultas con el Personal de Proyectos. Ginebra, BICE.
- 12 La participación infantil es un tema que aparece a lo largo de esta edición de *Espacio para la Infancia*, y es un importante tema relacionado con programas con enfoque de derechos. Constituyó el tema tratado en *Espacio para la Infancia* número 22. Se recomienda leer el marco de referencia presentado por Gerison Lansdown en esa edición.

La protección de niños en situaciones de emergencia

Prioridad máxima en todas las etapas de las respuestas de emergencia

Esta sección se ha extraído de Policy Brief de Save the Children, Vol. 1., núm. 1., primavera de 2005: Protecting Children in Emergencies. Consulte la sección “Más información” para obtener más detalles.

Las guerras, los conflictos y los desastres naturales de todo el mundo están poniendo a millones de niños en situaciones de riesgo. Desde 1990, más de 2 millones de niños han muerto como resultado directo de conflictos armados. Al menos, 6 millones de niños han quedado permanentemente discapacitados o gravemente heridos y más de 1 millón se encuentran huérfanos o separados de sus familias.

Al contrario de lo que ocurría hace un siglo, cuando sólo el 5% de las víctimas de la guerra eran civiles, en la actualidad, más del 90% de los asesinados y heridos como resultado de las hostilidades son civiles y, aproximadamente la mitad, son niños. Los desastres naturales, como el tsunami ocurrido en Asia en diciembre de 2004, pueden afectar incluso a más niños, ocasionándoles la pérdida de sus hogares, familias, colegios, acceso a una alimentación, agua y sistema sanitario adecuados e incluso sus vidas en cuestión de minutos.

Sin embargo, a pesar de estas estadísticas, la protección infantil continúa siendo una preocupación secundaria para la comunidad internacional en todas las fases de la respuesta de emergencia. La falta de protección infantil en estas situaciones de amenaza crecientes no sólo resulta en tragedias personales, sino que también conlleva un coste social a largo plazo, incluyendo la propagación del VIH/SIDA, una elevada tasa de mortalidad infantil y maternal, una pérdida de educación y una generación de juventud marginada.

Tipos de protección más necesitados por la población infantil en situaciones de emergencia

Save the Children ha identificado siete tipos de protección crítica que requieren los niños en áreas de desastres y zonas de guerra:

1. contra el daño físico;
2. contra la explotación y la violencia de género;
3. contra la angustia psicológica;
4. contra el reclutamiento en grupos armados;
5. contra la separación familiar;
6. contra los abusos relacionados con los desplazamientos forzados;
7. contra la negación del acceso de los niños a una educación de calidad.

Los niños se enfrentan a peligros inusuales

En situaciones de emergencia, tanto los niños como las niñas se enfrentan a un aumento del riesgo a padecer enfermedades, malnutrición, violencia de género, explotación y muchos otros tipos de abusos, entre los que se incluyen el fallecimiento y las lesiones. A menudo, se ven separados de sus familias y cuidadores y experimentan dificultades para recibir asistencia alimenticia y humanitaria. El impacto emocional sobre los niños afectados por las situaciones de emergencia puede ser profundo. Sin embargo, aquellos que permanecen bajo el cuidado de sus familias y comunidades son susceptibles de recuperarse más rápidamente. Con frecuencia, los colegios permanecen cerrados o inaccesibles durante estas situaciones, lo que priva a los niños de una estructura en sus vidas diarias. En estas circunstancias, los niños (algunos de una edad tan temprana como los 7 años) son secuestrados o coaccionados para unirse a fuerzas o grupos armados, donde son utilizados como portadores, espías, luchadores y con fines sexuales. Los traficantes de niños se aprovechan de los trastornos sociales y de la comunidad cuando los gobiernos y las agencias de ayuda están concentrados en otros aspectos de la respuesta ante la situación de emergencia.

Ya existen estrategias eficaces para la protección infantil

Save the Children pretende integrar la protección infantil dentro de todos sus programas de respuesta ante situaciones de emergencia, en todas las etapas de la crisis. Como parte de esta integración, ha desarrollado estrategias y programas para identificar y prevenir el abuso, restaurar las condiciones de vida digna para los niños y promover sus derechos. Entre las principales estrategias se incluyen: la localización y reunificación de las familias, la educación para los niños desplazados o refugiados, la mejora de los sistemas de monitorización y responsabilidad, la concienciación sobre la existencia de las minas de tierra y las actividades para apoyar las necesidades emocionales y de desarrollo de los niños.

Para conseguir una mejor protección de los niños en situaciones de emergencia y reducir sus riesgos físicos y emocionales, Save the Children insta a la comunidad internacional a adoptar las siguientes medidas:

- Integrar la protección infantil dentro de cualquier respuesta humanitaria. Incorporar programas de protección infantil en el envío de todos los servicios, incluidos los alimentos, los refugios, la salud y el agua y la sanidad. Reconocer que la educación es un medio importante de protección.
- Ratificar, hacer respetar e informar sobre los tratados internacionales creados para proteger a los niños, incluidas las Convenciones de Ginebra, la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y sus protocolos opcionales, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI), la Convención sobre el Genocidio, la Convención 182 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y el Tratado para la Prohibición de Minas de 1997.
- Proporcionar los recursos adecuados para la protección de las actividades de los niños, no sólo como respuesta inmediata ante las situaciones de crisis, sino como parte de un esfuerzo a largo plazo para prevenir los conflictos, promover un desarrollo sostenible y mitigar los efectos de los desastres naturales.
- Instar a los Estados a mantener un mecanismo sistemático y global de monitorización y denuncia diseñado para proporcionar información oportuna, objetiva, precisa y fiable acerca de las violaciones contra los niños.
- Garantizar que todos los estados-nación reconocen que los niños son fundamentales para el programa de paz y seguridad. Los mandatos para el mantenimiento de la paz deberían incluir disposiciones específicas para proteger y asistir a los niños y mejorar y ampliar la capacitación para la protección infantil de todos aquellos implicados en una respuesta a una situación de emergencia, incluidos los miembros de las fuerzas armadas. Toda misión de la ONU debería contar con asesores de protección infantil.

¿Qué es la protección infantil?

En tanto que la garantía de la seguridad física de los niños es crucial, la protección infantil va más allá de la detención de ataques o el desplazamiento de los niños fuera de los focos de peligro. Incluye la adopción de medidas para promover el bienestar físico y emocional de los niños, proporcionarles un acceso igualitario a los servicios básicos y salvaguardar sus derechos legales y humanos. Tras un conflicto, los programas de protección proporcionan apoyo a largo plazo a los afectados.

Las medidas de protección más adecuadas previenen la violencia y el abuso en primer lugar. Refuerzan la capacidad de los individuos y las comunidades para protegerse a sí mismos y a sus niños contra futuras amenazas, estableciendo las bases para mantener una seguridad y estabilidad duraderas. Incluso en las primeras etapas de una situación de emergencia, un enfoque basado en la comunidad, que moviliza recursos entre la población afectada y crea un sentido de comunidad, resulta de suma importancia para ayudar a los niños y a sus familias a recuperarse de una emergencia y comenzar a reconstruir sus vidas.

Financiación inadecuada para la protección infantil

Tal y como se ha subrayado en un reciente informe del Secretario General de las Naciones Unidas, los donantes no situaron la financiación de los programas para la población infantil en el mismo nivel que otros proyectos de los Recursos Consolidados de Naciones Unidas (CAP). Como promedio, los donantes concedieron el 73% de la financiación solicitada a todos los proyectos del CAP. Sin embargo, sólo el 60% de la misma fue asignada a los proyectos infantiles en el mismo período de tiempo. El informe también señalaba que el 60% del personal de la ONU y de las ONG sondeado en 28 países indicaba que los niveles de financiación eran insuficientes para satisfacer las necesidades de protección infantil más básicas en estas situaciones. Asimismo, los proyectos centrados en la provisión de actividades para la protección infantil recibieron una financiación inferior a la de los proyectos tradicionales de supervivencia infantil durante este período.

Marco legal internacional sobre protección infantil

La CDN proporciona un marco global de los derechos de los niños, y proporciona una protección especial durante los períodos de conflicto.

El Estatuto de Roma, bajo el amparo de la CPI, clasifica la violación y otras formas de violencia sexual, reclutamiento o utilización de niños menores de 15 años en grupos armados, así como los ataques contra colegios, como crímenes de guerra.

La Convención 182 de la OIT declara el reclutamiento de niños como soldados como una de las peores formas de trabajo para los niños y prohíbe el reclutamiento de niños menores de 18 años.

Otros instrumentos son: las disposiciones relevantes de las Convenciones de Ginebra, la Convención sobre el Genocidio, el Tratado para la Prohibición de Minas (1997), la Convención sobre Refugiados (1951), el Protocolo de 1967 para la Protección de Niños Refugiados y varias Resoluciones del Consejo de Seguridad (1261, 1314, 1379, 1460 1539).

Una opinión del Fondo Cristiano para Niños

Evaluaciones rápidas de protección de niños en contextos de emergencia

**Andrea Becklund (coordinador en situaciones de emergencia); Wendy Wheaton (especialista en protección infantil) y Michael Wessells (especialista superior en protección infantil),
Fondo Cristiano para Niños (Christian Children's Fund)**

En situaciones de emergencia, la asistencia humanitaria se concentra normalmente en el envío de alimentos, agua, tiendas de campaña, atención sanitaria y otras necesidades básicas. Sin embargo, en estas circunstancias, uno de los grupos más vulnerables, y aún invisible, es el de los niños que, normalmente, comprende en torno a la mitad de la población afectada. Por lo tanto, las preguntas acerca de cómo recopilar la información de evaluación requerida para orientar a los programas para que protejan y apoyen a los niños y las familias en situación de riesgo se hacen muy importantes. En parte, esta cuestión es de naturaleza ética puesto que, en una situación de emergencia grave, la recopilación de datos aumentará las expectativas de asistencia de la gente sin proporcionar apoyo y, en parte, práctica, dado que la situación en constante cambio impone fuertes restricciones de tiempo que impiden las evaluaciones epidemiológicas a largo plazo, a pesar de que éstas podrían ser importantes más tarde.

Un enfoque holístico para la protección y el bienestar infantil

La consideración acerca de cómo evaluar una situación de emergencia también suscita cuestiones conceptuales importantes sobre qué es la protección infantil. A pesar de que muchas organizaciones se han centrado en los aspectos de la protección física y legal, que son claramente importantes, algunos de los mayores riesgos para los niños en situaciones de emergencia son los psicológicos, que integran elementos físicos, psicológicos, sociales y espirituales. Dado que las situaciones que implican la separación, el abuso sexual, la discriminación por género o el reclutamiento de niños como soldados tienen un impacto psicológico que podría ser tan profundo como el resultante del riesgo físico o legal (Machel 2001), éstas deberían incluirse en los planes de protección infantil. Además, la forma en que se definen los riesgos psicológicos

también es un asunto de discusión. El punto de vista de los defensores de la enfermedad mental se centra, principalmente, en los aspectos negativos de la salud mental, como los traumas, la depresión y la ansiedad, e instan a las organizaciones a que se concentren en la valoración de su preponderancia y gravedad en las situaciones de emergencia.

Al igual que muchas agencias que trabajan para la población infantil, el Fondo Cristiano para Niños (CCF) considera que este enfoque en la enfermedad mental es demasiado limitado; podría individualizar y estigmatizar a los niños y desestimar la capacidad de recuperación que muestran incluso en situaciones comprometidas. Esto se observa en los modelos occidentales de enfermedad mental que, con frecuencia, ponen un gran énfasis en el impacto de los sucesos traumáticos previos. En realidad, los niños y las familias en situaciones de crisis indican, con frecuencia, que sus mayores tensiones no se deben a la violencia y los desastres naturales pasados, sino a las duras condiciones de vida posteriores. La pobreza crónica, el cambio de estatus social y el riesgo personal, como la discriminación y el tráfico, podrían ser más debilitadores y dañinos para el desarrollo a largo plazo de los niños que las situaciones a las que han sobrevivido. Con demasiada frecuencia, los enfoques que se centran en la enfermedad mental fomentan las intervenciones de orientación, que están influenciadas por la cultura y convierten los problemas generales en individuales. En estas situaciones, se requiere la utilización de los recursos existentes de la población afectada para proporcionar apoyo a los niños.

Por estas razones, CCF ha desarrollado un enfoque holístico para la protección infantil basado en la comunidad, cuyo objetivo es el refuerzo de las fuentes de resistencia y apoyo, a la vez que elimina, de forma simultánea, las fuentes de vulnerabilidad. Basado en

los modelos ecológicos de desarrollo infantil (Dawes y Donal 2000), el enfoque holístico hace hincapié en el apoyo familiar y de la comunidad a los niños y pretende reducir su vulnerabilidad en los ámbitos familiar, comunitario y social. Por lo tanto, en las situaciones de emergencia, las agencias que trabajan en el terreno deben identificar y movilizar los recursos locales que puedan ayudar a la población a sobrellevar, cicatrizar y resolver los conflictos no violentos. CCF adopta un enfoque de dos etapas para este proceso, que incluye una evaluación rápida centrada en los niños (el núcleo central de este documento) seguido de una evaluación más larga y profunda.

Metodología para la conducción de una evaluación rápida para la protección infantil en situaciones de emergencia

CCF comienza las evaluaciones rápidas mediante la revisión de los datos existentes y la identificación de las lagunas para guiar el proceso de recopilación de nuevos datos. Nuestra estrategia de evaluación preferida es la cooperación con otras agencias, como Naciones Unidas, otras organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones locales basadas en la comunidad (CBO), agencias de servicio gubernamental y social y aquellas agencias que proporcionan protección legal, como la policía, los mantenedores de la paz y las tropas gubernamentales. En países como Afganistán y Angola, CCF ha colaborado con el Comité de Rescate Internacional y Save the Children (Estados Unidos) en la conducción de evaluaciones a gran escala, donde cada socio abarca una región geográfica concreta.

Ya sean de conducción conjunta o individual, las evaluaciones de CCF se centran en aquellas áreas geográficas o grupos marginados sobre los que existe escasa información fiable. Nuestro trabajo se guía por informantes estratégicos que pertenecen al área local y que están familiarizados con el idioma, la situación y las costumbres. Estos informantes proporcionan la orientación acerca de los protocolos culturales para entrar en las aldeas, ayudar a identificar los recursos locales y los asuntos de protección importantes, aconsejar acerca del tratamiento de los asuntos éticos asociados a la evaluación y ayudar con la formulación apropiada de preguntas utilizada para recopilar datos cualitativos y cuantitativos. Nuestros informantes también nos orientan acerca de las causas inmediatas e históricas de la situación de emergencia y, en concreto, de las situaciones relacionadas con el conflicto. Esta orientación es útil a la hora de personalizar la evaluación en el contexto político, histórico, económico y social.

Antes del proceso de recopilación de datos, es importante la identificación previa de los principales asuntos relativos a la protección infantil. Por ejemplo, en cualquier situación, esto podría incluir la discriminación por género, la separación de los progenitores, el tráfico, la violencia sexual, las minas antipersona, la discapacidad, la vida y el trabajo en las calles, la exclusión social o el reclutamiento de niños como soldados, entre muchos otros factores. Una vez determinado el enfoque de la evaluación, contrataremos y prepararemos a personal local para la recopilación de información. Normalmente, el proceso de formación implica dos semanas de talleres y sesiones de prácticas supervisadas sobre recopilación de datos. Como parte de este proceso, con la ayuda de nuestros aprendices e informantes culturales estratégicos, adaptaremos los métodos de lenguaje y evaluación del estudio para ajustarlos a la cultura y situación locales. En particular, prestamos gran atención a las expresiones idiomáticas locales en relación con los sentimientos, la forma de garantizar la confidencialidad y el consentimiento informado y la manera de evitar la formulación de preguntas de forma que se pudiese poner a los participantes en situación de riesgo. Al hacerlo, también sondeamos los puntos de vista de nuestros informantes acerca de la infancia y los niños y preguntamos cómo se ha visto afectada la población por la situación actual. En esta etapa, es importante averiguar información acerca de los recursos locales, como los rituales, los procesos traumáticos y las prácticas indígenas de resolución no violenta de conflictos, que se podrían utilizar para prestar apoyo a los niños en el contexto actual.

El proceso real de recopilación de datos lleva, normalmente, de tres a seis semanas, seguido de un período similar de tiempo dedicado al análisis y la interpretación. Tanto los datos cualitativos como los cuantitativos se recopilan a través de una estrategia multimodal, que incluye conversaciones con grupos de niños en riesgo, como aquellos que han sido separados de sus familias o que sufren discapacidades; entrevistas estructuradas y semiestructuradas con informantes estratégicos y grupos centrados en la población anciana, las mujeres, los niños y los adolescentes segregados por género, paseos de análisis, observaciones y descripciones sobre las condiciones locales y casos de estudio.

Normalmente, las visitas a las aldeas comienzan por una reunión con los más ancianos, los profesores y otras figuras locales importantes para obtener una amplia visión de la situación de los niños. A las anteriores les siguen discusiones más centradas,



En Chad, CCF estableció espacios centrados en los niños para mejorar el entorno de éstos

con grupos concretos y/o en riesgo. Siempre que es posible, utilizamos métodos visuales apropiados para niños y personas con bajos índices de alfabetismo. Por ejemplo, en un trazado de tela de araña, un grupo de niños construye una red de asuntos de protección mediante cordeles, alambres, cuerdas y telas para demostrar cómo cada participante está involucrado en la red. Cada cordel de la red representa una relación diferente que los niños tienen, por ejemplo, con los líderes religiosos, los padres o los miembros de la comunidad. Para calificar sus relaciones, los niños utilizan diferentes materiales. Así, por ejemplo, la tela puede representar una relación positiva, y el alambre, una negativa. De forma similar, en un trazado de riesgos infantiles, los niños de una aldea o un campo de desplazados internos dibujan un esbozo de su área local e indican los lugares que son peligrosos para los niños. Una vez recopilada la información, la verificamos y comparamos con los datos de otras fuentes para garantizar la mayor precisión posible. Para minimizar la duplicación de esfuerzos para el apoyo infantil, también planificamos los mecanismos de apoyo y servicios locales, incluyendo los apoyos psicológicos especializados para la remisión de los niños gravemente afectados.

Al analizar los datos, que disgregamos por categorías, como la edad, el género y el grupo étnico, prestamos atención a las tendencias y modelos generalizados, en

lugar de adoptar un enfoque caso por caso. En conjunción con la percepción cultural obtenida de nuestros informantes estratégicos, tratamos de encontrar los riesgos relacionados con la cultura y el género que podrían estar ocultos o no ser obvios. En general, para la protección infantil, se hace hincapié en la búsqueda de los riesgos más graves, generalizados, no atendidos y más susceptibles de ser receptivos a las intervenciones basadas en la comunidad.

Vinculación entre la evaluación y la acción

Una vez completada la evaluación inicial, es importante pasar a la acción rápidamente. Con este objetivo, normalmente, CCF sigue la evaluación rápida, estableciendo espacios centrados en los niños (CCS), que proporcionan apoyo educativo y psicosocial para niños de varias edades en situaciones de emergencia. Los CCS también nos ofrecen la posibilidad de llevar a cabo evaluaciones más profundas, facilitar actividades continuas de movilización de la comunidad y proporcionar información de guía para las decisiones acerca de las direcciones del programa.

Nuestro trabajo en Afganistán a principios de 2002 ilustra este enfoque. CCF comenzó por la conducción de una evaluación rápida que, de acuerdo con las normas locales, fue segregada por géneros. También recurrimos a la investigación de Berry (2003) sobre la comprensión cultural local de la infancia, los asuntos

psicosociales significativos y los medios de apoyo para los niños afganos. Identificamos problemas cruciales de protección, entre los que se incluían la discriminación, el riesgo de minas de tierra, una higiene deficiente, ausencia de agua y saneamiento, matrimonios tempranos, reclutamiento de niños como soldados y violencia sistemática, entre otros. Dado que, tanto los niños como los adultos, identificaron la ausencia de educación como un problema importante, CCF trabajó con la población local para establecer los CCS que instruyeron a dicha población en las nociones elementales de cálculo aritmético y alfabetización, además de mensajes vitales acerca de la salud y las minas antipersona. Creamos actividades de expresión para los niños mediante canciones y otras tradiciones culturales que los talibán habían prohibido anteriormente. Para tratar la discriminación de género, nos aseguramos de que las niñas tenían un alto nivel de participación. De manera efectiva, los CCS acercaron las comunidades a los niños, reforzando la confianza y creando relaciones con CCF, así como proporcionando un espacio para que todos aprendieran más acerca de las aldeas y las causas de problemas de protección concretos.

Durante un período de algo más de dos meses, se establecieron en Afganistán más de 50 CCS, lo que nos permitió planificar programas a más largo plazo, como clases de alfabetización para la gente joven, proyectos de construcción adecuadamente dirigidos por los jóvenes y planes de generación de ingresos, así como la continuación de la monitorización para la protección infantil, la creación de informes y la acción en el ámbito de las aldeas. Al llevar nuestras lecciones al ámbito nacional, CCF ayudó a la organización de una reunión sobre protección infantil que integró la recopilación de datos de evaluación por parte de numerosas agencias, incluidas las ONG de Afganistán. Los resultados en el ámbito nacional de la protección infantil se utilizaron para ayudar a la financiación centrada en los donantes e informar a los esfuerzos gubernamentales que debían apoyar a los niños.

El tsunami de Asia de diciembre de 2004 también creó una situación de crisis humanitaria y, una vez más, la respuesta de CCF asoció la evaluación rápida y la acción rápida. Las investigaciones iniciales indicaban que los menores no acompañados y los huérfanos eran el grupo con las necesidades de protección más urgentes y CCF proporcionó una respuesta a través de la rápida provisión de apoyo económico, social y psicológico.

En otras situaciones, es posible que nuestra evaluación indique que las respuestas del programa se

integran mejor con el trabajo de otras agencias en diferentes sectores humanitarios. Por ejemplo, en Chad, observamos que los niños que asistían a los comedores gestionados por Médicos Sin Fronteras (MSF) de Bélgica recibían un estímulo deficiente y se recuperaban de forma lenta. Se observó que, después de comer en los centros, muchos de los niños, incluidos los bebés, permanecían solos tumbados alrededor de las tiendas. Por lo tanto, para complementar el programa de alimentación de MSF de Bélgica, CCF estableció rápidamente un grupo de CCS para mejorar el entorno de los niños. Estos CCS implicaron a los padres, instruyéndoles acerca del desarrollo infantil saludable y ofreciéndoles la oportunidad de asistirlos, jugar con ellos y proporcionarles el amor y apoyo que los niños necesitan para progresar, independientemente de sus circunstancias.

Dado que las evaluaciones de emergencia tienen limitaciones obvias, CCF las contempla como la primera etapa de un proceso iterativo de investigación más profunda y sistemática con el tiempo. Las evaluaciones de seguimiento, como las planificaciones de riesgos dirigidas por los niños requieren, con frecuencia, que éstos presenten sus conclusiones a los adultos mediante un juego de roles que, normalmente, suscita la celebración de charlas entusiasmadas y lleva a la acción de la comunidad. De manera crucial, el hecho de que los niños desempeñen un papel importante, tanto para la evaluación como para la acción resultante, es lo que indica que no son destinatarios pasivos en una situación de crisis, sino agentes activos de su propia protección.

Referencias

- Berry, J., Fazili A., Farhard S., Naziry F., Hashemi S. y Hakimi M., 2003. *The children of Kabul: Discussions with Afghan families (Los niños de Kabul: discusiones con las familias afganas)*. Kabul, Afganistán: Save the Children Fund, Estados Unidos.
- Dawes, A. y Donald D., 2000. "Improving children's chances: Developmental theory and effective interventions in community contexts" ("El aumento de las oportunidades de los niños: teoría del desarrollo e intervenciones eficaces en los contextos de las comunidades"). Págs.1-25, en: Donald D., Dawes A. y Louw J. (Ed.) *Addressing Childhood Adversity (Enfrentarse a la adversidad infantil)*. Ciudad del Cabo. Sudáfrica: Editorial David Philip.
- Machel, G. 2001. *The Impact of War on Children (El impacto de la guerra sobre los niños)*. Ciudad del Cabo. Sudáfrica: Editorial David Philip.

Experiencias de Save the Children

El desarrollo de la primera infancia en situaciones de emergencia

J.R.A. Williams (asesor de educación y de desarrollo de la primera infancia, región de Oriente Medio y África del Norte); Tina Hyder (asesora de diversidad) y Susan Nicolai (asesora de educación -niños en situaciones de crisis), Save the Children, Reino Unido.

Por un momento, imagine una realidad llena de pesadillas de la infancia, padres fallecidos, hogar desmoronado, amigos ausentes, juguetes favoritos aplastados entre los escombros. En los últimos años, miles de niños han despertado a esta realidad: desprendimientos de tierras en Colombia, terremotos en Irán o víctimas del tsunami ocurrido en Asia. Incluso más niños que viven en las zonas de guerra de todo el mundo han experimentado realidades similares; niños palestinos, afganos y sudaneses crecen con estas pesadillas como parte de sus vidas diarias.

Este artículo se inspira en el trabajo sobre desarrollo de la primera infancia (DPI) en situaciones de emergencia realizado por Save the Children en Oriente Medio, Asia y los Balcanes. Mientras que estos ejemplos ofrecen un rango de respuestas al DPI en una serie de situaciones de emergencia, consideramos que muchos de los principios del trabajo adecuado de este ámbito permanecen inalterables independientemente del contexto.

¿Por qué DPI en situaciones de emergencia?

Tanto las situaciones de emergencia graves como las crónicas pueden tener efectos devastadores sobre la población que queda atrapada a su paso. Aquellos que trabajan en situaciones de emergencia desarrollan sus respuestas en torno a dos creencias centrales, codificadas en los Estatutos humanitarios: (1) que se deben adoptar todas las medidas posibles para aliviar el sufrimiento humano y (2) aquellos afectados por el desastre tienen derecho a una vida digna <www.sphereproject.org>. Mientras que, tradicionalmente, la educación, y el DPI, no son prioritarios en dichos contextos, las respuestas de educación en situaciones de emergencia desempeñan un papel importante para el alivio del sufrimiento y el refuerzo de la dignidad de los afectados.

Muchas de las personas que trabajan con niños y familias en situaciones de emergencia comparten un compromiso para hacer cumplir los derechos de los niños. Al igual que el resto de la población afectada

por situaciones de emergencia, los niños tienen unas necesidades físicas básicas: refugio, alimentos, agua y medicinas, que son esenciales para su supervivencia. Sin embargo, de acuerdo con la información de la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, un análisis de los derechos de los niños también enfatizaría el apoyo al desarrollo, social, cognitivo, creativo y emocional, como un aspecto tan fundamental como la asistencia física.

Este compromiso para con los derechos de los niños ha llevado a Save the Children a centrarse más profundamente en el apoyo a la educación durante la fase temprana de una situación de emergencia y en fases posteriores. El DPI es uno de los contextos de educación y atención que consideramos importante a la hora de ayudar a las comunidades a sobrellevar la situación y recuperarse de ella. Los programas de DPI ayudan a los niños de corta edad a mantener un sentido de la normalidad y del control de sus vidas. Estos esfuerzos se desarrollan en torno a la filosofía de que los niños no son necesariamente víctimas pasivas. Se puede conseguir mucho mediante el trabajo con ellos de forma constructiva, recurriendo a su propia capacidad de recuperación y a las fuerzas y valores de sus comunidades.

¿Qué les ocurre a los niños de corta edad en situaciones de emergencia?

El daño de las guerras y los desastres naturales se puede observar fácilmente en términos de perjuicios a los aspectos materiales de la vida. Sin embargo, el impacto que una crisis puede tener sobre la estructura social, económica, política y cultural de las comunidades puede ser igualmente perjudicial para el desarrollo de los niños.

Con frecuencia, para los niños de corta edad, el impacto más profundo lo sufren debido a la ausencia de sus cuidadores, fallecidos o heridos o posiblemente exhaustos física y emocionalmente, además de su incapacidad para tener acceso a sus redes de apoyo habituales que no se encuentran disponibles en los

STOP: Un marco para el DPI en situaciones de emergencia

Este marco de trabajo con niños refugiados de corta edad fue originalmente concebido por Save the Children- Suecia (Gustaffson, 1986) y se ha ido adaptando posteriormente. Establece una forma sencilla de recordar que garantiza la aplicación de los principios clave de las prácticas recomendables para apoyar a los niños pequeños afectados por situaciones de conflicto y se pueden aplicar a la provisión de servicios para dichos niños, no sólo en situaciones de emergencia, sino también una vez que estos niños se encuentran en los refugios.

S – eSpacio y estructura

T – confianza, Tiempo y conversación

O – Oportunidades para jugar

P – asociación con Padres

El **espacio y la estructura** son vitales para cualquier programa dirigido a los niños pequeños. Para un niño afectado por una situación de emergencia, conocer la rutina predecible del escenario de sus primeros años será un antídoto contra el caos que podría haber experimentado. Para las familias que viven en un hogar temporal, es posible que las condiciones de espacio sean insuficientes, lo cual también afecta a los niños.

La **confianza** suele ser la principal víctima de las situaciones de emergencia, desde la perspectiva del

niño pequeño. El tiempo se requiere para reestablecer las relaciones de confianza con los cuidadores clave, mediante la conversación, el juego y las actividades creativas. Con frecuencia, los niños pequeños sienten que poseen un enorme poder, ya que sus sentimientos son muy fuertes y abrumadores. A su vez, esto podría causarles un sentimiento de culpabilidad o responsabilidad por los enormes cambios sucedidos. Mediante la creación de un entorno de seguridad, es posible explorar los sentimientos del niño y comenzar a explicarle la situación sucedida, dotándola de significado, de modo que se le ayude a eliminar los sentimientos de culpa.

Las **oportunidades para jugar** son algunas de las características que definen la infancia. Estas oportunidades pueden variar desde actividades organizadas en grupo, como juegos, baile, canto, hasta los juegos de exploración con una gran variedad de materiales.

Los **padres y otros cuidadores** también necesitarán apoyo y oportunidades para conversar o, simplemente, para ubicarse y sentirse seguros en el entorno. Es de vital importancia dar la bienvenida a los cuidadores y permitirles participar hasta el punto que deseen. El DPI proporciona una oportunidad para apoyarles en su capacidad para prestar atención a los niños.

períodos de crisis familiares. En estos casos, los juegos pueden ser una forma de apoyo esencial, no sólo porque el juego en sí es una experiencia formadora para el niño como individuo, sino también porque el juego, con frecuencia, está enraizado en la experiencia y la representación de sucesos y objetos dentro de una familia y una comunidad. Asimismo, el juego puede permitir a los niños aceptar los sucesos pasados.

La evidencia sugiere que, en muchos casos, los niños de corta edad que han experimentado el trauma del conflicto o el desplazamiento no requieren una terapia o intervención especiales (Richman, 1993). La mayor parte de los niños que manifiesta comportamientos reveladores de su angustia (p.ej., perturbación del sueño, aumento de la actitud de alerta, enuresis nocturna, tristeza profunda o aumento de la agresividad) se beneficiará de la rutina, el entorno y los aspectos materiales familiares tras un corto período de tiempo dentro de un grupo de niños de corta edad. Los niños obtienen un “espacio seguro” en el que establecer relaciones con adultos sensibles que les ofrecen su apoyo.

¿Qué podemos hacer?

Para los profesionales que trabajan con niños de corta edad en situaciones de emergencia, la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (RIEE) presenta una lista de control centrada específicamente en el DPI en situaciones de crisis para complementar las directrices más generales de la Normas Mínimas para la Educación en situaciones de Emergencia (NMEE) <www.ineesite.org/edcon/early.asp>. Este protocolo de evaluación permite a las agencias conocer previamente los servicios existentes para la primera infancia y, por lo tanto, las prácticas que se pueden desarrollar. Una selección de estas cuestiones incluye:

Situación previa a la emergencia:

- ¿Existía la educación para la primera infancia antes de la crisis? ¿Estaban cubiertas las necesidades alimenticias? Dicho servicio ¿era a media pensión o a pensión completa?
- ¿Pagaban los padres por la asistencia de sus hijos a estos centros? ¿Estaba el servicio destinado úni-

camente a la población perteneciente a una cierta compañía del gobierno?

Actividades existentes en los centros de DPI:

- ¿Existe en la actualidad alguna actividad de DPI dentro de la comunidad? ¿Pueden todos los niños acceder a estas actividades, incluidos los pertenecientes a las minorías y los niños con discapacidades?
- ¿Existe algún sistema de remisión para niños traumatizados o con necesidades de protección especiales? ¿A quién se remiten? ¿Qué casos se han remitido?

Formación de los padres:

- Tradicionalmente, ¿quién cuida a los niños pequeños dentro del hogar (hermanos mayores, abuelos, otros)? ¿Asisten estas personas a los cursos de formación? ¿De qué forma se transmiten los conocimientos de estos cursos al resto de la familia?

Formación de la comunidad:

- ¿De qué forma se ha sensibilizado a la comunidad sobre la importancia de la educación de los niños de corta edad?

Recurrir a la experiencia

La necesidad de ocuparse de las carencias de educación en las situaciones de emergencia recibe cada vez una mayor aceptación dentro de la comunidad de asistencia humanitaria. La importancia de mantener o establecer apoyos educativos y otros en estas situaciones es implícita para el desarrollo de los niños en sus primeros años. El reto ahora es pasar de la teoría a la práctica. A continuación presentamos algunos ejemplos de las intervenciones de Save the Children donde el compromiso en el DPI ha sido central para nuestras actividades.

Terremoto en Bam

El 26 de diciembre de 2003, un terremoto de 6,5 en la escala de Richter azotó la ciudad meridional de Bam, en Irán, y a las aldeas colindantes. Fallecieron alrededor de 26.000 personas y el 85% de la ciudad quedó destruida o gravemente perjudicada. Save the Children llegó al día siguiente e, inmediatamente, comenzó la distribución de tiendas, mantas y otros elementos no alimenticios. Nuestro equipo de protección infantil se encontraba en el terreno poco después de lo ocurrido, identificando a los niños huérfanos y a aquellos que se habían visto separados de sus familias. Sin embargo, había cientos de niños sentados tranquilamente en tiendas junto a sus padres. ¿Qué se podía hacer por ellos?

Algunos miembros de la comunidad se acercaron a nosotros y nos comentaron que si proporcionábamos tiendas y suministros, ellos organizarían actividades. En algunos barrios disponían de experiencia preescolar pero, en otros, identificamos a muchos padres entusiasmados por la idea de participar. En poco tiempo, se estaban distribuyendo tiendas y juegos para los niños entre los voluntarios del barrio.

Al mismo tiempo, las ONG locales comenzaron a implicarse más y Save the Children estableció asociaciones formales para que éstas proporcionaran un apoyo a largo plazo a los “centros infantiles” entre los tres y seis meses subsiguientes a la crisis. Trabajamos para formar a los profesores y voluntarios en una serie de actividades psicológicas, de desarrollo y recreativas para los niños.

El enorme número de fallecidos y heridos se tradujo en la ineficacia de los servicios locales básicos, incluidos los dirigidos a los niños. Desde el principio, Save the Children, en coordinación con Behsisti (la organización gubernamental de bienestar social), se ocupó de la provisión de todo tipo de materiales para estos centros infantiles. Con el tiempo, Behsisti pudo adoptar un papel de servicio de apoyo para los centros infantiles y los recursos de los centros infantiles se transfirieron, eventualmente, a Behsisti, que se hizo cargo de su administración. Un año y medio después de la crisis, una serie de centros infantiles han sido transformados en colegios, mientras que otros continúan siendo centros menos formales y su personal pertenece al ámbito de la comunidad.

Sri Lanka y el tsunami

Un año más tarde, otro terremoto y el tsunami que lo acompañaba dejaron a su paso 200.000 fallecidos en las áreas de la costa del Océano Índico. Los edificios acabaron arruinados, los profesores y los niños fallecieron, los supervivientes y el sistema fueron destrozados; el escenario era similar al de Bam, así como las necesidades de educación y nuestra respuesta.

En Sri Lanka, Indonesia e India, Save the Children ofreció una pronta respuesta de apoyo a las actividades de juegos en los centros de servicios sociales, espacios seguros en campos de desplazados y el restablecimiento de los sistemas de desarrollo integrado de la infancia, incluido el apoyo material y la formación de profesores. En Sri Lanka, se establecieron actividades de juegos, incluida la música y el teatro para los niños de corta edad en los centros para desplazados. Conforme se enviaban las familias a campos de tránsito o que volvían a sus aldeas, se iban construyendo

centros de DPI temporales. Save the Children forma a los profesores y proporciona incentivos durante un máximo de un año. El enfoque se centra en la sostenibilidad, con planes para establecer una fundación de apoyo a los centros de DPI y salarios para los profesores.

Los primeros esfuerzos en la coordinación después del tsunami fueron confusos y la mayoría de las agencias solicitaban trabajar en la reconstrucción de colegios y la provisión de materiales. Aunque Save the Children estaba implicado en estas áreas hasta cierto punto, intentamos hacer hincapié en los recursos humanos al mismo tiempo: trabajando con las autoridades sobre los aspectos de formación del profesorado, las actividades psicológicas y recreativas, animando a la comunidad y a los padres a que se implicasen y dirigiéndonos a las necesidades relacionadas con la crisis para los grupos marginados de niños pequeños.

Los Balcanes

Cuando la antigua Yugoslavia comenzó su desintegración en 1991, las tensiones étnicas que habían permanecido aletargadas explotaron en la violencia más brutal ocurrida desde la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente a estos conflictos, la educación era una de las grandes prioridades para el estado y los índices de alfabetismo eran similares a los de toda Europa oriental. Existía un historial de provisión de DPI, aunque era mayormente un fenómeno urbano y muy variado en términos de calidad.

La importancia de fortalecer a las familias y volver a crear comunidades era el núcleo central de las iniciativas para establecer centros de primera infancia como respuesta de emergencia en los Balcanes. Se crearon centros en los campos de refugiados y en áreas afectadas por la violencia. En algunos casos, se proporcionaron recursos para mejorar las actividades que habían sido establecidas por los miembros de la comunidad durante los meses del conflicto. En una zona, los profesores y padres trabajaron conjuntamente para establecer centros de primera infancia provisionales en los bajos de sus bloques de apartamentos. Durante los meses de los bombardeos y la lucha, los padres continuaron creando oportunidades estructuradas para que los niños pequeños pudiesen jugar. Cuando los combates disminuyeron y las agencias de ayuda entraron en la ciudad, los padres pudieron continuar proporcionando actividades. Los padres, en retrospectiva, se dieron cuenta de que las provisiones de las actividades para los niños pequeños durante estos sucesos extremos habían sido enormemente beneficiosas, tanto para los adultos como para los niños.

Durante la crisis de Kosovo, una de las respuestas de Save the Children fue la creación de “áreas seguras”, que incluían un componente sólido para los niños pequeños y sus madres (Nicolai, 2003). Al principio, se establecieron dentro de los campos de Albania y Macedonia y volvieron a establecerse de nuevo una vez llevada a cabo la repatriación a Kosovo. Un miembro del personal implicado en el trabajo de Macedonia comentó lo siguiente:

“Cuando todo el equipo de Save the Children llegó, tuvo que orientarse por sí sólo rápidamente. Planeamos abrir una sala de juego preescolar, simplemente un lugar seguro al que acudir. Pudimos conseguir una tienda, pero había 30.000 personas en el campo y unos 2.000 o 3.000 eran niños. La gestionamos mediante un sistema de turnos de una hora durante siete sesiones al día. Posteriormente, el calor comenzó a ser intenso y temimos que los niños se deshidratasen, por lo que introdujimos un descanso al medio día. Intentamos convertirlo en un entorno realmente agradable para los niños, de modo que se sintiesen cómodos allí. El campo estaba embarrado, por lo que colocamos un suelo de madera sencillo en lugar de una chapa de plástico.”

Después de la iniciativa de creación de “áreas seguras”, Save the Children se implicó en el restablecimiento de centros preescolares y jardines de infancia. Esto incluyó la reconstrucción, la provisión de suministros y la formación de profesores y personal.

La crisis del Líbano

La experiencia de Save the Children en el ámbito del DPI en Oriente Medio y África del Norte se remonta hasta los años ochenta y la guerra civil del Líbano. La grave crisis ocasionada por aquel conflicto terminó en 1991. Sin embargo, muchos de los centros de juego y aprendizaje para niños de corta edad en los campos de refugiados palestinos todavía experimentan incursiones militares y bombardeos del exterior y la amenaza de lucha entre facciones del interior, los campos.

En 2003, se llevó a cabo una investigación acerca de la historia del conflicto y sus efectos sobre las provisiones para los niños pequeños (Grazia, 2003). Este estudio utilizó técnicas participativas para obtener de las comunidades implicadas sus perspectivas acerca de la situación de emergencia, además de sus sugerencias acerca de cómo su experiencia podría servir para otros contextos atormentados por los conflictos. El investigador encontró fácil la tarea de identificación de una definición que no dejara lugar a dudas de lo

que se debería tener en cuenta en una situación de emergencia para la planificación, monitorización y evaluación del DPI. Los informantes sostuvieron dos puntos de vista claramente distintos acerca de lo que consideraban una situación de emergencia. (1) Una amenaza directa y tangible contra la seguridad, por ejemplo, enfrentamientos, toques de queda, ocupaciones e incidentes de ejecuciones y (2) un proceso a largo plazo de privación de derechos, oportunidades y posibilidades. Los informantes tendían a utilizar las definiciones de forma intercambiable.

Al reaccionar ante situaciones de emergencia, los profesores subrayaban la importancia del acuerdo entre los grupos de padres y los grupos de la comunidad acerca de directrices prácticas para adoptar una respuesta rápida. Siempre que ocurría un recrudecimiento de la violencia, como invasiones militares en los campos, conflictos internos u otras amenazas directas a la seguridad, la población se desplazaba a áreas más seguras. A pesar de que una situación de emergencia provoca la separación de las familias y la dispersión de los grupos de “refugiados” desplazados internamente, el entorno para las intervenciones tenía que hallarse en cualquier área física en la que la población encontrase protección. Se realizaron esfuerzos para vincular a la aislada comunidad palestina con el entorno libanés “externo”. Sin embargo, los informantes continuaron percibiéndose a sí mismos y a sus situaciones como separados, con escasos vínculos “con el exterior”.

Las siguientes fueron las lecciones aprendidas de la experiencia en el Líbano y redactadas como las conclusiones del estudio:

1. Allí donde se localiza la situación de emergencia, se deben identificar espacios seguros fuera del área de peligro para la continuación de la provisión de servicios de educación.
2. La provisión de una educación de calidad y de DPI durante los períodos “normales” garantizó mejores resultados durante las situaciones de emergencia.
3. Los elementos clave de DPI de calidad se identificaron como:
 - implicaciones de los padres en actividades centradas en la atención a la primera infancia y una relación estrecha entre los profesores y los padres;
 - uso creativo del espacio (aulas provisionales) y herramientas (juguetes fabricados con cosas usadas);
 - métodos de aprendizaje activo, utilizando a los niños más mayores para fomentar el aprendizaje, la participación y el juego;

- continuación de la planificación, monitorización y evaluación, utilizando la participación de los niños, los padres y otros cuidadores (trabajadores sociales, profesores);
- comunidad como cuerpo de apoyo para los procesos del DPI y educación;
- enfoque en el programa en lugar de en las instituciones.

4. Utilización de grupos pequeños y locales o de relaciones informales (personas clave) para facilitar la implementación de programas.

Territorios palestinos ocupados

El estudio del Líbano formó parte de un proyecto más amplio para demostrar y diseminar los modelos viables y reproducibles localmente para la provisión de una educación de calidad durante las situaciones de crisis crónica en los territorios palestinos ocupados. Desde el colapso del proceso de paz de Oslo y el inicio del levantamiento palestino en septiembre de 2000, la sociedad palestina y su economía se han visto afectadas. Las incursiones militares y las restricciones de movimiento han impedido a los niños y a los profesores llegar hasta sus colegios y centros de DPI. Incluso cuando pueden hacerlo, los niños se enfrentan a un entorno complicado donde las tensiones, la violencia y los problemas dentro de los colegios están afectando a sus relaciones, concentración y oportunidades para jugar y para su interacción social.

La violencia domina las vidas de los niños palestinos. La exposición a los conflictos armados y a los sofocantes toques de queda y cierres han causado una grave tensión psicológica. En los tres pueblos afectados directamente por el Muro, Save the Children-Reino Unido descubrió que el 92% de los niños afirmaba que el Muro les hacía sentirse más asustados (Save the Children, 2004). Un estudio llevado a cabo por Save the Children- EE.UU. llegó a la conclusión de que el 93% de los niños palestinos se sentían inseguros y más de la mitad apreciaban que sus padres ya no podían seguir protegiéndolos. La mitad de los niños sondeados había sido testigo de sucesos violentos que afectaron a un miembro de la familia inmediata y el 21% había tenido que huir de su hogar durante un período debido al conflicto. Casi todos los padres informaron acerca de un comportamiento traumático, incluidas las pesadillas, la enuresis nocturna y el aumento de la agresividad y la hiperactividad.

Como resultado, identificamos seis objetivos principales para la intervención en los jardines de infancia de los territorios:

- la reducción del estrés de los padres;

- el fortalecimiento de la comprensión hacia los niños por parte de los padres;
- el reforzamiento de la comunidad para apoyar el desarrollo de los niños;
- la facilitación de una oportunidad para el desarrollo normal: social, física, intelectual, creativa, emocional y moralmente en circunstancias difíciles;
- el desarrollo de la capacidad de recuperación de los niños.

Las actividades se basan en un modelo para la coordinación entre los hogares y los jardines de infancia. El modelo crea un espacio para los niños en sus hogares (que puede ser físico, mental o temporal) y anima a los padres a observar a sus hijos a través de actividades sencillas. Las actividades pueden ser espontáneas, desarrolladas por niños o planificadas por profesores o padres. Se desarrollan recursos comunes para facilitar actividades planificadas en forma de “cajas tesoro”, que contienen materiales y equipos. La relación entre los padres y los profesores se desarrolla a través de reuniones y discusiones rutinarias y “días de fiesta”, donde el entorno se convierte en un hogar abierto a niños, profesores y sus familias.

Se han obtenido resultados indirectos e iniciativas continuadas independientes del proyecto. Por ejemplo, un jardín de infancia celebra una exhibición del trabajo que las madres han venido realizando en sus casas. Éstas han iniciado sus propios días de fiesta e invitado a otras; las familias han añadido y desarrollado cajas tesoro (mediante chatarra, hojas, semillas, etc.). Ahora, los hogares disponen de “rincones”, en forma de espacios reales o conceptuales para que los niños puedan jugar y aprender. Algunos padres solicitan talleres para aprender a educar a sus niños. Las madres, que se habían reunido por primera vez en un día de fiesta y de cajas tesoro comentaron: “La verdad es que sabíamos cómo hacer las cosas, pero no nos habíamos dado cuenta”.

Conclusión

En situaciones de emergencia, los mecanismos normales de protección de la población fracasan. La provisión de DPI puede ser una fuente de protección para los niños de corta edad y una forma de sobrellevar las pesadillas, donde sus familias, las leyes, el orden social y el gobierno no pueden continuar garantizando su bienestar. La provisión de actividades básicas de DPI puede actuar como un enfoque para los adultos de la comunidad, involucrándose en el trabajo de los centros. De igual modo, los niños pueden tener oportunidades para establecer rutinas de juegos y atención para enfrentarse a lo imprevisible de las crisis que les rodea.

Los principios de DPI en situaciones de emergencia no son sustancialmente diferentes de los de otros períodos. Las “prácticas recomendables” son comunes en todas las circunstancias. Lo que diferiría sería la ubicación de intervención, la identidad de los cuidadores, los tipos de actividades, que podrían hacer hincapié en los problemas psicosociales. Además, con frecuencia, las situaciones de emergencia presentan una oportunidad para introducir la provisión de DPI y conceptos que nunca han existido antes. Por esta razón, la observancia de las prácticas recomendables y las normas rigurosas debería ser una prioridad principal para el apoyo del DPI en situaciones de emergencia.

Referencias

- Cunningham C., Hyder T., Kesler D., ed. Helen Penn, 1998. *ECD in emergencies: The Balkans*. Londres: Save the Children.
- Gustafsson, L.H. 1986. *The STOP sign – A model for intervention to assist children in war*. Estocolmo: Radda Barnen.
- Grazia, M. 2003 *Quality education provision during chronic emergency in the occupied Palestinian territories*. Informe no publicado. Londres: Save the Children.
- Hyder, T. 2005. *War, conflict and play: Debating play series*. Maidenhead: Open University Press.
- Nicolai, S. 2003 *Education in emergencies toolkit*. Londres: Save the Children- Reino Unido.
- Proyecto Esfera, 1998. *Humanitarian charter & minimum standards in disaster response*. Ginebra: Proyecto Esfera.
- Richman, N. 1993. *Communicating with children: Helping children in distress*. “Development Manual 2”. Londres: Save the Children.
- RIEE. 2004. *Minimum standards for education in emergencies, chronic crises and early reconstruction*. París: Red Interinstitucional para la Educación en situaciones de Emergencia
- Save the Children, 2002. *Education under occupation: Palestinian children talk about life and school*. Londres: Save the Children.
- Save the Children, 2003. *Growing up under curfew*. Londres: SCUK & SC Suecia.
- Save the Children, 2004. *Living behind barriers*. Jerusalem. SCUK & SC Suecia.

La respuesta al tsunami de la Fundación Bernard van Leer

Fundación Bernard van Leer

Junto a millones de personas en todo el mundo, la Fundación Bernard van Leer respondió al tsunami de diciembre 2004 preguntándose cómo podría ayudar de la mejor forma posible a aquellos que habían perdido sus hogares, su sustento y sus seres queridos. La respuesta más inmediata fue conceder una subvención a una de sus contrapartes, la Asociación Voluntaria de Salud de la India (*Voluntary Health Association of India*: VHAI) para contribuir al trabajo de emergencia en las Islas Andaman, una de las áreas más cercanas al epicentro del temblor.

El Consejo de Dirección de la Fundación Bernard van Leer también decidió destinar un millón de euros adicionales a su presupuesto anual con el fin de dirigirlo a aspectos de reconstrucción y desarrollo a más largo plazo en las regiones afectadas del sur y sureste de Asia. La Fundación ha priorizado las siguientes áreas: apoyo a padres directamente afectados por el desastre, en su papel de cuidadores; apoyo a (para)profesionales tales como comadronas y personal de cuidado y salud infantil; la creación de entornos seguros para niños pequeños, con posibilidades de que éstos jueguen e interactúen socialmente.

Tras un viaje de exploración en abril por parte de la Fundación a los países afectados, la estrategia para la distribución del fondo está tomando forma.

El fondo de apoyo al tsunami concederá subvenciones a organizaciones locales, algunas de las cuales son actuales contrapartes de la Fundación en la India, Indonesia y Tailandia. Otros países afectados como Sri Lanka, no serán incluidos, y no porque la necesidad de la ayuda sea menor sino porque la Fundación considera que es más efectivo destinar sus recursos allí donde ya disponga de conexiones con organizaciones locales con amplio conocimiento del contexto. El apoyo a actividades en línea con el mandato de la Fundación y las prioridades emergentes contribuirán a mejorar la situación de los niños pequeños que sufren las secuelas de la situación de crisis.

La necesidad de un enfoque a largo plazo y que tome en cuenta la situación nacional se deriva del hecho de que las áreas afectadas en la India, Indonesia y Tailandia son aquellas que previamente al desastre no hubiesen sido consideradas como desaventajadas: las comunidades pesqueras tenían modos estables de ganarse la vida y el turismo suponía una importante fuente de ingresos para muchas zonas. Será necesario que pase un largo período de tiempo hasta que las zonas devastadas recuperen la capacidad de aprovechar de nuevo las ventajas naturales de la proximidad a la costa. También existe el riesgo, sin embargo, de que la ayuda languidezca en otras zonas de los países afectados si los mayores esfuerzos se concentran en las regiones costeras durante demasiado tiempo.

Las subvenciones del fondo de apoyo al tsunami de la Fundación perseguirán apoyar actividades que cuentan con el potencial de poder ser replicadas en otras zonas. Los proyectos apoyados tendrán como característica común que se centren en el apoyo social y emocional, buscando asegurar que las necesidades psicológicas de los niños pequeños y sus cuidadores no sean pasadas por alto.

En la **India**, además de la colaboración con VHAI, el Loyola College está empleando la subvención de la Fundación para suministrar actividades de apoyo sistemático, incluyendo el asesoramiento psicosocial, valoración de daños en los centros de cuidado infantil, raciones suplementarias y juegos para los niños afectados. Otra actual contraparte con la que la Fundación trabajará será el Foro de Guarderías y Servicios de Atención a Niños de Tamil Nadu (*Forum for Creche and Childcare Services of Tamil Nadu*: TN-FORCES), una red compuesta por 114 ONG. Con tantos miembros, TN-FORCES está en una situación privilegiada para tener una visión general de la situación y saber dónde la ayuda puede ser más requerida con respecto a las políticas gubernamentales y a las intervenciones de las ONG.

TN-FORCES también está capacitado para prever cómo la respuesta al tsunami puede redundar en beneficios más duraderos y generalizados para los niños. TN-FORCES ha obtenido resultados en este sentido: tras el tsunami, su larga campaña para mejorar las ayudas por maternidad para las empleadas en el sector informal resultó, al final, en un importante incremento de la cantidad fija pagada a todas las mujeres por el nacimiento de un hijo. También se espera que su propósito de reconstruir los centros Integrados de Desarrollo del Niño (*Integrated Child Development Centres: ICDS*) destruidos por el tsunami en las regiones costeras conduzcan a mejorar la totalidad de centros en el estado, sirviendo como modelo a otros.

En **Tailandia**, el problema tras el tsunami no ha sido la falta de recursos sino la falta de coordinación y visión para su distribución. En algunos casos, extranjeros y benefactores se acercaron a personas locales y sus comunidades para ofrecerles dinero. Algunas escuelas han sido desbordadas por la ayuda mientras que otras no han recibido nada. El Ministerio de Educación es consciente de la necesidad de coordinación y la Fundación desea colaborar con los planes gubernamentales para ayudar a canalizar su respuesta. El Ministerio ya está trabajando con el Departamento de Salud Mental organizando seminarios con foco en el niño sobre los efectos del tsunami.

Otros enfoques en Tailandia consisten en que estructuras existentes de apoyo psicosocial para el VIH/SIDA sean adaptadas a las secuelas psicosociales del tsunami. Por otro lado, la contraparte Maya, Instituto para el Desarrollo del Arte y la Cultura (*Art and Cultural Institute for Development*) facilitará talleres de asesoramiento postraumáticos, haciendo uso de terapias de arte y drama para niños y maestros, en colaboración con oficinas educativas de zona.

En **Indonesia**, mientras que las organizaciones internacionales han establecido un foro para coordinar la respuesta, todavía se requiere de una mayor colaboración por parte de los gobiernos locales y las organi-



Foto: JIM HOLMES

El apoyo a padres en su papel de cuidadores es una de las prioridades de la Fundación

zaciones no gubernamentales. La Fundación tiene la voluntad de trabajar con Save the Children en Aceh para formar a comadronas y promover el registro de nacimiento; y además, apoyar a organizaciones de este país que atiendan las necesidades de niños y padres.

Esto incluye el apoyo al Instituto de Estudios y Desarrollo para Mujeres y Niños (*Institute for Women and Children's Studies and Development: LSPPA*), que en colaboración con la Universidad Gadjah Mada, la más grande del país, trabaja con el fin de garantizar que los programas de atención y apoyo psicosocial no se queden anclados en las escuelas y servicios de salud, sino que involucren a los padres (muchos de los cuales sufren de un importante sentimiento de culpabilidad y trauma) y que lleguen a los niños más pequeños. Conforme las estructuras gubernamentales se adaptan con el fin de coordinar los esfuerzos en la rehabilitación, la Fundación buscará orientar su trabajo a mayor escala.

La Fundación tiene la intención de coordinar sus esfuerzos con otras fundaciones holandesas o europeas a través de la Asociación Holandesa de Fundaciones o el Centro Europeo de Fundaciones, y ubicarlos en el marco de las orientaciones generales sobre rehabilitación que están siendo puestos en práctica por agencias nacionales e internacionales.

“Hay que considerar las necesidades”

Entrevista con Dominic Xavier, director de Reaching the Unreached Trust
Monique McClellan, representante permanente ante las Agencias de Naciones Unidas, BICE

En esta entrevista, Dominic Xavier, director y fundador de Fundación Llegando a los Inalcanzables (Reaching the Unreached Trust: RTUT), una pequeña ONG humanitaria con sede cerca de Pondicherry, India, relata cómo RTUT interrumpió su trabajo continuado en las barriadas para dar respuesta al tsunami y cómo se vieron forzados por las circunstancias a modificar su forma de trabajo en cuestión de horas. De ser una organización para el desarrollo de la comunidad que trabajaba por los derechos de los niños en comunidades empobrecidas, se vieron empujados a la provisión de asistencia en situaciones de emergencia. Intentaron aplicar algunos de los principios de su trabajo en funcionamiento para la comunidad en una situación donde el tiempo para la reflexión era escaso.

El año pasado, su programa se desarrollaba adecuadamente, había establecido algunos sistemas y rutinas. ¿Qué ocurrió después?

A primera hora de la mañana del día 26 de diciembre, escuchamos en la televisión que una gran ola había azotado la costa dejando a su paso, quizás, algunos cientos de personas fallecidas. Pronto nos dimos cuenta de que la ola había sido enorme, que devastó grandes partes del sudeste asiático y de las costas del sur de Asia y que había muchos miles de personas desaparecidas.

Nuestra oficina se encuentra a tres kilómetros de la costa, por lo que no se vio afectada. Pondicherry mismo escapó de la destrucción gracias a un gran muro de piedra conservado desde los tiempos coloniales, que había bloqueado el impacto de la ola. Intenté correr hacia las aldeas de los muelles, pero antes de llegar al mar, la policía detuvo mi camino. Al parecer, las aldeas de la costa habían sido barridas por la ola.

Todo el mundo tenía miedo, se preguntaba si habrían más olas y, con franqueza, nadie sabía en realidad qué hacer. De hecho, nunca habíamos oído hablar de un tsunami. Ni siquiera sabíamos cómo se deletreaba. Aquel día, nadie, ni siquiera la policía, conocía el impacto que la ola había tenido, pero nos dimos cuenta de que algo terrible había ocurrido y de que era necesario ayudar a los supervivientes rápidamente.

Nos las arreglamos para reunir a un equipo de voluntarios compuesto por hombres fuertes. Al día siguiente, temprano, nos dirigimos hacia la costa y nos encontramos con las aldeas exterminadas, los cuerpos de los fallecidos tumbados en el suelo,

colgando de los arbustos y los árboles. A medida que avanzábamos por la costa, nos cruzamos con personas deambulando, totalmente desorientadas, llorando. Todo el mundo lloraba. Las mujeres y los hombres buscaban a los niños, a sus esposas y a los miembros de su familia; los niños buscaban a sus padres. Entonces, nos dimos cuenta de que había miles de fallecidos.

Aquellos que habían sobrevivido no tenían alimentos, agua potable y, con frecuencia, ni siquiera ropa. Los servicios gubernamentales aún no estaban en funcionamiento. Así, nos organizamos con otros para llevar a la gente lejos de la costa, a lugares más elevados, donde la ola no había llegado. Les hicimos sentarse. Aquellos que no habían sido golpeados por la ola compartían lo que tenían con los que no tenían nada: agua, comida, algunas prendas básicas. La respuesta de la comunidad fue espontánea. Nuestros voluntarios también buscaron a los desaparecidos e identificaron y enterraron a los fallecidos.

Según sus primeras impresiones, ¿cómo fue capaz de desarrollar respuestas concretas, abriéndose camino en medio de toda la confusión y el terror?

Nos basamos en el hecho de que existía una tremenda disposición entre la población a ayudar a aquellos que habían sido golpeados. El gobierno no comenzó realmente a actuar hasta pasados varios días. Sin embargo, la gente tomó sus bicicletas y cualquier cosa con ruedas y fue hacia la playa a ayudar a rescatar a la gente y pudieron salvar algunas pertenencias. Ayudaron con la recuperación de los fallecidos. Encontramos un coche de alquiler y recorrimos la costa, durante unos 30 kilómetros, para ver cómo podíamos ampliar nuestro apoyo.

Una contraparte de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE), Reaching the Unreached Trust o RTUT, se centra principalmente en la implementación de los derechos de los niños. La alianza con BICE se centra en la implementación de un programa de cooperación basado en la comunidad para combatir el abuso y la explotación sexuales de los niños. El proyecto de la comunidad se inició en un entorno donde los servicios sociales y sanitarios y la atención a la comunidad en general eran inexistentes, donde muchos niños no asistían al colegio, donde las madres solteras intentaban continuar alimentando a sus hijos y donde la adicción al alcohol y las drogas es frecuente entre los hombres, la mayoría de los cuales están desempleados.

El núcleo de todo el trabajo llevado a cabo por RTUT es la participación de los beneficiarios. Éstos están implicados en todas las adopciones de planificaciones y decisiones relacionadas con su bienestar y futuro. Otra prioridad, y un pilar importante de la ética de trabajo de RTUT, es el reconocimiento de la capacidad de las personas traumatizadas o heridas para responder positivamente cuando se les anima a desarrollar su propia capacidad de recuperación. La resistencia se debe fomentar en todo momento para ayudar a los individuos, las familias y las comunidades traumatizadas a desarrollar su capacidad de recuperación y volver a la vida normal.

Entonces, gracias a nuestra red existente, nos pusimos en contacto con las ONG locales, los individuos que pudiesen ayudar y la prensa y les indicamos dónde debían ir, dónde las necesidades eran mayores y dónde estaba la gente sufriendo más.

Organizamos a aquellos que podían contribuir con agua para que fuesen a aldeas concretas, a aquellos que disponían de grandes cantidades de comida preparada allí donde la necesidad de alimentos era mayor. La primera semana fue, básicamente, un período de rescate.

¿Qué hay de las ONG extranjeras?

El gobierno central de Delhi había indicado que no deseaban ninguna ayuda extranjera directa. Sin embargo, había unas cuantas agencias internacionales con sede aquí y que trabajaban con socios indios y comenzaron su respuesta de forma inmediata. Después, la distribución gubernamental también se inició. Suministraron arroz, keroseno, colchonetas, mantas y recipientes para cocinar los alimentos. Pudimos proporcionar algo de azúcar, pan, aceite, arroz, leche y similares, que las familias necesitaban

de forma inmediata. En nuestra área concreta de costa, esto hizo que llegáramos a conocer a los supervivientes.

A su vez, esto posibilitó que pudiésemos preguntar a los aldeanos a finales de enero, en torno a un mes después del desastre, sobre los procedimientos que debíamos seguir según ellos consideraban importantes, mientras que ellos aún estaban atrapados en medio del caos. Estaban cada vez más deprimidos por los signos restantes de muerte y destrucción, un entorno de dolor, con partes de paredes que aún aguantaban, un trozo de casa aquí, partes de barcos aplastados sobre la arena. Decidimos que era importante para los hombres y los jóvenes limpiar la costa y pudimos pagarles una pequeña cantidad por ello. En lugar de entregarles el dinero simplemente, resultó beneficioso para ellos cambiar su entorno de alguna forma. De esta manera, pudieron comprar algunas cosas imprescindibles.

Usted, en concreto, y el equipo, en general, habían pasado algunos años desarrollando ideas acerca de cómo las comunidades más desesperadamente pobres podrían ser ayudadas mediante su implicación plena en el proceso de cambio. Sin embargo, probablemente no dispuso de demasiado tiempo para reflexionar acerca de cómo aplicar un cuidadoso enfoque planificado de fortalecimiento de la comunidad después del azote del tsunami ¿es cierto?

Durante los primeros días, ni siquiera recuerdo haberme sentado. No había tiempo para pensar. Con el tiempo, decidimos seguir tres fases: La fase I consistió en el rescate y la asistencia inmediatas, que ya estábamos tratando de proporcionar. La fase II sería la asistencia de emergencia para establecer algunos sistemas básicos. Y la fase III implicaría la recuperación y la vuelta al desarrollo de la comunidad. La primera fase nos llevó una semana aproximadamente. La segunda, algunos meses, y la tercera fase nos llevará entre dos y tres años.

En la fase II, proporcionamos primero ropa y lápices a cada aldea, de modo que podían escribir en una pancarta toda la información relativa a la aldea y esta pancarta se colgó en la carretera principal, lejos de la costa. En ella indicaron el nombre de la aldea que alguna vez estuvo allí, cuántas personas solían vivir en ella, cuántas se pensaba que aún estaban vivas y las necesidades más urgentes de los supervivientes. Esto ayudó a quienes pasaban por la carretera a dar una respuesta de la forma adecuada.



El grupo más gravemente afectado fueron los niños entre cinco y once años de edad

Realmente, éste fue el único medio de comunicación disponible. Sirvió de ayuda, ya que la gente había venido de todas partes para ayudar a aquellos que lo necesitaban. Cuando no había pancarta en la carretera, sabíamos que la aldea no había sido afectada.

Al hablar con los aldeanos, también nos dimos cuenta de que, a pesar de que inicialmente habían agradecido las ropas usadas, no deseaban recibir pilas de ropa poco adecuada, sino más bien, fabricar alguna ropa sencilla ellos mismos. Pudimos comprar fardos de tela y distribuirlos entre la población, así como chancas de goma para los niños, de modo que no se quemaran los pies en la arena caliente.

Parte de esta segunda fase también sirvió para establecer y reforzar las redes con otras ONG. Compartimos responsabilidades, algunas se pusieron en contacto con las oficinas gubernamentales, otras personas locales que pudiesen ayudar, oficiales, etc. Aunque habíamos desarrollado redes durante años, esta fue la primera vez que trabajamos de forma tan estrecha con otras instituciones. Tuvimos que hacerlo. No había tiempo para pensar solos. El problema que se nos planteaba era demasiado grande.

¿Cómo desarrollaron la idea de las tres fases?

Se basó en mi experiencia previa, cuando desarrollé por primera vez el programa para combatir el abuso y la explotación sexuales. En primer lugar, es necesario escuchar lo que la gente solicita y oír lo que están diciendo. Hay que considerar las necesidades. Se debe averiguar lo que la gente puede ofrecer, los recursos de los que disponen y, finalmente, evaluar los activos y los recursos para ver lo que se puede hacer. Así es como nos dimos cuenta de lo que podíamos hacer en ese momento, lo que había que hacer en unos meses y lo que nos llevaría dos o tres años.

A principios de mayo, estábamos acabando la segunda fase. Al no ser una agencia dedicada a las situaciones de emergencia, teníamos mucho que aprender. No siempre nos fue fácil comprender que el gobierno o los oficiales tenían ciertas reglas como, por ejemplo, en relación con la distribución de alimentos. Cuando consideramos que estábamos proporcionando asistencia de emergencia, insistieron en que nos ciñéramos a las normas. Una ONG trajo material para construir 150 cabañas de paja y las levantó para que la gente pudiera instalarse en sus propios refugios. El oficial del gobierno les hizo volver a desmontarlas porque se habían construido muy próximas entre sí y, si se producía un incendio en una de ellas, todo el lugar ardería. Tenía sentido, por supuesto, pero igualmente nos disgustó. Es importante saber realmente lo que significa la asistencia de emergencia, en comparación con la de desarrollo a más largo plazo.

Además, la gente que vivía a lo largo de la costa es muy fuerte. Tuvimos que aprender a comprender su forma de hacer las cosas para no ser apartados. En una ocasión, la policía me detuvo y me preguntó qué estaba haciendo. Dije que estaba ayudando a la gente afectada por el tsunami. “No malgaste su dinero con ellos”, me dijo, “venderán lo que les dé y se jugarán el dinero”. De hecho, más tarde averiguamos que, en algunas áreas, habían vendido el arroz que habíamos distribuido. Sin embargo, después de hablar con la gente, nos dimos cuenta de que “sólo” estaban recibiendo arroz. Vendían algo de arroz para comprar otros alimentos, como aceite, azúcar, pan, para preparar la comida. Esto nos hizo darnos cuenta de que nos habíamos equivocado al hablar con la gente acerca de sus necesidades. A partir de entonces, distribuimos porciones más pequeñas de arroz, pero agregamos otros alimentos para que pudiesen preparar comidas básicas.

Es fácil ver que, en una situación de emergencia tal, una organización que trabaja para los derechos de

los niños ha de considerar a toda la comunidad. Sin embargo, a medida que iba comprendiendo mejor la situación ¿cuál fue el impacto del desastre sobre los niños?

Los niños fueron el grupo más gravemente afectado. Mayoritariamente, fueron los niños y las mujeres los que fallecieron a causa de la ola. Los hombres eran más fuertes, pudieron correr más rápido y nadar. El grupo azotado con más violencia fue el de los niños de edades comprendidas entre los cinco y los once años. Los mayores eran más rápidos y fuertes, los más pequeños fueron transportados más fácilmente. Ahora, cinco meses más tarde, parece que todos los niños tienen miedo al mar. No quieren acercarse a él y, por supuesto, no quieren subir en los barcos. Incluso los más pequeños gritan cuando sus madres intentan llevarlos a la costa. Sin embargo, en ocasiones, el subir a un barco forma parte de la rutina diaria de la familia. Por ello, comenzamos a trabajar en el tratamiento del estrés de los niños. Pudimos solicitar la ayuda de doctores especialistas a un hospital de Bangalore para que viniesen a trabajar con los niños.

¿Qué hay de las adopciones ilegales de los niños huérfanos o de la venta de niñas, cómo se ha informado en algunos medios de comunicación?

Según mis noticias, esto no ha ocurrido en el área de Pondicherry. El gobierno promulgó inmediatamente reglas muy estrictas para prevenir las adopciones: los niños huérfanos serían atendidos inicialmente en centros gestionados por el gobierno y no se permitía la adopción de los niños que habían quedado huérfanos a causa del tsunami. En algunos casos, estuvimos al corriente de algunas niñas pequeñas llevadas a familias para realizar los trabajos domésticos. Hemos recibido informes aislados de abuso. Sin embargo, esta es una situación para la que se ampliará la experiencia de nuestro proyecto en las barriadas y encontraremos una forma de implicar a las comunidades de pescadores en conversaciones para impedir la explotación.

Hemos invertido mucho tiempo después del tsunami para intentar identificar a los miembros del clan familiar de los niños, para que pudiesen vivir con ellos. Creemos plenamente que la rehabilitación psicológica y social de los niños será más probable dentro de la comunidad, en lugar de en una institución gubernamental.

En la actualidad, hemos seleccionado cinco de las aldeas afectadas para trabajar en la promoción de

los derechos de los niños y la prevención del abuso sexual. Más tarde, ampliaremos este trabajo a otras comunidades de la costa. Implicamos a los niños y a algunos adultos que desean participar en la preparación de las pancartas, los carteles y los folletos. Se llevarán a cabo muchos debates y desarrollaremos “juegos de roles” para introducir conceptos difíciles.

¿Ha encontrado otras formas de trabajar con los niños afectados por el tsunami?

Tan pronto como acabaron las primeras operaciones de rescate, comenzamos a reunir a los niños en pequeños grupos, hablamos con ellos, les escuchamos y les animamos a jugar y, a aquellos que podían volver al colegio, les ayudamos con sus tareas escolares. Ayudamos a los niños a volver a tener uniformes escolares (se les estigmatiza si intentan ir al colegio sin ellos) y nos dimos cuenta de que muchos de los niños con los que estábamos en contacto se iban abriendo poco a poco, liberándose del estrés. Muchos niños creían que el tsunami era una maldición. Pasamos mucho tiempo explicando la geología de un terremoto, el suelo marino y la forma en que el gobierno está intentando establecer sistemas de alarma en la actualidad. Parecía que servía de ayuda el encontrar una explicación convincente para las supersticiones. Es posible que lo más importante sea que siempre saben que hay alguien con quien pueden hablar y en quien pueden confiar.

¿Cómo han reaccionado los beneficiarios de su proyecto continuado ante las víctimas del tsunami?

Algunos de nuestros monitores y niños implicados en los programas infantiles de las barriadas nos han acompañado para conocer a los niños afectados. Esto ha servido de gran ayuda para ambas partes. Identificamos a niños y adultos especialmente fuertes para sobrellevar el trauma en sus vidas, para venir y hablar con las gentes de la costa y pasar algún tiempo con ellos. En especial, los niños más traumatizados parecieron beneficiarse de las conversaciones con otros niños que habían sufrido períodos muy duros en sus vidas.

Principios Generales

Respondiendo a los derechos y necesidades de los niños afectados por el tsunami

Los siguientes Principios Generales (redactados en enero de 2005) representan los puntos de vista de una serie de agencias de acuerdo con su experiencia: el Comité de Rescate Internacional (IRC), Save the Children- Reino Unido, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Visión Mundial Internacional (WVI). Ambos documentos se inspiran ampliamente en los Principios Generales interinstitucionales sobre los niños no acompañados y separados. Consulte la sección “Más información” de esta edición para obtener más detalles. Se anima encarecidamente a las organizaciones que trabajan en nombre de los niños a que refrenden estos principios.

Atención y protección psicológicas de los niños afectados por el tsunami

La exposición a los desastres naturales tiene un impacto devastador sobre el bienestar psicológico y social de los niños, los adolescentes y los adultos. En la actualidad, las intervenciones psicológicas tempranas que ayudan a mitigar el efecto del trauma, aliviar la angustia psicológica y reforzar la capacidad de recuperación son ampliamente aceptadas y deben formar parte integral de la asistencia humanitaria. En el caso de los niños y los adolescentes, las intervenciones psicológicas también apuntan al mantenimiento o el restablecimiento de su proceso normal de desarrollo. El amplio marco para la planificación e implementación de programas psicológicos se dispone en a) los artículos relevantes de la Convención sobre los Derechos de los Niños y b) las directrices de ACNUR sobre la protección y la atención de los niños refugiados.

¿Qué queremos decir con ‘psicosocial’?

Para el objetivo de esta declaración, el término ‘psicosocial’ se refiere a la relación dinámica que existe entre los efectos psicológicos y sociales, cuya interacción entre sí, e influencia recíproca, son constantes.

Los ‘efectos psicológicos’ son aquellos que afectan a diferentes niveles del funcionamiento, incluido el cognitivo (percepciones y memoria como la base de los pensamientos y el aprendizaje), el afectivo (emociones) y el conductual. El término ‘efectos sociales’ se refiere a las relaciones, la familia y las redes de la comunidad y el estatus económico.

Principios, basados en un conjunto de testimonios, que sirven de guía para programas psicosociales

La gran mayoría de los niños y adolescentes que han experimentado situaciones de catástrofes mostrarán, inicialmente, síntomas de angustia psicológica, entre los que se incluyen molestas escenas retrospectivas del suceso causante del estrés, pesadillas, retraimiento, incapacidad para concentrarse y otros.

- La mayoría de los niños y adolescentes recuperan el funcionamiento normal una vez que se satisfacen las *necesidades básicas de supervivencia*, se restablecen la seguridad y la estabilidad y se restauran las *oportunidades del desarrollo*, dentro del *contexto social, familiar y de la comunidad*.
- Algunos niños requieren intervenciones más especializadas para tratar su sufrimiento y ayudar a restaurar la fluidez de su desarrollo. Inmediatamente después de un suceso traumático, las actividades y oportunidades que permiten a los niños hablar acerca de los dolorosos sentimientos y experiencias o expresarlos mediante, por ejemplo, la expresión física y artística, son más beneficiosas si son facilitadas por personas a las que los niños conocen y en quienes confían y con quienes tienen contacto continuado.
- Sin embargo, la ‘terapia de traumas’ no debería ser *nunca* el punto de partida de la programación psicosocial, ya que las actividades estructuradas, normalizadoras y reforzadoras dentro de un entorno seguro ayudará a la mayoría de los niños a recuperarse con el tiempo.

- La terapia de traumas no debería proporcionarse nunca a menos que se garantice un mecanismo de seguimiento apropiado y continuo. Los mecanismos de defensa existen por una razón y quebrarlos antes de que el niño esté preparado y se encuentre en un entorno físico y emocional seguro lo hace vulnerable ante una reaparición del trauma. Existen graves riesgos asociados a la terapia de traumas llevada a cabo por individuos no profesionales.
- Las dramáticas consecuencias para el desarrollo vital de un niño pueden traer consecuencias más dañinas para el bienestar del individuo que el suceso traumático mismo (un ejemplo sería la pérdida de padres por parte de un niño, que lo obligaría a crecer como un huérfano, o la destrucción de un sistema escolar, que lo privaría de una educación).
- El bienestar psicológico de los adultos y, en especial de los padres y cuidadores, tiene un impacto directo sobre el de los niños y, por lo tanto, debería tratarse a través de intervenciones psicosociales concurrentes centradas en los padres.
- La participación de los niños (y los adultos) en decisiones que afectan a sus vidas tiene un efecto positivo sobre su salud mental, los refuerza y los ayuda a recuperar el control sobre sus propias vidas.
- La cimentación de todas las intervenciones psicológicas en la cultura, a menos que no sea por el bien del niño, es ético y más susceptible de producir una recuperación continua.
- prácticas de expresión de dolor y duelo y los ritos.
- Ayudar a los niños, a los miembros de su familia, a los amigos y vecinos a averiguar qué ha sido de aquellos en paradero desconocido y a encontrarse entre ellos y hacerles saber que se están haciendo esfuerzos.
- Establecer espacios ‘adecuados para los niños’ tan pronto como sea posible, así como actividades que normalicen sus vidas de niños, proporcionarles un sentido de la seguridad, estructura y previsión a través del dibujo, la fabricación de muñecos y los juegos, el teatro y la música, los cuentos, el deporte, la educación no formal, etc. Esta actividades también les permiten un alivio de las angustias guardadas.
- Restaurar la escolarización habitual tan pronto como sea posible.
- Animar a los niños a formular tantas preguntas como deseen y estar preparados para contestarlas sinceramente.
- Concentrarse en intervenciones que refuercen la capacidad de recuperación y los recursos de la población y crearlas, además de formas actuales y tradicionales de sobrellevar su situación cuando éstas sean por el bien de los niños.
- Implicar a la juventud en la organización de actividades para los niños pequeños: las tareas que proporcionan a la persona afectada un sentido del logro tienen un efecto curativo.
- Implicar a los niños, a sus familias y comunidades en el proceso de recuperación psicológica, conversando con ellos acerca de sus percepciones y de cómo ven sus propias necesidades.
- Establecer charlas de grupo de apoyo, tantas como sea posible, y acompañadas de la implicación en actividades concretas y significativas que proporcionen un sentido del logro y un control sobre la propia vida: educación recreativa y no formal para niños, actividades de interés común para los jóvenes, labores de costura, jardinería, albañilería, dirección de las actividades de los niños, etc.
- Promover y apoyar intervenciones que preserven y refuercen la cohesión de la familia y desalentar aquellas que supongan un riesgo de separación de los niños de sus familias.
- Fomentar actividades y oportunidades para permitir a los niños expresar sus experiencias y sentimientos de modo que puedan obtener un aprendizaje e integrarlas en sus vidas, en la medida de lo posible, dentro de un entorno familiar y únicamente si:
 - El niño está preparado para esta expresión (suscitar el material emocional demasiado pronto podría causar más angustia y sufrimiento potencial al niño).

Intervenciones psicosociales basadas en los principios anteriormente expuestos

- Volver a reunir a los niños con los miembros de su familia, amigos y vecinos
- Fomentar las conexiones e interacciones sociales
- Normalizar la vida diaria
- Promover un sentido de la competencia y restaurar el control de una persona sobre su propia vida
- Permitir las expresiones de dolor dentro de un entorno de confianza, cuando el niño esté preparado y el seguimiento esté garantizado
- Escuchar a los niños y a los adultos antes de actuar. Garantizar que las intervenciones estarán basadas en consultas con las comunidades afectadas, reflejar sus necesidades y tomar en consideración la edad y la etapa de desarrollo de los niños implicados.
- Comprender y respetar la cultura y la religión de la población afectada, proporcionar apoyo material y de otro tipo, de modo que puedan llevar a cabo las

- Podemos garantizar una ayuda y consuelo adicionales y continuados.
- Identificar servicios de remisión para el escaso número de niños y adultos que requieran asistencia profesional y médica (es posible que algunas de estas personas presenten enfermedades psiquiátricas previas).
- Evaluar las necesidades y proporcionar apoyo a los adultos que están al cuidado de los niños, por ejemplo, la creación de guarderías o actividades para los niños (p.ej., espacios adecuados para los niños) que permitan a los adultos algo de tiempo para recuperarse y recobrar la energía de modo

que puedan proporcionar a los niños el apoyo que necesitan.

- Proporcionar cursos de capacitación para los cuidadores/responsables de los niños de modo que se sientan cómodos tratando con la angustia natural de los mismos y reconocer a aquellos que podrían necesitar un apoyo más especializado.

Otras referencias

Alianza Internacional de Save the Children. 1996. Promoting psychosocial well-being among children affected by armed conflict and displacement: principles and approaches.

Niños no acompañados y separados en los países afectados por el tsunami

El terremoto y el tsunami ocurrido en diciembre de 2004, al igual que muchos otros desastres naturales y desplazamientos de población, llevó a la separación de un gran número de niños de sus padres y familiares. Los siguientes principios de guía deberían aplicarse a su cuidado y protección.

Incluso durante estas situaciones de emergencia, todos los niños tienen derecho a una familia y las familias tienen derecho a cuidar de sus niños. Se debe proporcionar a los niños no acompañados y separados los servicios dirigidos a la reunificación con sus padres o cuidadores habituales tan pronto como sea posible. Las atenciones provisionales deberían ser consistentes con el objetivo de la reunificación de la familia y garantizar la protección y el bienestar de los niños.

La experiencia ha demostrado que la mayoría de los niños separados tienen padres u otros miembros de su familia dispuestos y capacitados para cuidar de ellos. Por lo tanto, los planes a largo plazo, incluida la adopción, no deberían aplicarse durante la fase de emergencia.

Sin embargo, las acciones para ayudar a los niños separados requieren una perspectiva y un compromiso, ambos a largo plazo, por parte de las organizaciones implicadas. Además, estas organizaciones deben buscar una cooperación y coordinación sólidas y aspirar a hablar con una sola voz. Todas las acciones deberían coordinarse adecuadamente con las autoridades gubernamentales.

Las siguientes definiciones, principios y prácticas recomendables clave forman una plataforma de acuerdo para las organizaciones miembro.

Definiciones

- **Niños separados** son aquellos que han sido separados de ambos padres o de sus anteriores cuidadores legales o habituales principales, pero no necesariamente de otros parientes. Por lo tanto, entre éstos se deberían incluir a los niños acompañados por otros miembros adultos de su familia.
- **Niños no acompañados** son los niños que han sido separados de ambos padres y de otros parientes y que no reciben cuidado alguno por parte de un adulto que, por ley o costumbre, sea el responsable de hacerlo.
- **Huérfanos** son los niños cuyos padres han sido reconocidos como fallecidos. Sin embargo, en algunos países, a un niño que haya perdido a uno de sus padres se le podría denominar huérfano.

Prevención de la separación

Las organizaciones y las autoridades deben garantizar que sus acciones no fomentarán inadvertidamente la separación de las familias. La separación podría venir provocada cuando las familias carecen de los servicios necesarios para atender a sus hijos y consideran que dichos servicios podrían estar disponibles en algún otro lugar o, cuando se crean centros residenciales de atención infantil, que podrían proporcionar mejores servicios que a los que la familia pudiese tener acceso.

Las separaciones deliberadas podrían impedirse mediante:

- la garantía de que todas las casas tendrán acceso a los suministros básicos de auxilio y a otros servicios, incluida la educación;
- la limitación del desarrollo de las opciones de atención residencial y la restricción de su uso a aquellas situaciones en las que sea absolutamente necesario;



Fomentar las conexiones e interacciones sociales es uno de los principios de las intervenciones psicosociales

- la prevención del desplazamiento de los niños a otros países por cualquier razón, a menos que requieran atención médica especializada que no puedan conseguir en el lugar donde se encuentran. Dicha atención médica debería facilitarse tan cerca de sus hogares como sea posible.

Localización y reunificación familiar

La identificación, el registro y la documentación de niños no acompañados o separados son aspectos prioritarios en cualquier situación de emergencia y deben llevarse a cabo tan pronto como sea posible.

- Las actividades de registro deberían realizarse únicamente por o bajo la directa supervisión de las autoridades gubernamentales y las agencias autorizadas con responsabilidad y experiencia en este tipo de tareas;
- La naturaleza confidencial de la información recopilada debe respetarse y se deben establecer sistemas para el envío y almacenamiento seguros de la información. La información sólo debería compartirse entre las agencias debidamente autorizadas, con el objetivo de efectuar la localización, la reunificación y la atención.
- La localización es el proceso de búsqueda de

los miembros de la familia o de los cuidadores principales legales o habituales. Todos aquellos individuos implicados en la localización deberían utilizar el mismo enfoque, con formas estandarizadas y sistemas mutuamente compatibles;

- La validez de las relaciones y la confirmación de la disposición del niño y de los miembros de la familia a reunirse debe verificarse en todos los casos;
- No se debería llevar a cabo ninguna acción que pudiese dificultar la eventual reunificación de la familia, como la adopción, el cambio de nombre o el desplazamiento a lugares lejanos a aquellos donde sea susceptible encontrar a la familia hasta que se hayan agotado todos los esfuerzos de localización.

Planes de atención

Atención de emergencia

La atención para los niños separados debería proporcionarse de modo que se preserve la unidad familiar, incluidos los hermanos, se garantice su protección y se facilite su reunificación. Se debe garantizar la seguridad de los niños, satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas y proporcionar asistencia para su apoyo emocional.

- La atención de la comunidad, incluida la acogida en hogares, es preferible a la atención institucional, ya que proporciona una continuidad en la socialización y el desarrollo.
- Sin embargo, los niños que no estén al cuidado de sus padres o cuidadores habituales podrían estar en una situación de mayor riesgo de abuso y explotación. Los cuidadores más adecuados podrían necesitar asistencia para garantizar la protección de los niños y la satisfacción de sus necesidades materiales. Por lo tanto, se deberían tomar medidas para la monitorización y el apoyo de las familias de acogida.
- Para aquellos niños cuya única solución sea la atención institucional, debería procurarse que los centros fueran pequeños, temporales y organizados de acuerdo con las necesidades del niño. Se debe enfatizar el hecho de que el objetivo de la atención residencial es la reunificación o la ubicación dentro de la comunidad y establecerse unos rigurosos procedimientos de investigación para garantizar únicamente las admisiones adecuadas.
- El alejamiento de los niños de su entorno familiar hará que su angustia aumente y podría dificultar su recuperación. No se debería desplazar a los niños a otros países por razón alguna, a menos que requieran una atención médica especializada que no pudiesen conseguir en su entorno y, en tal caso, este desplazamiento debería realizarse de forma tan cercana como fuese posible a sus hogares y los niños deberían ir acompañados de un cuidador cercano a ellos.

Planes duraderos

Durante el período de emergencia, debería evitarse cualquier plan permanente de atención distinto del de reunificación.

- Se deben desalentar los esfuerzos para crear, y ubicar a los niños en, centros residenciales de largo plazo.
- Se debe evitar la adopción siempre y cuando exista una esperanza razonable de la localización y la reunificación con éxito.

En caso de que la reunificación no fuese posible en un plazo apropiado, o que ésta no se considerase como la mejor solución para el niño, se deberían adoptar otras medidas a medio y largo plazo, como la acogida, los hogares de grupos o la adopción.

- Las decisiones acerca de los planes a largo plazo deberían considerarse y decidirse de forma individual para cada niño, en el contexto de la política nacional del bienestar infantil, la legislación y la práctica, y corresponder a la mejor solución para

el niño y para sus necesidades de desarrollo.

- En todo momento, se debe mantener informados a los niños acerca de los planes adoptados para ellos y tomarse en cuenta su opinión.
- En cualquier forma de atención, los hermanos deben permanecer juntos.
- Las disposiciones para la atención deberían basarse en la mejor solución para el niño y no utilizarse para promover los programas políticos, religiosos u otros.
- Se debe proporcionar apoyo a las comunidades para que desempeñen un papel activo en la monitorización y respuesta a los asuntos de atención y protección a los que se enfrentan los niños y niñas en su contexto local.

Estas disposiciones se aplican a los planes de atención a corto y largo plazo.

Adopción

La adopción, y en especial la adopción entre diferentes países, no debería llevarse a cabo durante la fase de emergencia.

Cualquier adopción se debe determinar como en el mejor interés del niño y llevarse a cabo de conformidad con las leyes nacionales, internacionales y de costumbre.

Cuando se considere que la adopción es para el mejor interés del niño, se debe conceder prioridad a la adopción por parte de parientes, independientemente del lugar en el que residan. Si esta opción no es posible, se otorgará preferencia a la adopción dentro de la comunidad a la que pertenezca el niño o, al menos, dentro de una comunidad de su misma cultura.

No se debería considerar la opción de la adopción:

- si existe una esperanza razonable de localización y reunificación con éxito;
- si es en contra de los deseos expresos del niño o de sus padres;
- a menos que haya transcurrido un período de tiempo razonable durante el cual se hayan realizado todos los pasos factibles para localizar a los padres o a otros miembros supervivientes de la familia.

Niños separados

Este artículo está basado en temas extraídos de los Materiales sobre Niños Separados de Acción para los Derechos de los Niños (Resource Pack on Separated Children, Action for the Rights of Children: ARC) y de los Principios Generales Interinstitucionales sobre los Niños No Acompañados y Separados (Inter-agency Guiding Principles on Unaccompanied and Separated Children). Consulte “Más información” para más detalles.

Introducción

Los niños separados de sus padres y familiares por causas de conflictos, desplazamientos de población o desastres naturales se encuentran entre los más vulnerables. Separados de las personas más cercanas a ellos, estos niños han perdido el cuidado y la protección de sus familias durante el caos, justo cuando más los necesitan. Se enfrentan al abuso y la explotación e incluso su supervivencia podría verse amenazada. Es posible que asuman responsabilidades propias de adulto, como la protección y el cuidado de sus hermanos más pequeños. Los niños y los adolescentes que han perdido todo lo que les resultaba familiar (casa, familia, amigos, estabilidad) son poderosos símbolos del impacto de las crisis humanitarias sobre las vidas individuales.

La ruptura de las estructuras y servicios sociales que acompaña a las crisis graves significa que las comunidades y los Estados mismos podrían no ser capaces de proporcionar la protección y la atención necesarias para los niños sin familias. Por lo tanto, es imperativo que las organizaciones humanitarias garanticen la protección de los niños más vulnerables.¹

La experiencia ha demostrado que la conservación de la unidad familiar ayuda a minimizar los efectos de los sucesos catastróficos sobre los niños. Sin embargo, las separaciones ocurren, especialmente en situaciones con grandes desplazamientos de población y, por lo tanto, es esencial que las actividades que limitan las separaciones, así como la identificación de los niños separados, se implementen y se pongan en funcionamiento a la mayor celeridad. Cuanto antes se identifique a los niños separados, mayores serán las posibilidades de una reunificación satisfactoria con sus familias.

Niños no acompañados y separados

Se ha de hacer una importante distinción entre los términos “niños separados” y “niños no acompañados”. Cuando se produce un conflicto armado u otro desastre, muchos niños se ven separados de sus padres y otros cuidadores. Sin embargo, incluso en situaciones de emergencia, el número de niños que

se encuentran totalmente solos (verdaderamente “no acompañados”) es relativamente reducido, aunque muchos han sido separados de sus padres o cuidadores habituales. Es posible que muchos de ellos estén viviendo con, o acompañados por, miembros del clan familiar, amigos, vecinos u otros adultos y, por lo tanto, sean clasificados como “separados”.

Niños separados son aquellos que han sido separados de ambos padres o de sus anteriores cuidadores legales o habituales principales, pero no necesariamente de otros parientes. Por lo tanto, entre éstos se deberían incluir a los niños acompañados por otros miembros adultos de su familia.

Niños no acompañados son aquellos que han sido separados de ambos padres y otros parientes y no reciben atención alguna por parte de un adulto que, por ley o costumbre, sea el responsable de hacerlo.

Huérfanos son los niños cuyos padres han sido reconocidos como fallecidos. En algunos países, a un niño que haya perdido a uno de sus padres se le podría denominar huérfano.

En algunos lugares, la familia se define por los parientes más inmediatos del niño: padres, hermanos y hermanas. En otros lugares, es posible que la familia sea más amplia, incluyendo los abuelos, tíos y tías y relaciones más distantes dentro de un clan, pueblo o comunidad. Las formas de atención infantil son variadas pero, en general, todas las sociedades reconocen que el mejor lugar para un niño es su entorno familiar.

Independientemente de que los niños se definan como ‘separados’ o ‘no acompañados’, es importante no subestimar la vulnerabilidad de los niños separados. Todos los niños no acompañados o separados deberían registrarse como asuntos de urgencia por dos razones. El registro permite la localización de la familia del niño y también facilita la evaluación y monitorización de la situación de atención. No se debería asumir que, por el hecho de que un niño se encuentre con los miembros del clan familiar, éstos

tendrán la capacidad de localizar a sus anteriores cuidadores, y tampoco la inexistencia de asuntos de protección especiales para el niño.

El impacto de la separación sobre los niños

Los niños son más susceptibles de sufrir enfermedades y lesiones que los adultos. Sin embargo, los niños separados también carecen de protección física y del soporte psicológico y emocional que necesitan. Sin dicho soporte, existe un gran peligro de que su pleno desarrollo se vea perturbado o impedido.

A corto plazo, podrían verse abrumados por los aspectos prácticos de tener que escapar de sus hogares, llegando a lugares no familiares, exhaustos por el viaje y sufriendo el shock del alejamiento de sus familias y entornos. Los niños refugiados también podrían llegar a un lugar donde la cultura sea extraña para ellos, donde serían incapaces de hablar el idioma o expresar sus puntos de vista. Con frecuencia, en el período subsiguiente a la llegada, se ven enfrentados a entrevistas a fondo acerca de su origen, identidad y motivos por parte de oficiales que carecen de la comprensión sobre su cultura o circunstancias. Es posible que se vean sometidos a la toma de huellas digitales y exámenes médicos invasivos para establecer sus edades. Podrían verse retenidos en “zonas de espera”, centros de recepción o incluso prisiones.

La separación no se produce aislada de otros sucesos: es posible que un niño separado haya sido testigo de sucesos espantosos y posiblemente violentos y que haya experimentando pérdidas tremendas (pérdida de sus padres y familia, casa, parientes, amigos, colegio y la seguridad que conlleva el entorno familiar). En situaciones de conflicto armado u otros desastres, la supervivencia de los niños no acompañados o separados se podría ver amenazada. Y, para aquellos niños que son demasiado pequeños o, por alguna otra razón, incapaces de proporcionar la información sobre sí mismos o sobre su familia, la separación podría convertirse en una situación permanente.

Separación y desarrollo del niño

La separación puede tener un efecto profundo sobre el desarrollo del niño, tanto a corto como a largo plazo. El impacto podría variar en función de la edad, el nivel de desarrollo intelectual, la madurez emocional y la naturaleza y duración de la separación del niño. También podrían existir variaciones culturales importantes que reflejarían los distintos modelos de atención infantil y, en especial, las diferentes formas en la que los niños están unidos a sus padres, hermanos mayores, parientes y otras personas importantes para el niño.

Los efectos adversos de la separación son susceptibles de verse limitados si el niño recibe el cuidado de adultos que le proporcionan un nivel de afecto, atención y estímulo apropiados para su edad, etapa de desarrollo y necesidades particulares. En raras ocasiones, los centros o instituciones residenciales disponen del nivel de atención adecuado.

Un marco de protección

Todas las acciones y decisiones adoptadas en relación con los niños separados deberían apoyarse en un marco de protección y respetar los principios de la unidad familiar y los mejores intereses del niño. La supervivencia de los niños no acompañados o separados podría verse amenazada en situaciones de conflicto u otros desastres. Estos niños son muy susceptibles de sufrir una violación de sus derechos y de quedar expuestos al abuso, la explotación o el reclutamiento en fuerzas armadas.

El concepto de “protección” se refiere a todas las actividades dirigidas a garantizar el pleno respeto de los derechos del individuo (en este caso, un niño), tal y como se establece en los instrumentos relevantes de derechos humanos y la legislación humanitaria internacional.² Los siguientes son tres tipos esenciales de acción complementaria para ayudar a los niños no acompañados o separados:

- **acción receptiva** dirigida a la prevención, detención y/o alivio de los efectos inmediatos de un modelo específico de abuso;
- **acción de remedio** dirigida a la restauración de unas condiciones de vida dignas a través de la rehabilitación, la restitución y la reparación;
- **creación de entorno** dirigido a la creación y/o consolidación de un entorno (político, institucional, legal, social, cultural y económico) propicio para el pleno respeto de los derechos del individuo.³

Todos los niños tienen derecho a la protección y la atención según lo dispuesto en una serie de instrumentos internacionales, regionales y nacionales. De especial importancia para los niños separados es:

- el derecho a un nombre, identidad legal y registro de nacimiento;
- el derecho a la protección física y legal;
- el derecho a no ser separado de sus padres;
- el derecho al establecimiento de disposiciones para su subsistencia básica;
- el derecho a la atención y asistencia adecuadas a su edad y necesidades de desarrollo;
- el derecho a participar en las decisiones sobre su futuro.

La responsabilidad principal para la garantía de la supervivencia y el bienestar de los niños reside en sus padres, familia y comunidad. Las autoridades nacionales y locales son las responsables de garantizar el respeto de los derechos de los niños. En las situaciones de emergencia, se deben llevar a cabo esfuerzos para proteger la unidad familiar y evitar la separación de los niños de sus familias.

¿Cuáles son las razones para la separación de los niños?

Existen muchas razones por las que los niños se ven separados de sus familias en situaciones de emergencia. Éstas se pueden clasificar en dos amplias categorías.

Separaciones accidentales

Durante las situaciones de conflicto y desastres naturales, especialmente cuando éstas llevan al desplazamiento de la población, los niños se podrían ver separados de sus familias o cuidadores. Las separaciones accidentales podrían ser especialmente traumáticas para el niño, ya que, simplemente, éste podría no comprender lo que ocurre. Entre las razones para las separaciones se podrían incluir las siguientes:

- alejamiento de los niños de sus padres o cuidadores;
- separación de las familias durante el combate;
- huida de los niños cuando sus casas se ven atacadas;
- fallecimiento o lesión de los miembros de la familia;
- captura o arresto de los miembros de la familia;
- imposibilidad de los niños discapacitados para mantenerse junto a otros miembros de la familia;
- acogimiento en una institución por parte de la policía u otros de los niños “perdidos”, sin averiguar adecuadamente las circunstancias.

Separaciones deliberadas

La segunda categoría se refiere a las separaciones donde se han tomado decisiones conscientes, bien por parte del niño o bien por parte de sus padres o cuidadores. Podría ocurrir que los padres o cuidadores hubiesen tenido la oportunidad de explicar al niño lo que estaría cercano a ocurrir pero donde el impacto de la separación sobre el niño podría seguir siendo susceptible de ser muy angustiante. Normalmente, entre estas circunstancias se incluyen:

- familias bajo estrés (por pobreza, hambre, desmoronamiento de las estructuras de bienestar o del clan familiar no formales, fallecimiento o discapacidad de los padres, etc.)
- familias que envían a sus niños con parientes o amigos en terceros países;
- niños que eligen abandonar a sus familias;

- niños que viven de forma independiente con el consentimiento de sus padres;
- abandono de los niños durante el combate (los niños de madres solteras podrían ser especialmente vulnerables);
- familias que entregan a sus niños por su seguridad (a otras personas, centros o trabajadores de asistencia de la localidad);
- niños abandonados por sus familias de acogida (por ejemplo, durante la repatriación), los niños que pertenecen a un grupo étnico distinto del de sus cuidadores podrían ser especialmente vulnerables.

Evaluación de la situación y localización de los niños separados

Desde el comienzo de cualquier situación de emergencia, es importante recopilar la información que ayudará al establecimiento de prioridades y la adopción de decisiones en relación con los niños separados. En algunas situaciones, es posible basarse en el análisis de una situación existente. Sin embargo, en la mayoría de las situaciones de emergencia, es probable que se requieran evaluaciones específicas en relación con los niños separados.

Aunque la evaluación proporcionará valiosa información que ayudará a la adopción de las decisiones apropiadas en relación con los niños separados, se ha de recordar que muchas decisiones complejas acerca de las necesidades de protección específicas de los niños separados deberán tomarse de forma individual.

Localización de los niños separados

La identificación tan pronto como sea posible de los niños separados para poder evaluar y atender sus necesidades de protección específicas es esencial, así como el inicio del proceso de localización de sus familias con la mínima dilación. Incluso en las situaciones de emergencia a gran escala y de movimientos de refugiados, el número de niños separados que se encuentran totalmente solos (verdaderamente no acompañados) es relativamente reducido. En la mayoría de los casos, los niños separados serán acogidos por familias o se ocuparán de su propio cuidado sin la intervención de ninguna agencia. La naturaleza de dichos planes de atención puede estar fuertemente influenciada por el hecho de si la separación fue deliberada o accidental.

Muchos niños separados se pueden encontrar en uno de los varios denominados “planes espontáneos de atención”, entre los que se incluyen:

- Con el clan familiar.
- Con familias ajenas (amigos, vecinos y, a veces, completos extraños).
- Niños que forman ellos mismos planes de convivencia en grupo (incluidos los hogares dirigidos por los hermanos).

Además de localizar a los niños separados absorbidos por los planes espontáneos de atención, se ha de identificar a otros grupos de niños “invisibles”:

- **Niños asociados con fuerzas armadas (y grupos):** En situaciones de conflicto continuado, es posible que los niños separados hayan sido reclutados en las fuerzas armadas para realizar una serie de funciones: soldados, portadores, cocineros, mensajeros y esclavos del sexo.
- **Niños con discapacidades y/o enfermos:** Por una serie de razones, es posible que los niños con discapacidades o enfermos hayan sido abandonados por aquellos que son responsables de su cuidado. También es posible que se haya ignorado o abandonado a aquellos niños con VIH+ o SIDA, ya que sus posibilidades de supervivencia se consideran limitadas o que otros niños de la familia tienen “mayor prioridad”.
- **Niños que viven en la calle:** Dado que no tienen una base permanente o habitual, con frecuencia, se pasa por alto a este grupo de niños/jóvenes.
- **Tráfico:** Es ampliamente reconocido que, con frecuencia, los grupos criminales explotan a las poblaciones desplazadas, aprovechándose de sus frecuentes situaciones de vida precarias, para traficar con individuos, incluidos los niños o las familias. El tráfico de niños se puede producir por varias razones, entre las que se incluyen la adopción ilegal internacional y los fines sexuales.
- **Niños secuestrados:** En las situaciones de conflicto, donde las personas se encuentran en medio de la huida o el desplazamiento, es posible que los niños sean secuestrados.

Dificultades para la localización de los niños separados
Es posible que los niños que se encuentran en planes espontáneos de atención no sean considerados como “no acompañados”. Sin embargo, pueden tener



La responsabilidad principal para la garantía de la supervivencia y bienestar de los niños reside en sus padres, familia y comunidad

necesidades importantes de protección y atención. No obstante, aunque la identificación de los niños separados es esencial que se produzca a la mayor celeridad, la experiencia demuestra que la identificación de algunos de estos grupos de niños puede ser extremadamente difícil debido a algunas de las siguientes razones:

- Es posible que las comunidades sospechen de las preguntas formuladas por extraños, a menos que comprendan las razones para ellas y que confíen en dichos extraños.
- Las familias que acogen a niños para beneficiarse de su presencia (p.ej., para beneficiarse de su trabajo o de su tarjeta de racionamiento) podrían ser reacios a revelar su presencia por miedo a perderlos. En ocasiones, las categorías de niños separados “ocultos” tienen un marcado desequilibrio de género.
- Es posible que los mismos niños teman que, si son identificados como “huérfanos” o “acogidos”, sufran alguna discriminación o desventaja dentro de la comunidad.
- Los grupos de niños que viven sin recibir la atención de un adulto pueden temer que, si son identificados, sean divididos en diferentes casas de acogida. Es importante señalar que aquellos niños que han sido absorbidos por planes espontáneos de atención y que no han sido identificados como “separados” sufren un mayor riesgo potencial de abuso, ya que no se pueden identificar ni monitorizar sus necesidades de protección y no se iniciará ninguna actividad de búsqueda de su familia.

Planes espontáneos de atención y problemas potenciales de protección

Niños ubicados con el clan familiar

En muchas sociedades, se considera que los niños pertenecen a la familia extensa o al clan en lugar de a la familia nuclear: para ellos, es común recibir el cuidado por parte de sus hermanos mayores, abuelos y tíos y pasar períodos de su niñez con varios miembros del clan familiar. Cuando los padres fallecen o se separan de sus niños, los miembros del clan familiar acogen automáticamente a estos niños de forma permanente o provisional.

Problemas potenciales de protección

Sin embargo, esto no significa necesariamente que estos niños reciban una calidad de atención similar a la de los niños biológicos de la familia. Una serie de estudios revelan un modelo de discriminación dentro del clan familiar que los niños experimentan como hiriente y angustiante. En muchos casos, la familia se encuentra en situaciones de privación material y, con mucha frecuencia, se espera que el niño adicional se muestre agradecido y acepte el hecho de que no se le ofrezca la misma calidad de atención que la de otros miembros de la familia, por ejemplo, en aspectos como los uniformes y materiales escolares. Esto puede llevar a una situación en la que los niños separados se sientan “diferentes” y aislados y el resultado puede ser una comunicación deficiente con sus cuidadores. Es posible que los cuidadores no aprecien la importancia para el niño de tener oportunidades para hablar acerca de sus sentimientos sobre el hecho de encontrarse separados de sus familias, su sentido de pérdida o dolor y sus preocupaciones a cerca del futuro. En casos extremos, es posible que los niños sufran riesgos de abuso, incluido el abuso sexual y de explotación laboral o el rechazo de acceso a la escolarización.

Niños acogidos de forma espontánea

En algunas sociedades, la idea de vivir con extraños se considera completamente inaceptable, mientras que en otras, es más común. Normalmente, las formas tradicionales de acogida no se basan en los mejores intereses del niño, sino en la noción de intercambio: es posible que el niño se beneficie de la alimentación, la ropa, etc., pero la familia de acogida se beneficiará del trabajo del niño. En algunas culturas, es común que los niños pequeños sean acogidos por otros cuidadores más mayores, que les proporcionan atención con la presunción de que, más tarde, se beneficiarán del apoyo material cuando el niño crezca. Es importante subrayar que, en algunas sociedades, no existe la expectativa de que el niño acogido será tratado de

igual forma que los niños del hogar: las normas culturales de algunas sociedades podrían incluso dictar que el niño no debe ser tratado de igual forma, ya que éste se beneficiará de la experiencia de un grado de privación.

Problemas potenciales de protección

Para evaluar los posibles problemas de protección de los niños acogidos de forma espontánea, es necesario comprender las normas culturales relacionadas con la ubicación de los niños con cuidadores de familias ajenas. Los resultados de la investigación sugieren que, en situaciones de refugiados, donde existe un número importante de niños separados, las familias ajenas podrían acoger a niños desconocidos, incluso cuando esto no es culturalmente común. En algunos casos, esto podría venir motivado por preocupaciones humanitarias genuinas o compromiso religioso: en otros, es posible que las familias acojan a los niños para beneficiarse de su trabajo, con fines sexuales o para mejorar la percepción de la elegibilidad de la familia para obtener ciertos beneficios materiales. Con frecuencia, los niños son acogidos por una mezcla de motivos. En todas las situaciones, no se debe asumir que los niños acogidos recibirán un grado de atención y protección adecuado y, en muchos contextos de refugiados, se ha observado que los niños acogidos de forma espontánea experimentan niveles inaceptables de discriminación y abuso (incluido el sexual). Los problemas económicos pueden ser tan importantes como las normas culturales a la hora de explicar el tratamiento diferente de los niños acogidos y biológicos respectivamente.

A pesar de esto, como regla general, se debe animar a los niños acogidos por familias ajenas a permanecer junto a ellas si reciben un nivel aceptable de protección y atención. Su identificación es vital, tanto con el fin de la localización de su familia como para el establecimiento de un programa de monitorización y apoyo. Sin embargo, los niños refugiados en planes espontáneos de atención con familias de acogida en un país extranjero podrían enfrentarse a problemas de protección específicos y se ha de fomentar la ubicación de estos niños dentro de su propia comunidad de refugiados.

Hogares dirigidos por niños

Este término se refiere a los niños que viven de forma independiente en grupos. De hecho, muchos de estos grupos están apoyados por el clan familiar que vive en las cercanías o incluso en el mismo complejo habitacional. Con frecuencia, los niños expresan una fuerte preferencia por permanecer juntos como grupo sin

recibir atención por parte de adultos y señalan una serie de ventajas:

- los hermanos pueden permanecer juntos;
- pueden conservar la casa de la familia (aunque no en los contextos de refugiados o desplazados);
- algunos niños lo prefieren a la opción de acogida;
- es posible que experimenten menos aislamiento y discriminación que si viven apartados en familias;
- los niños más mayores pueden gozar de una mayor independencia.

Es importante recordar que en muchas sociedades es común que los niños, desde una temprana edad, asuman las responsabilidades de las tareas domésticas y el cuidado de sus hermanos pequeños. Esto podría significar que los niños a partir de aproximadamente 12 años en adelante podrían tener una gran experiencia en la crianza de los niños.

Problemas potenciales de protección

Se percibe que los niños que viven sin una atención inmediata por parte de adultos (ya sea en un hogar dirigido por sus hermanos o en un grupo de iguales no parientes que viven juntos) tienen una serie de áreas de vulnerabilidad y desventajas, entre las que se incluyen:

- problemas de sustento;
- falta de experiencia en la resolución de una serie de problemas;
- vulnerabilidad ante los abusos y la explotación;
- soledad y aislamiento en la comunidad;
- problemas para los niños más mayores para encontrar una pareja para contraer matrimonio;
- problemas para los niños más mayores para asistir al colegio debido a las responsabilidades para con sus hermanos (p.ej., se otorga prioridad a las actividades que generan ingresos).

Antes de adoptar una decisión para proporcionar acuerdos de atención alternativos o para ofrecer un paquete de monitorización y apoyo se requiere una cuidadosa evaluación de las circunstancias de cada hogar dirigido por niños y un proceso de planificación que implica a los mismos niños. Lo anterior sería esencial para garantizarles la protección y ayuda adecuadas, tanto materiales como sociales, que pudiesen necesitar.

Además de realizar todos los esfuerzos posibles para mantener juntos a los hermanos, también podrían existir situaciones excepcionales donde, por ejemplo, los niños muy pequeños que viven con sus hermanos recibiesen una mejor atención y protección mediante su ubicación con una familia de acogida. Si las circunstancias dictasen que los hermanos no podrían permanecer juntos, es de vital importancia que sus

ubicaciones de atención les permitiesen mantener un contacto frecuente entre ellos y que su atención se planificase y recibiese de forma conjunta.

Localización y reunificación de la familia

El proceso de localización de las familias de los niños separados y su retorno a la atención (o su ubicación con otros miembros de la familia) es un proceso complejo que requiere una estrecha cooperación entre una serie de agencias, con mandatos definidos y estrechos vínculos con la comunidad.

Existen varias tareas bien definidas en las diferentes etapas del proceso.

Identificación

La experiencia demuestra que los niños que han pasado por sucesos terribles, como las situaciones de conflicto, son susceptibles de recuperarse más rápidamente de estas experiencias si son devueltos rápidamente a sus propias familias y comunidades.

El proceso de identificación establece qué niños están separados de sus familias/cuidadores y dónde se pueden encontrar: la información recopilada en el punto de identificación debe ser la suficiente para llevar a aquellos que realicen la documentación hasta el niño.

En poblaciones de refugiados o personas desplazadas donde existen niños separados, su identificación y documentación debería contemplarse como una prioridad urgente. Si existe un gran número de casos de niños que requieren su localización, se debería tomar en consideración la prioridad de los niños más pequeños y realizar esfuerzos especiales a su favor. Los niños pequeños olvidan rápidamente la información acerca de su pasado y es importante para ellos su reunificación antes de que se sientan unidos a sus cuidadores “provisionales” o antes de que ellos o sus familias experimenten traslados adicionales.

Documentación

Se trata de la recopilación y registro de la información acerca del niño, su familia y lugar de origen, las circunstancias de la separación y los deseos del niño. Los niños separados deben registrarse y documentarse tan pronto como sea posible tras su identificación.

El registro es la recopilación de los datos personales clave: nombre completo, fecha y lugar de nacimiento, nombre del padre y de la madre, dirección anterior y ubicación actual. Esta información se recopila con el fin de establecer la identidad del niño, para su protección y para facilitar su localización.

La documentación es el proceso de registro de información adicional para satisfacer las necesidades específicas del niño, incluida su localización, y para diseñar planes para su futuro. Esta es la continuación del proceso de registro y no una responsabilidad por separado.

Localización de la familia

Estos son los procesos que se utilizan para encontrar a los padres o a otros miembros de la familia del niño. Normalmente, las familias que buscan a sus niños lo hacen a través del servicio de localización del Comité Internacional de la Cruz Roja. En el caso de los niños, se trata de la localización de los miembros de la familia o de los cuidadores principales legales o habituales. El término también se refiere a la búsqueda de los niños cuyos padres los están buscando. El objetivo de la localización es la reunificación con sus padres u otros parientes cercanos.

Verificación

Este es el proceso de validación de la relación entre el niño y el miembro de la familia y la confirmación de la disposición por parte de ambos para la reunificación. Una vez que los padres u otros miembros de la familia del niño separado han sido localizados, es de vital importancia que se confirme su identidad y su relación con el niño. El objetivo de la verificación es la prevención de la entrega del niño a la persona equivocada. El proceso de verificación también permite la evaluación de la conveniencia del acuerdo de atención y garantiza que el niño esté de acuerdo y no tenga inquietudes acerca de la ubicación.

Reunificación/ubicación

Este es el fin último de la localización de la familia, la reunificación del niño con sus padres o con sus cuidadores previos o la ubicación del mismo con otros miembros del clan familiar. Las familias se ven separadas en circunstancias difíciles. Los recuerdos de la separación y las experiencias desde la misma podrían dificultar la reunificación de la familia. También es importante tener en cuenta las circunstancias previas a la separación, ya que podrían existir dificultades preexistentes. Las agencias que llevan a cabo las reunificaciones deben reconocer que éste podría no ser un momento fácil para el niño y la familia. Además, mientras que esta parte de proceso se denomina comúnmente “reunificación”, la realidad es que los niños se ubican con frecuencia en una familia con la que éstos nunca han vivido previamente.

Seguimiento

Esta es la acción que sigue a la reunificación para establecer si el niño se adapta felizmente a la familia.

El término ‘seguimiento’ se utiliza con frecuencia para describir lo que deba ser necesario hacer una vez que se ha llevado a cabo la reunificación. También se podría utilizar para describir:

- el apoyo en general a una familia; por ejemplo, a través de las visitas de un trabajador social que ayude a la familia a tener acceso al apoyo y los recursos de la comunidad;
- el apoyo para la reintegración del niño; por ejemplo, cuando existen dificultades familiares o emocionales;
- el apoyo material, la asistencia con los gastos escolares u otros.

Allí donde exista una gran número de casos de niños, el seguimiento podría ser difícil. Podría ser necesario el desarrollo de criterios para dar prioridad a aquellos niños que pudiesen necesitar un seguimiento intensivo. También se puede llevar a cabo a través de grupos de la comunidad, como las redes de protección de la comunidad, que en la actualidad se están desarrollando en algunos países.

Merece la pena recordar que se debe poner un énfasis especial en la participación de los niños y las familias mediante el desarrollo de sus conocimientos y capacidades y la incorporación de sus esfuerzos en las evaluaciones. Los niños tienen sus propias redes y fuentes de información y su implicación podría aportar información importante como, por ejemplo, acerca de dónde se podrían encontrar a otros niños.

Notas

- 1 Inter-agency Guiding Principles on Unaccompanied and Separated Children (2004).
- 2 La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y sus dos Protocolos opcionales (2000); las cuatro Convenciones de Ginebra (1949) y sus dos Protocolos adicionales (1977); la Convención relativa al Estatus de los Refugiados (1951) y su Protocolo (1967); otros tratados internacionales relevantes.
- 3 Workshop on protection for human rights and humanitarian organizations – Doing something about it and doing it well. Informe sobre el cuarto taller de trabajo celebrado en el Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 18- 20 enero de 1999 (ICRC ref. 0742).

Atención basada en la comunidad para niños separados

David Tolfree, especialista independiente en atención y protección internacional de niños

Esta sección se ha extraído de Atención basada en la comunidad para niños separados (Community based care for separated children), una publicación que proporciona una información muy resumida del proyecto de investigación, Atención y protección de niños separados en situaciones de emergencia (Care and Protection of Separated Children in Emergencies: CPSC)¹.

En todo el mundo, los niños se ven separados de sus padres, cuidadores y comunidades debido a, entre otras cosas, conflictos armados, desastres naturales, pandemias y varias formas de explotación y abuso. La respuesta preponderante a aquellos que no pueden volver a sus familias y/o lugares de origen por parte de las autoridades y agencias de ayuda ha sido cierta clase de atención residencial. Este artículo trata sobre las deficiencias de este modelo en relación con los enfoques de atención basados en la comunidad, p.ej., las soluciones de hogares de acogida o en el clan familiar para los niños separados. Identifica una serie de problemas críticos para aquellos que desean fomentar y proteger los mejores intereses de los niños separados.

Introducción

En ocasiones, se hace una distinción entre la atención “institucional” o “residencial”² por una parte, y atención de la “comunidad” por otra. A pesar de que es muy probable que la atención residencial esté fuertemente arraigada dentro de la comunidad (se han realizado varios experimentos en pequeños grupos familiares de niños que viven en hogares infantiles dentro de la comunidad local), este tipo de atención es la excepción a la regla. En la gran mayoría de los casos, la atención institucional implica un gran número de niños viviendo en un entorno artificial que los separa efectivamente, no sólo de su propia familia inmediata y extensa y de su comunidad de origen, sino también de la interacción significativa con la comunidad en la que la institución está ubicada. Los efectos a largo plazo de lo anterior sobre el desarrollo de los niños pueden ser profundos. De ahí la importancia de prevenir la separación y la búsqueda para concebir, desarrollar y fomentar las formas basadas en la comunidad de atención para niños separados. Sin embargo, dicho enfoque no es sencillo y, en el estudio sobre la Atención y protección de niños separados en situa-

ciones de emergencia (CPSC), se ha revelado que las formas de atención basadas en la comunidad también pueden infringir gravemente el derecho al desarrollo de los niños potencialmente vulnerables.

Este documento comienza con una visión general de la evidencia empírica acerca del impacto de las formas institucionales de atención sobre los niños; ésta se basa en una revisión de la literatura y se ilustra, en la medida de lo posible, mediante las voces de gente joven que ha experimentado formas de atención residenciales. Continúa con una descripción analítica de la atención basada en la comunidad; y también considera las ventajas de la atención infantil en la comunidad. Se discutirán las limitaciones y las dificultades y se extraerán algunas conclusiones en relación con las salvaguardas requeridas para garantizar el respeto de los derechos de los niños. A continuación, el documento considerará si existen situaciones en las que las formas de atención institucionales son apropiadas o inevitables y, finalmente, se formularán algunas preguntas sin resolver.

El impacto de la atención institucional sobre los niños

La literatura de investigación sobre la atención residencial proporciona un alto grado de convergencia sobre las principales desventajas y los impactos negativos de la atención residencial. De manera significativa, prácticamente no existe una evidencia empírica que contradiga estas conclusiones. En el extremo más negativo del espectro, se encuentran violaciones graves de los derechos de los niños, ya sea en forma de abusos sexuales sistemáticos, explotación, nutrición deficiente amenazadora contra la vida, privación de higiene, asistencia sanitaria y educación o disciplina estricta, regimentada y severa. En el extremo más positivo del espectro, las condiciones físicas pueden ser adecuadas, el nivel de educación



Al permanecer en sus comunidades, los niños mantienen un sentido de pertenencia e identidad

puede ser excelente, aunque se asocian una serie de problemas, de forma casi inevitable, a las formas de atención residenciales. La tabla siguiente representa algunos de estos problemas con ilustraciones trazadas principalmente por los mismos niños. La edad es una variable clave: la evidencia de la investigación sugiere considerablemente que la experiencia de la atención institucional es la más dañina psicológicamente para los niños con edades inferiores a los cinco o seis años. Las características de personalidad e individuales son también variables importantes; el género no parece ser una variable significativa.³ Ninguna de las características de las instituciones de la siguiente tabla está invariablemente presente, pero la investigación sugiere que es extremadamente raro encontrar una institución residencial para niños que respete plenamente sus derechos y que ofrezca las condiciones adecuadas para su desarrollo.

Si éstas no son razones suficientes para buscar alternativas basadas en la comunidad, los problemas de costes y sostenibilidad proporcionan un argumento añadido y convincente. La atención residencial no sólo es una forma mucho más cara⁴ de satisfacer las necesidades de los niños que mantener al niño en su propia familia o proporcionar la atención basada

en la familia dentro de la comunidad; los centros residenciales también tienden a actuar como imanes para los recursos, debido a su alto grado de visibilidad y atractivo para los donantes. Como respuesta ante el gran problema de los niños que se quedan sin techo debido a VIH/SIDA, por ejemplo, la atención residencial es claramente inasequible e insostenible.

Millones de niños se han quedado huérfanos y se han hecho vulnerables debido al VIH/SIDA. La región más afectada es el África subsahariana, donde se estima que 12,3 millones de niños han quedado huérfanos debido al SIDA. Esta población de huérfanos aumentará en la próxima década, ya que los padres con VIH positivo enfermarán y fallecerán a causa del SIDA. Mientras que el África subsahariana muestra la proporción más alta de niños huérfanos, los números absolutos de huérfanos son mucho más altos en Asia, que tenía 87,6 millones de ellos (debido a todo tipo de causas) en 2003, dos veces más que los 43,2 millones de huérfanos por todo tipo de causas del África subsahariana.⁵

Es inconcebible que la atención residencial pueda proporcionar una solución a un problema de tal magnitud.

Características institucionales	Artículos relevantes de la CDN	Ejemplos de impacto en el desarrollo del niño	Ilustración
Las instituciones tienden a segregar a los niños, lo que lleva a un fuerte sentido de discriminación y estigma	El principio de no discriminación (Artículo 2)	El estigma y la discriminación tienen un fuerte efecto negativo sobre la identidad y la autoestima del niño en fase de crecimiento	“Siempre nos sentimos humillados por vivir en el hogar” “Siempre nos trataron como huérfanos”
Con frecuencia, la ubicación de un niño en una institución está causada por los deseos de la familia y no por los mejores intereses del niño	El principio de los mejores intereses del niño (3)	La ubicación en una institución puede ser percibida por el niño como una forma de rechazo por parte de la familia, lo que resulta en sentimientos de abandono y pérdida de la autoestima	“Se trataba de obtener la admisión en parte porque sus niños tenían garantizada una buena nutrición y el acceso a una educación de calidad, que no estaban disponibles en los campos de refugiados”
Incluso si el niño conserva a uno o a ambos progenitores, la evidencia sugiere que el contacto con los mismos y con el clan familiar decae con el tiempo	El derecho a mantener el contacto con ambos progenitores de forma regular (9.3). El derecho a conservar su identidad (8) y a la reunificación de la familia (10)	Pérdida de la identidad personal y familiar, del sentido de pertenencia a una comunidad y la consecuente pérdida de redes de apoyo para el futuro	“Sentía que necesitaba a mi familia, aunque siempre estuviese rodeado de otras personas” “No recibíamos visitas de ningún pariente”
La ausencia de cuidados individuales y personales, de atención y afecto, con la precedencia de las necesidades institucionales sobre las de los niños individuales	El derecho a crecer en un ambiente de felicidad, amor y comprensión (Preámbulo). El derecho a expresar una opinión (12)	Las oportunidades para recibir cariño y para mantener relaciones razonablemente continuadas con las figuras de los padres son fundamentales para el desarrollo del niño, especialmente en sus primeros años	“Nunca recibimos ningún afecto; teníamos todas las cosas materiales, una cama, comida, ropa, pero nunca recibimos amor”
Muchas instituciones no proporcionan el estímulo adecuado ni las actividades dirigidas a los niños	El derecho al ocio, a las actividades de juego y recreativas adecuadas para la edad del niño (31)	El estímulo es vital para el desarrollo de la habilidad motora, la capacidad intelectual y las habilidades sociales. La privación puede tener unos efectos profundos y a largo plazo	“Era como una prisión” “Los bebés permanecían en sus cunas la mayor parte del tiempo”
Los niños que crecen en instituciones pueden verse privados de oportunidades para aprender sobre los roles de los adultos dentro de una cultura concreta	El niño debería estar completamente preparado para vivir una vida individual en la sociedad (Preámbulo)	Las experiencias de la niñez se dirigen, en parte, a preparar al niño con los conocimientos y las habilidades requeridas para la edad adulta	“No tenía ni idea de cómo era vivir en una familia” “Llamábamos al director ‘papá’ pero, realmente, él tenía poco tiempo para nosotros
Con frecuencia, las instituciones proporcionan escasas o ninguna oportunidad para la relación con niños externos a la institución	El derecho a la libertad de asociación (15)	Una variedad de relaciones de grupos de iguales y la exposición a una vida familiar “normal” son importantes para el desarrollo del niño	“Una gran aldea de niños tiene el aspecto de una fortaleza hogareña rodeada de un alambrado de púas”
El abuso infantil de varias clases es común en las instituciones, incluso en las que disponen de los recursos adecuados en las naciones industrializadas y, con frecuencia, persisten durante años sin ser reveladas al mundo exterior	El derecho a la protección contra toda forma de abuso y desatención (19) y contra la explotación sexual (34)	Se ha demostrado que el abuso infantil tiene un impacto devastador sobre el desarrollo y el bienestar del niño y, con frecuencia, tiene implicaciones a largo plazo	“Nos golpeaban incluso con hierros, sin ropa alguna” “El sacerdote empezaba a tocarme el estómago y mis partes íntimas. Otros niños contaron que había abusado sexualmente de ellos”
Con frecuencia, las instituciones residenciales no proporcionan la respuesta adecuada a las necesidades psicológicas de los niños	El derecho a la atención rehabilitadora (39) incluye la recuperación de los efectos del conflicto armado	Las experiencias, tales como la separación, la pérdida y la exposición a sucesos aterradores tienen un grave impacto negativo sobre el desarrollo de los niños	“Me dijeron que debería intentar olvidarlo todo y contesté ‘¿Cómo puedo olvidar esto? ¿Podría usted olvidar el fallecimiento de su propio hijo?’
Muchos niños institucionalizados experimentan problemas considerables para adaptarse a la vida fuera de la institución. Muchos acaban en prisiones o en instituciones psiquiátricas	El derecho a la asistencia para capacitar al niño para que asuma plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad (Preámbulo y 18)	Las instituciones tienden a fomentar la dependencia y a desalentar a los niños para que no piensen ni resuelvan los problemas por ellos mismos, lo que los prepara de forma inadecuada para vivir de manera independiente	“No proporcionan las herramientas adecuadas para sobrevivir en la sociedad” “Nos lanzan a la sociedad sin ninguna clase de estructura para sobrevivir”

Atención basada en la comunidad

La atención basada en la comunidad se podría definir como una variedad de enfoques diseñados para capacitar a los niños, bien para que permanezcan con sus propias familias (o clanes familiares) y evitar la necesidad de la separación, o bien para ubicarlos en una familia alternativa, en la medida de lo posible, dentro de su comunidad.

Enfoques preventivos

La investigación demuestra que la gran mayoría de los niños que reciben atención institucional tienen familia y que las razones para su admisión tienen más que ver con la pobreza de la familia y la disponibilidad de atención residencial, además de la discriminación basada en el género, la etnia, la discapacidad y el estado de salud que la separación inevitable. Muchas admisiones se podrían evitar si la familia recibiese un apoyo mínimo. Existen muchos componentes posibles para una estrategia preventiva, dependiendo de una evaluación dentro del contexto concreto. Lo siguiente pretende servir de ilustración de algunos de los posibles componentes de un enfoque preventivo:

- El apoyo material a las familias, p.ej., en forma de préstamos para crear microempresas, el apoyo para establecer cooperativas de trabajo, etc., posiblemente acompañado de capacitación vocacional.
- La creación de instalaciones de atención de día, tanto para fomentar el desarrollo del niño como para permitir a los padres que trabajen. Los niños con discapacidades podrían beneficiarse especialmente de la atención de día.
- La creación de clubs u otras instalaciones para que los niños reciban oportunidades sociales, culturales, educativas y recreativas.
- Educación en salud sexual y programas diseñados para reducir el número de embarazos no deseados.
- Recursos dirigidos a las madres solteras o a otras familias susceptibles de ubicar a sus niños en centros de atención residencial: los programas podrían incluir cursos de capacitación para la atención infantil, de formación profesional, de asesoramiento, etc.
- Apoyo educacional (p.ej., el pago de las tasas escolares o el suministro de material escolar).
- Apoyo legal, por ejemplo, para la obtención de certificados de nacimiento para los niños, garantizar su acceso a la escolarización u obtener recursos específicos para niños con alguna discapacidad.
- El aumento de la conciencia y la educación de la comunidad, por ejemplo, acerca de los derechos y las necesidades de los niños y, en concreto, acerca

de la importancia de la atención basada en la familia y en la comunidad.

- Programas para asistir y apoyar a los padres con niños con alguna discapacidad.

Un factor a tener en cuenta es la sostenibilidad de dichas intervenciones, concretamente si existen implicaciones de ingresos a largo plazo. En este contexto, por ejemplo, la concesión de créditos para crear microempresas podría considerarse como un factor más sostenible que cualquier forma de beneficio social. Por otra parte, cuando los niños reciben atención dentro del clan familiar y en otras situaciones donde el niño se encuentra en peligro de ser ubicado en una institución, la recepción de un apoyo bastante modesto podría significar una diferencia considerable para la capacidad y la disposición de la familia a continuar proporcionando atención.

Es importante reconocer el importante y activo papel que los niños mismos pueden desempeñar: la movilización de gente joven para identificar y responder a sus propios problemas y necesidades puede ser una importante estrategia de programa. La defensa de estrategias basadas en la comunidad también es vital, ya sea a nivel local (p.ej., ejerciendo presión para la no exigencia del pago de las tasas escolares o defendiendo la admisión en el colegio de los niños con discapacidades), o a nivel nacional (p.ej., para el registro y control de instituciones privadas y voluntarias).

Enfoques de atención alternativos

Obviamente, algunos niños experimentarán la separación inevitable de sus padres u otros cuidadores habituales, bien debido a su fallecimiento (por ejemplo, a causa del VIH/SIDA) o por la separación accidental resultante del conflicto armado o la migración forzosa. La localización de la familia de origen o de otros miembros del clan familiar es, claramente, la primera opción, lo que permitiría al niño vivir con familiares adultos y mantener su sentido de pertenencia a la familia y de identidad. Sin embargo, en algunos casos, el niño podría permanecer vulnerable debido a la pobreza de la familia y a otras circunstancias, en cuyo caso, los servicios de apoyo basados en la comunidad podrían requerirse para garantizar que el niño no se vuelve vulnerable ante una separación posterior.

Al tiempo que se persigue la localización de la familia y, en el caso de no obtener éxito en la misma, la ubicación dentro del entorno familiar es casi siempre preferible a la atención institucional y evita muchos de los impactos negativos sobre los derechos del niño

y su desarrollo. No obstante, antes de iniciar cualquier tipo de programa de acogida, se requiere una evaluación cuidadosa para comprender completamente las normas culturales en relación con la atención de los niños por parte de adultos no parientes. Los estudios antropológicos demuestran que, en algunas culturas, la atención infantil por parte de extraños es una práctica poco común: en otras, podría ser culturalmente aceptable pero podría no basarse en los mejores intereses del niño. En África Occidental, por ejemplo, muchos niños reciben la atención por parte de familias extrañas pero, con frecuencia, los acuerdos se basan en la noción de intercambio; por ejemplo, el niño se beneficia de la enseñanza o la capacitación del cuidador y éste se beneficia del trabajo del niño. Los niños pequeños reciben atención y alimentación, especialmente por parte de las mujeres más mayores, liberando a sus madres para que realicen el trabajo productivo y, a cambio, se espera que, de forma obligatoria, cuando el niño crezca, atienda al cuidador que lo acogió cuando éste sea un anciano. Otro aspecto que también emerge de la investigación es que, algunas culturas, sancionan el tratamiento menos favorable de los niños en situación de acogida, e incluso podrían valorarlo positivamente, tal y como lo ilustra el proverbio Mende “no hay éxito sin dificultades”. En términos de derechos del niño, sin embargo, esto podría implicar la discriminación o incluso la explotación.

Si se pretende proteger los derechos del niño, es de vital importancia la existencia del reconocimiento del riesgo potencial para los niños y la adopción de medidas para minimizarlo. En las sociedades occidentales, donde la acogida por parte de extraños está muy establecida, el porcentaje de fracaso es alto y se sabe que los niños en programas de acogida sufren un riesgo más alto de abuso. La investigación llevada a cabo en los países en vías de desarrollo sugiere que los programas de acogida son los más susceptibles de ser eficaces en cuanto a la satisfacción de las necesidades de atención y protección de los niños separados si se cumplen las siguientes cuatro condiciones: en primer lugar, que el programa esté firmemente arraigado en la comunidad local, con un fuerte sentido de la pertenencia, de la responsabilidad, de la atención y la protección. En segundo lugar, que el programa esté apoyado por una agencia con un conocimiento detallado de las normas culturales en relación con los niños sin padres y un sólido conocimiento de los derechos y el desarrollo infantil. En tercer lugar, la evidencia disponible sugiere que la preparación de los cuidadores de acogida para la realización de su tarea se asocia a resultados favorables. Con frecuencia,

este proceso incluirá un elemento de educación en algunas de las dificultades previstas, con un énfasis en su función como “portadores del cumplimiento del deber” con respecto a los derechos del niño. La implicación de los propios niños del cuidador y del clan familiar también es un factor importante. Finalmente, la evidencia revela que, con frecuencia, los niños tienen una idea clara de qué planes para su cuidado preferirían y una sorprendente capacidad para sopesar las varias opciones abiertas a ellos. Su participación activa en el proceso de planificación para su cuidado es un aspecto de práctica recomendable vital y, con frecuencia, desatendido.

Dado que no existe una plantilla de programa universal que se pueda aplicar a todos los programas de acogida, los siguientes son componentes típicos de dicho programa:

- Trabajo eficaz de movilización de la comunidad para identificar a los niños separados, defender la atención y la protección basadas en la familia, identificar a las familias dispuestas a acoger a niños y movilizar redes de apoyo para los niños y las familias;
- Algún sistema de aprobación y preparación para los cuidadores de los programas de acogida. Normalmente, esto implicaría, no sólo algún tipo de valoración individual, sino también la garantía de la aprobación por parte de toda la comunidad;
- La identificación y preparación de los niños para los programas de acogida. La participación activa de los niños, utilizando métodos adecuados para su edad y fase de desarrollo, sería de vital importancia;
- La ubicación del niño: la implicación de toda la comunidad, por ejemplo, mediante el uso de algún tipo de ceremonia que involucre a los líderes y vecinos de la comunidad, podría ser importante;
- La continuación de la monitorización del niño y su familia y su apoyo: de nuevo, la participación del niño sería un aspecto centralmente importante para ello.

Este último componente es, posiblemente, el más importante y, normalmente, es más difícil. La continuación de la responsabilidad para los programas de acogida podría estar localizada dentro de la comunidad, con la agencia o con el gobierno, de acuerdo con el contexto concreto. La capacidad para un sentido real de pertenencia a la comunidad de los niños separados podría estar limitada por las circunstancias locales. Las divisiones políticas o étnicas, por ejemplo, podrían inhibir gravemente el sentido de la responsa-

bilidad de la comunidad, mientras que la pobreza crónica podría inhibir la capacidad de la gente para ver más allá de sus propias necesidades inmediatas de supervivencia. Con frecuencia, las comunidades tradicionales tienen el potencial, no sólo para proteger a los niños, sino también para explotarlos. Y, mientras que la legislación podría conferir la responsabilidad a las estructuras gubernamentales, la realidad es que, algunas veces, éstas no son, y tienen un potencial limitado para ser, eficaces a la hora de apoyar a los niños potencialmente vulnerables. Lo que está claro es que los niños que viven con familias extrañas podría ser vulnerables de sufrir abuso, explotación y discriminación y que la monitorización y el apoyo continuados serán vitales para minimizar este peligro y proteger sus derechos. Es especialmente importante para los niños el tener acceso a una o más personas en las que puedan confiar fuera de la familia. Consulte la ilustración del cuadro.

Los programas de acogida no son adecuados para todos los niños: algunos adolescentes, por ejemplo, podrían preferir vivir solos, o en pequeños grupos, y es posible que los grupos de hermanos prefieran permanecer juntos en forma de Hogar dirigido por niños. La evidencia del estudio del CPSC sugiere que, a pesar de que ésta es posiblemente la opción más aceptable para algunos niños más mayores, éstos son susceptibles de necesitar apoyo, idealmente por parte de adultos dispuestos y pertenecientes a la comunidad local, y posibilitar la aceptación de lo que podría ser un plan de vida poco convencional. La integración de la gente joven que vive sin la atención de personas adultas en las actividades que implican a otra gente joven podría también ser importante. Es posible que las necesidades de protección y sustento de las niñas requiera una atención especial.

En contextos donde la adopción legal está disponible, ésta podría ser la opción más adecuada para algunos niños, especialmente cuando son jóvenes y se sabe que sus propias familias inmediatas y extensas no serán capaces de cuidarlos. En general, se evita la adopción entre países.

Las ventajas de los enfoques basados en la comunidad

Las ventajas de los enfoques basados en la comunidad son que los niños continúan recibiendo el cuidado por parte de adultos familiares (en la medida de lo posible) y que permanecen dentro de sus propias comunidades: la atención basada en la familia no es solamente más susceptible de satisfacer sus necesidades de desarrollo, sino que también de prepararlos con los conocimientos

Programas de acogida en el campo de refugiados Sinje, Liberia

Save the Children (Reino Unido) fue responsable de las funciones de protección de los niños en este campo y trabajó principalmente a través de tres estructuras sociales, el Comité de Bienestar Infantil, los Orientadores Concienciados (los cuidadores de los programas de acogida) y los Clubs de Niños y Niñas. Se asumió un amplio modelo de talleres de capacitación con estas organizaciones, que abarcaba una variedad de temas, entre los que se incluían los derechos de los niños y los diferentes aspectos relacionados con la atención y la protección infantil. El trabajo con niños separados se integró en una estrategia de protección infantil más amplia implementada principalmente por miembros del Comité de Bienestar del Niño. Este comité visitó a los niños en programas de acogida de manera formal, aunque los Orientadores Concienciados ofrecieron un apoyo adicional, quienes también eran responsables de la identificación de nuevas casas de acogida. Los Clubs de Niños también apoyaron a los niños en programas de acogida, tanto de manera formal, a través del modelo de defensores infantiles en cada bloque dentro del campo, como de manera informal, mediante la movilización de gente joven, sensibilizada por los derechos de los niños y los asuntos de protección infantil. A pesar de la alta incidencia de abusos de los derechos de los niños en las fases tempranas del campo, se observó una mejora general en la calidad de la atención y la protección de los niños separados.

y las habilidades que requiere la vida independiente en la comunidad. Al permanecer dentro de sus propias comunidades, no sólo mantienen un sentido de pertenencia e identidad sino que también se benefician del apoyo continuo de las redes dentro de la comunidad. A pesar de que pueden existir riesgos en conexión con los programas de acogida en familias extrañas, con la monitorización y el apoyo externos adecuados, es más probable que se respeten sus derechos que si se ubican en instituciones. Finalmente, los enfoques basados en la comunidad se benefician de ser potencialmente mucho menos caros que la atención residencial y, por lo tanto, más sostenibles.

¿Es siempre la atención residencial la opción preferida (o la única)?

En ocasiones, es posible que la atención residencial sea la forma elegida de atención y protección infantil. Un ejemplo lo hayamos en el trabajo con los niños desmovilizados de las fuerzas armadas: en Liberia y Sierra Leona se argumentó que la gente joven necesitaba un período de adaptación de la dura vida militar antes

de intentar su integración en una vida más normal dentro de la familia y la comunidad. Además, también fue necesario llevar a cabo la preparación de la familia y la comunidad local para volver a recibir a la persona joven que podría haber sido declarada responsable de matanzas y atrocidades. Se argumentó que un período de adaptación en una forma temporal de atención en grupo con un programa de educación, adaptación psicológica y apoyo personal a tal fin sería la forma más adecuada de planificar el futuro de los niños y el trabajo hacia la rehabilitación de la familia/comunidad.

En otras situaciones, la vida en grupo podría considerarse como un enfoque adecuado, por ejemplo, para proporcionar capacitación y apoyo a las madres adolescentes o para permitir a los niños que hubiesen experimentado un fracaso en una casa de acogida que se recuperasen psicológicamente antes de su ubicación posterior en una familia. En algunas situaciones de conflicto y desplazamiento (como en Ruanda después del genocidio), el número verdadero de niños no acompañados se percibió como una razón inevitable para la introducción de centros de atención provisional. Sin embargo, en todos estos casos, existen riesgos a la hora de utilizar las formas residenciales de atención: al igual que atrae a los niños que no requieren estar separados de sus familias, la atención residencial tiende a generar dependencia y, tanto los niños como el personal podrían oponerse a los movimientos para permitir a los niños que se marchen, tanto para volver a sus propias familias como para ser ubicados en casas de familias sustitutas. Para ser eficaces, los centros residenciales han de tener unos criterios de admisión claros y sin excepciones, el programa debe ir dirigido hacia objetivos específicos y limitados en el tiempo e integrados con otros programas (p.ej., de localización de familias, de acogida, etc.) para garantizar que los niños avanzan en la forma y el momento adecuados. Se han de adoptar medidas para garantizar que el personal está totalmente comprometido con la filosofía y los objetivos del centro y que posee las habilidades para llevarlos a cabo. La experiencia demuestra lo difícil que puede llegar a ser conseguirlo y que los centros residenciales pueden desarrollar fácilmente muchas de las características negativas descritas en la sección “El impacto de la atención institucional sobre los niños”. Desafortunadamente, con frecuencia, se ha observado que la atención institucional genera propaganda, especialmente en situaciones de emergencia, fomentando un atractivo de “sentido común” para los donantes, que creen en el impacto negativo sobre los niños y que refuerzan aún más la proliferación de los centros de atención residencial en lugar de las alternativas basadas en la comunidad.

Problemas sin resolver

El énfasis continuado en las formas de atención basadas en la comunidad requiere el respaldo de investigaciones más profundas. No se han llevado a cabo estudios sobre el impacto a largo plazo de los programas de acogida en situaciones de conflicto armado y migración forzosa, ni en situaciones de epidemias de VIH/SIDA: en concreto, necesitamos saber más acerca del progreso de los niños en programas de acogida, disgregados por género, durante su adolescencia y acerca de cómo ellos, y sus cuidadores, hacen frente a su entrada en la edad adulta, formulando preguntas acerca del matrimonio, la autosuficiencia económica y la herencia. También es importante saber hasta qué punto las estructuras de apoyo basadas en la comunidad continúan proporcionando una monitorización y un apoyo eficaces para la gente joven y sus cuidadores. En situaciones de conflicto armado y migración forzosa, se ubica a un gran número de niños separados con el clan familiar y, a veces, con parientes muy lejanos. Se sabe poco acerca del funcionamiento real de estos planes y, en caso negativo, acerca de qué clase de sistemas de apoyo podrían haber permitido que perdurase la situación del niño. Finalmente, a través de la investigación sobre los problemas de atención y protección para niños separados, se hace escaso énfasis en el punto de vista del niño y pocos programas implican a los niños de forma sistemática en la formulación de políticas y en la determinación de elementos de prácticas recomendables. La iniciativa “Atención y protección de niños separados en situaciones de emergencia” de Save the Children aporta una pequeña contribución para la rectificación de los problemas mencionados anteriormente.

Notas

- 1 Este informe está transcrito de forma más completa en “¿Los niños de quién? Protección y participación de los niños separados en situaciones de emergencia” (*Whose Children? Separated Children's Protection and Participation in Emergencies*), publicado por Save the Children. Para obtener más información, consulte la sección “Más información”.
- 2 Estos dos términos se utilizan de manera intercambiable.
- 3 Las diferencias de género se han investigado de forma menos extensiva que las de edad.
- 4 Se ha estimado que el coste de la atención residencial es entre 5 y 10 veces superior al de la atención en casas de acogida.
- 5 *Children on the Brink 2004; A Joint Report of New Orphan Estimates and a Framework for Action*. Julio 2004. UNAIDS, UNICEF, USAID.

Niño a Niño

La ayuda a los niños en situaciones de emergencia y afectados por un conflicto

Dr. Tashmin Kassam-Khamis, presidente del consejo de administración,
Fundación Niño a Niño (Child-to-Child Trust), Reino Unido.

El enfoque Niño a niño se basa en los derechos para la participación de los niños en la promoción de la salud y el desarrollo de la comunidad. Es un proceso educativo que vincula el aprendizaje de los niños con el paso a la acción. Es una forma práctica de implementación eficaz de los derechos de los niños.

El enfoque Niño a niño se ha venido implementando con éxito desde 1978. Los programas de educación, promoción de la salud y el desarrollo de la comunidad utilizan el enfoque en más de setenta países. La red internacional de Niño a Niño anima y capacita a los niños y a los jóvenes a promover el desarrollo holístico de su salud y bienestar y el de sus familias y comunidades.

Niño a niño es *mucho más* que:

- un niño que ayuda a otro niño;
- los niños mayores que transmiten mensajes acerca de la salud a los más pequeños;
- un enfoque para la educación de los iguales;
- una actividad única.

Niño a niño *no* significa:

- niños a los que se les pide que actúen como altavoces para los adultos;
- niños a los que se utiliza para realizar cosas que los adultos no desean o deberían hacer;
- niños más ricos que ayudan a otros más pobres;
- una serie de niños a los que se coloca en posiciones de autoridad sobre sus iguales (p. ej., “pequeños maestros”).

Niño a niño es:

Un niño o un grupo de niños	- que divulgan sus conocimientos a	- un/varios niño/s más pequeño/s
	- que enseñan sus habilidades a	- un/varios niño/s de la misma edad
	- que demuestran mediante el ejemplo a	- una familia/varias familias
	- que trabajan junto con	- la comunidad

El enfoque Niño a niño: una metodología de acción para la salud

Mediante una secuencia de actividades vinculadas, o “pasos”, los niños “reflexionan” sobre cuestiones de salud, “toman decisiones”, desarrollan sus habilidades vitales y “pasan a la acción” para fomentar la salud en sus comunidades, con el apoyo de los adultos. Mientras que, con frecuencia, las actividades son iniciadas por o con los niños, los adultos están disponibles para prestar su apoyo. El aumento de la participación de los niños es un proceso lento y dividido en fases, que va desde la implicación activa de los niños hasta las iniciativas dirigidas por ellos:

- **Elegir y comprender:** los niños identifican y evalúan sus problemas y prioridades en relación con la salud.
- **Averiguar más:** los niños investigan y averiguan cómo estas cuestiones les afectan a ellos y a sus comunidades.
- **Hablar acerca de lo que han averiguado y planificar una acción:** de acuerdo con sus averiguaciones, los niños planifican una acción que pueden llevar a cabo de forma individual o conjunta.
- **Pasar a la acción:** los niños pasan a la acción con el apoyo que han identificado como necesario por parte de los adultos.
- **Evaluar:** los niños evalúan la acción que realizaron: ¿qué parte funcionó con éxito? ¿qué parte fue difícil? ¿se ha conseguido algún cambio?
- **Hacerlo mejor:** de acuerdo con su evaluación, los niños encuentran formas de mantener la acción en marcha o mejorarla.

El enfoque Niño a niño para los niños afectados por un conflicto

Las actividades de este enfoque se han utilizado para ayudar a los niños afectados por las guerras, los desastres y los conflictos. En las situaciones de desastres, que pueden afectar a comunidades enteras, con frecuencia se olvidan las necesidades de los niños que se ven eclipsadas por la necesidad urgente de asistencia médica, alimentos y agua, higiene adecuada

y formas de contener las enfermedades infecciosas. Sin embargo, los niños pueden ayudar en la provisión de necesidades básicas y, al hacerlo, desempeñan un papel positivo que les permite sobrellevar sus temores y la pérdida que experimentan y les ayuda a desarrollar su propia confianza y autoestima. Los niños tienen buenas ideas acerca de cómo demostrar y compartir actividades relacionadas con la salud con otros. Los niños de edades comprendidas entre los cuatro y los cinco años han sido implicados e incitados a compartir ideas y desarrollar actividades útiles para ayudar no sólo a los otros sino también a sí mismos. La energía y el entusiasmo de los niños, incluso de aquellos que se han visto afectados por una situación de conflicto, se demuestran en el siguiente ejemplo.

El fomento del juego en un campo de refugiados afgano en Pakistán

Paso 1. Comprender el problema: el trabajador de la comunidad en el campo de refugiados se dio cuenta de que los niños más pequeños del campo no recibían ningún tipo de estímulo. Durante una sesión de grupo semanal con niños (de edades comprendidas entre los cinco y los diez años), mediante un relato, habló acerca de la importancia de conversar y jugar con los bebés para su desarrollo.

Paso 2. Averiguar más: estos niños más mayores se acercaron a los niños más pequeños de sus familias y observaron lo que les hacía reír. Aprendieron que a los niños pequeños les gustan las palmas, las canciones, los poemas y los cuentos. También se dieron cuenta de que no disponían de muchos juguetes ni libros en el campamento para los niños más pequeños.

Paso 3. Hablar acerca de lo averiguado y planificar la acción: los niños hablaron acerca de lo que habían averiguado y planificaron las acciones que podían llevar a cabo para apoyar a los bebés y a los niños más pequeños del campamento. Decidieron fabricar juguetes para los niños más pequeños y coleccionar materiales que no costaran nada o que incluso hubiesen sido desechados, como semillas, hierba, tapas de botellas, carretes de hilo, cuerdas, trapos y papel, así como periódicos y revistas viejas.

Paso 4. Pasar a la acción: los niños recogieron el material con la ayuda de los miembros de su familia y celebraron un evento especial de fabricación de juguetes para todos los niños del campamento. Con la ayuda de los trabajadores de la comunidad, fabricaron móviles hechos a base de objetos brillantes y sonajeros para bebés, clasificadores de formas e imágenes y libros para todos los niños y juguetes de arrastre y muñecas para los más pequeños. Después, entregaron estos juguetes a los bebés y a los niños más pequeños del campamento.

Abordar la cuestión de la violencia en un jardín de infancia de la Fundación Kanafani

Un grupo de niños de cuatro años fue capaz de comprender los diferentes tipos de violencia con la ayuda de imágenes. Una imagen mostraba a un niño empujando a otro. En otra, se arrojaba un objeto a una persona. En otra, se arrebató a una señora mayor su bastón, provocando su caída. Los niños hablaron acerca de las imágenes por grupos y, a continuación, representaron cada escena. A cada niño se le entregó una etiqueta con un nombre que representaba cada uno de los caracteres de las imágenes, estimulándoles para que comprendiesen los sentimientos y pensamientos de la persona a la que estaban representando.

Uno de los niños se sentaba en la "línea de fuego" para encontrar una solución al problema. De nuevo, se representaba la escena. Una sugerencia fue que un niño podría ayudar a la señora mayor a encontrar su bastón. Mediante la conversación, además de la reflexión y la representación, los niños encontraron soluciones razonables para el problema de la violencia.

A continuación, los niños se sentaron en círculo alrededor de las imágenes y charlaron sobre las posibles soluciones. Después de este ejercicio intensivo, sólo quedó una cosa por hacer, ¡la hora del tentempié!

Paso 5. Evaluar la acción: los niños discutieron entre sí acerca de los cambios que habían visto en el campamento y del éxito que los juguetes habían tenido y de cómo se habían compartido/intercambiado. Se dieron cuenta de que algunos de los juguetes no eran demasiado seguros para los bebés, ya que éstos se lo llevan todo a la boca.

Paso 6. Hacerlo mejor: los niños continuaron realizando estas actividades, aprovechando toda oportunidad, de forma individual y en grupo. También animaron a sus padres a utilizar los juguetes para jugar con los niños y pidieron a sus abuelos que compartieran con ellos y con los niños más pequeños los juegos y relatos tradicionales.

Implicar a los niños más pequeños en los entornos de refugiados: relatos del Líbano

El enfoque Niño a niño también ha involucrado a niños muy pequeños afectados por el conflicto para participar en la promoción de la salud, por ejemplo, en los campos de refugiados del Líbano.

Los jardines de infancia Kanfani en los campos de refugiados palestinos

Los jardines de infancia Kanfani, establecidos por la Fundación Ghassan Kanafani, siguen la metodo-

logía de Niño a niño y han ayudado a promover la participación de los niños de forma sistemática y animado al uso de los métodos de aprendizaje activo. Los niños de edades tan tempranas como los cuatro años han aprendido acerca de temas relacionados con la salud y los han fomentado, como el uso del agua, la higiene personal, la prevención de desperdicios en el campamento, el mantenimiento de la limpieza del entorno y la protección de sí mismos contra el calor. El programa del jardín de infancia incluye, entre otros temas, los alimentos, la nutrición, el acoso/violencia y los peligros de fumar (consulte el cuadro).

La Fundación Naba'a: incluir a todos en la promoción del desarrollo de la primera infancia

La Fundación Naba'a ayuda a promocionar los derechos y la participación de 8.000 niños en los campos de refugiados palestinos del norte y el sur del Líbano para potenciar el desarrollo de la comunidad y la sociedad civil. Cree en la educación inclusiva y los niños discapacitados, los de corta edad y los niños y niñas no escolarizados participan de forma activa y planificada en las actividades para el desarrollo de la primera infancia temprana y la educación (ECED). Los niños mayores ayudan en el cuidado de los más pequeños, fabricando juguetes y jugando con ellos, ayudándolos a superar las barreras de género cotidianas y las asunciones de los roles tradicionales y las relaciones entre los hombres, las mujeres y los niños. La participación de las niñas no escolarizadas en las actividades de ECED ha estimulado su reinscripción en colegios formales y cursos vocacionales. El enfoque Niño a niño ha demostrado con éxito lo que los niños pueden hacer, y en la actualidad los padres son conscientes de la importancia de promover la comunicación y el aprendizaje a través del juego. Ahora, se considera que los niños más pequeños tienen "voz" en la familia (Zaveri, 2004).

Lo que emerge con fuerza de estos ejemplos es la sorprendente capacidad de recuperación de los niños de corta edad, incluso en circunstancias difíciles. Los enfoques de Niño a niño tienen mucho que ofrecer a los niños en este proceso de recuperación. A través de la participación directa en la identificación de problemas, la adopción de decisiones y el paso a la acción, los niños desarrollan su autoestima, aprenden habilidades de resolución de problemas y desarrollan un sentido del control sobre lo que ocurre en sus vidas (Harman y Scotchmer, 1997).

Recursos

Existen numerosos ejemplos sobre cómo se puede ayudar a los niños afectados por situaciones de emergencia y conflicto a participar en el desarrollo

Promoción de la salud en el centro de ECED, Naba'a, Saida

Los niños de corta edad aprendieron a verificar las fechas de caducidad de los botes, aprendieron acerca de la nutrición adecuada y de lo que se ha de hacer en caso de accidente. Un niño menor de cinco años, al ver a su padre fumando, colocó un cartel en casa sobre el hábito de fumar que se había dibujado en clase. Ahora, el padre, si ha de fumar, lo hace fuera de casa. Al aprender que no es correcto compartir los cepillos de dientes, los niños del centro insisten para que cada hermano tenga el suyo propio.

de la salud y la comunidad en el directorio en línea de la fundación que encontramos en <www.child-to-child.org>. Las hojas de actividades para profesores, los trabajadores de la salud y la comunidad están disponibles para cualquier asunto relacionado con el crecimiento y el desarrollo de los niños, su nutrición, higiene, seguridad y estilos de vida seguros, inclusión, prevención de enfermedades, HIV/SIDA y la ayuda a los niños en circunstancias difíciles, como los niños que trabajan en la calle, los que viven en instituciones, la ayuda a los niños cuyos amigos o parientes se mueren, la ayuda a los niños que han sufrido la guerra, los desastres o los conflictos (Bailey et al., 1994; Hanbury, 2004). Todos estos recursos están disponibles (en inglés) a través de <www.talcuk.org>.

Referencias

- Bailey, D., 1998. *Five friends of the sun (Los cinco amigos del sol)*. Reino Unido: Longman, Pearson Education.
- Bailey, D. 2002. *The path of peace (El camino de la paz)*. Reino Unido: Longman, Pearson Education.
- Bailey, D., H. Hawes, G. Bonati, 1992. *Child-to-Child: A resource book, part 2. Child-to-Child Activity Sheets (Un libro de recursos, parte 2. Hojas de actividades de Child-to-Child)*. Reino Unido: Child-to-Child Trust.
- Hanbury, C. 2000. *Mine risk education (Educación sobre el riesgo de las minas)*. <www.child-to-child.org/minerisk/info.html>
- Hanbury, C. 2004. *Sexual health, HIV and AIDS (Salud sexual, VIH y SIDA)*. <[/www.child-to-child.org/publications/hiv aids1.pdf](http://www.child-to-child.org/publications/hiv aids1.pdf)>
- Harman, P., S. Scotchmer, 1997. *Rebuilding young lives: Using the Child-to-Child approach with children in difficult circumstances (Reconstruir vidas jóvenes: el uso del enfoque de Child-to-Child con niños en circunstancias difíciles)*. Reino Unido: Child-to-Child Trust.
- Zaveri, S. 2004. *Arab resource collective: «A childhood for every child» («Colectivo de recursos árabes: «una infancia para cada niño»»)*. En: Early years children promote health: Case studies on child-to-child and early childhood development (Los niños de corta edad fomentan la salud: trabajos sobre el enfoque de Child-to-Child y el desarrollo de la primera infancia). Reino Unido: Child-to-Child Trust.

Juegos reconstituyentes para niños refugiados

Sophie Naudeau, Dra. Departamento de Desarrollo Infantil Eliot Pearson,
Universidad de Tufts, Estados Unidos

Existe escasa literatura dedicada a la percepción por parte de los niños que viven en campos de refugiados de las razones que les llevan al exilio y de su reacción ante su nuevo entorno. Esta ausencia de literatura no es sorprendente, dada la inestabilidad de este tipo de entorno y la dificultad de efectuar un seguimiento de los niños refugiados durante largos períodos de tiempo. Sin embargo, algunas organizaciones de socorro se han implicado de forma activa en un esfuerzo global por comprender y tratar las necesidades específicas de los niños refugiados. Durante los últimos veinte años, ha surgido de forma progresiva un aumento de la conciencia de que los niños en campos de refugiados tienen otras necesidades importantes que van más allá de las obviamente materiales, como los alimentos, el refugio y las medicinas. El juego es una de estas necesidades menos obvias, pero importantes.

El juego como medio de evaluar y aliviar el estrés

La prudencia y la humildad son esenciales a la hora de conducir evaluaciones o intervenir en culturas donde el lugar y el papel de los niños en la sociedad y el significado del juego podrían ser radicalmente diferentes a los de las culturas occidentales. Sin embargo, el juego parece desempeñar un papel especial en los entornos estresantes, independientemente de la cultura. Cuando los niños están asustados, cuando no comprenden lo que les está ocurriendo, cuando se sienten infelices y retraídos, el juego puede tener una fuerza reconstituyente (Scarlett et al., 2004). Por lo tanto, es esencial que se conserve, proteja y apoye el juego, especialmente en entornos estresantes.

Ausencia del juego como medio de evaluar el estrés

Cuando el entorno llega a ser demasiado estresante, muchos niños llegan a un punto de desmoronamiento en el que son incapaces de sobrellevar la situación (Henniger, 1995). Para los niños de corta edad, especialmente, se puede observar este punto de desmoronamiento en las experiencias de juegos o, con mayor frecuencia, en la ausencia del juego. La ausencia del juego, o lo que también se denomina “disrupción del juego”, podría ser una señal de la incapacidad del

niño para expresar sus pensamientos y sentimientos en relación con su situación (Schaefer, 1994). Erikson (1963) fue el primero en describir la disrupción del juego y sus efectos, definiéndola como “la incapacidad repentina y completa o difusa y de lenta propagación para jugar” (pág. 223).

Sin embargo, no se debería asumir siempre que un niño que no juega constituye un caso de disrupción del juego. Además, es posible que los niños no jueguen por una variedad de razones, siendo una de ellas la ausencia de oportunidades para jugar. En las situaciones de refugiados, existen momentos claros en los que los niños no tienen oportunidades para jugar, como cuando se espera de ellos que trabajen (p. ej., en la recogida de madera, en la búsqueda de agua, en el cuidado de sus hermanos pequeños). Asimismo, la ausencia de seguridad en general, la falta de tiempo para el recreo, la presencia de minas antipersona y la carencia de acceso a materiales de juego o a juguetes se encuentran entre las muchas razones por las que los niños, en tales circunstancias, podrían no implicarse en el juego.

El juego como medio de aliviar el estrés

¿Por qué deberíamos preocuparnos tanto cuando un niño no juega? Después de todo, comúnmente nos referimos al juego como “simplemente” juego, una actividad aparentemente ingenua y trivial que los niños practican cuando no tienen nada mejor que hacer. A menudo, durante las crisis humanitarias y las situaciones de emergencia, así como a las que se enfrentan las poblaciones de refugiados, el juego no se contempla como una prioridad y los programas de juegos en los campos de refugiados continúan siendo escasos. Además, cuando las posibilidades financieras se ven sofocadas y es necesario adoptar medidas estratégicas, los programas de juegos son, con frecuencia, los primeros en ser considerados como “extraordinarios” y en ser eliminados del plan global de asistencia.

Sin embargo, el juego constituye un poderoso y eficaz medio para reducir el estrés infantil. Los teóricos psicoanalíticos (p. ej., Bettelheim, 1987; Erikson, 1963;

Freud, 1920 y Winnicott, 1971) proporcionan gran cantidad de documentación a este respecto. Hablan acerca del efecto catártico del juego y explican que éste es un medio para los niños de representar experiencias desagradables y liberar tensiones emocionales de forma segura, progresiva y no dañina (Freud, 1920). Este proceso, afirman, lleva a jugar hasta la saciedad, un “juego desde el que el niño se revela como un durmiente con sueños que «funcionaron»” (Erikson, 1963, pág. 229).

Otros eruditos (p. ej., Piaget, 1962 y Vygotsky, 1978) también enfatizan la fuerza reconstituyente del juego, pero subrayan los procesos cognitivos, en lugar de los emocionales. Desde su punto de vista, el juego es el medio que los niños pequeños utilizan para trabajar en sus tensiones sufridas y preparar las futuras. Por ejemplo, es posible que los niños practiquen comportamientos de juego durante los que modifiquen los sucesos de la vida real para adaptarlos a sus deseos y tornar una experiencia negativa o estresante en una más agradable y satisfactoria, como cuando los niños fingen ser los agresores en situaciones de representación en las que en realidad son las víctimas o los observadores impotentes. Es posible que los niños también practiquen comportamientos de juego que les ayuden a neutralizar emociones fuertes y poco agradables, como cuando pegan a una muñeca para liberar sus sentimientos de enfado y frustración.

Por lo tanto, estos eruditos están de acuerdo en que el juego puede ayudar a la mayoría de los niños a sobrellevar experiencias y entornos estresantes. Con esto no se niega que es posible que algunos niños muestren reacciones negativas tan intensas que podrían considerarse de falta de adaptación o “patológicas”, para cuyo tratamiento el juego no sería suficiente. En dichos casos, se deberían considerar intervenciones terapéuticas adecuadas y culturalmente sensibles, como la terapia del juego o las formas más tradicionales de curación.

No obstante, la mayoría de los niños que sufren una experiencia de guerra (u otros desastres) y refugio reaccionan en formas de desarrollo de la adaptación; reaccionan de forma normal ante una experiencia “anómala” (Scarlett et al. 2005). Para estos niños, el juego podría ser una función clave para la restauración de cierto grado de normalidad en sus vidas, una función preventiva, en lugar de una terapéutica.

Cuatro pilares para un programa de juegos de calidad
¿Qué tipo de programa de juegos es el más adecuado para tratar las necesidades de los niños en un entorno



Foto: J.P. AMIGO

La importancia del juego

El juego, especialmente para los niños de corta edad, es un aspecto central para su crecimiento y desarrollo saludables, en todos los aspectos. Una perspectiva holística sobre el desarrollo infantil se centra en la clara interrelación del bienestar social y emocional, el crecimiento físico, el desarrollo cognitivo y las relaciones con otros niños. La actividad delimitadora que respalda el proceso y promueve el desarrollo óptimo es el juego. Los bebés y los niños de corta edad juegan con los adultos que los cuidan, en especial con sus madres, desde sus primeros días. Es un medio de comunicación esencial. El juego puede considerarse como el “trabajo” de los niños pequeños. Es a través del juego que se fomenta y estimula el aprendizaje de los niños de corta edad. Las oportunidades estructuradas de juego son un componente esencial de la clase de entorno de aprendizaje enriquecedor en el que el niño se desarrolla y prospera, ya sea dentro de la familia, en su ambiente doméstico o en otros escenarios más amplios, sociales o de la comunidad. Las oportunidades para los juegos libres y no dirigidos son también de crucial importancia a la hora de permitir a los niños que exploren el mundo y dispongan del espacio y el tiempo necesarios para la reflexión. Por lo tanto, el juego, lejos de ser una actividad frívola, como ha sido descrita en ocasiones, es un aspecto central para la vida de todos los niños. Para aquellos que han sufrido trastornos en sus vidas, por cualquier razón, el juego es también una actividad terapéutica esencial que puede ayudarles en el proceso de reducción de estrés y restablecimiento de la normalidad. Obviamente, las actividades de juego por sí mismas no pueden modificar las circunstancias estresantes. Sin embargo, pueden, y lo hacen, proporcionar una oportunidad a los niños y a los adultos que los rodean, para que se impliquen en interacciones importantes y cambien el equilibrio de los factores sociales y medioambientales, así como los psicológicos, hacia una dirección positiva.



Foto: SOPHIE NAUDEAU

El juego es el medio que los niños pequeños utilizan para trabajar en sus tensiones sufridas y preparar las futuras

específico? Gracias a sus muchos años de práctica en la implementación de programas de juegos para niños refugiados en varias regiones del mundo, la organización francesa Niños Refugiados del Mundo (*Enfants Réfugiés du Monde*) desarrolló un marco empírico que consiste en cuatro dimensiones o pilares: (1) un tiempo y espacio protegidos, (2) material de juego adecuado para cada edad y sensible culturalmente, (3) la presencia y la implicación de adultos cuidadosamente equilibradas y (4) la presencia y la implicación de iguales, familia y comunidad en general. Estos son los mismos pilares de los que normalmente se carece en entornos tales como los campos de refugiados, los componentes en ausencia de los cuales un entorno se convierte en “anómalo”.

Un tiempo y espacio protegidos

Normalmente, en los campos de refugiados, los niños viven en refugios temporales y los temores asociados a las razones y condiciones de su exilio están habitualmente vivos en sus mentes. En algunos casos es posible que la situación continúe siendo inestable incluso dentro del país o la región de acogida. Como resultado, es posible que los niños y las familias vivan en un estado de miedo permanente.

Para que los juegos ocurran en tales casos, para que los niños se relajen y practiquen el juego, deben percibir una tranquilidad afectuosa de que nada perjudicial ni negativo les ocurrirá. Desafortunadamente, en la mayoría de las situaciones de refugiados, el nivel de seguridad general escapa al control de los adultos que implementan los programas de juegos. Sin embargo, se puede hacer mucho para convencer a los niños de que las áreas y los tiempos de juegos designados para ello son especiales y protegidos. Por ejemplo, normalmente los niños no siguen las programaciones fijas que solían hacer en sus casas y que necesitan para volver a recuperar el control de sus vidas. El tiempo dedicado al juego puede, por tanto, comenzar a mantener esta función reguladora en sus vidas. Cuando los niños saben que pueden ir al área de juegos a una cierta hora todos los días y cuando comienzan a confiar en que sus cuidadores adultos garantizarán su seguridad, entonces, y puede que sólo entonces, podrán empezar a jugar.

Los niños más fuertes podrían no requerir este nivel de regularidad para practicar el juego de forma espontánea. Es posible que comiencen a jugar ellos mismos aprovechando cualquier oportunidad que tengan y utilizando cualquier material de juego del

que dispongan, compensando, con su creatividad e imaginación, aquello de lo que carecen en sus entornos. Por ejemplo, podrían coleccionar cualquier cosa que pudiesen reciclar (p. ej., latas de metal, hojas de plátano, tapas de botellas, suelas de zapatos) y transformar estos pequeños “tesoros” en los juguetes más creativos. Normalmente, estos niños son aquellos que captan primero la atención de un observador, ya que permanecen activos y juguetones incluso en los períodos más estresantes. Sin embargo, no todos los niños son tan creativos, ingeniosos y resistentes. Con frecuencia, son los niños más silenciosos y, a veces retraídos, los que requieren estímulos para practicar juegos de calidad, la clase de juegos que lleva a jugar hasta la saciedad y refresca a los niños (Erikson, 1963). De hecho, incluso aquellos niños que juegan de forma espontánea podrían también beneficiarse enormemente de un tiempo y espacio más estructurados.

Materiales de juego adecuados para cada edad y culturalmente sensibles

Tal y como resume Erikson “los niños [...] escogen para sus adaptaciones teatrales los materiales de juego que están disponibles en su cultura y que son manejables a su edad” (1963, pág. 218). Por tanto, un entorno de juegos agradable y funcional incluye una variedad de materiales de juego adecuados a cada edad y culturalmente sensibles, materiales que son familiares para los niños o que tengan un significado especial para ellos.

Es posible que los niños que han sufrido experiencias de guerra encuentren útil jugar y reproducir escenas de guerra, donde se conviertan en héroes en lugar de desempeñar el papel de víctimas jóvenes pasivos e impotentes que les tocó en la vida real. Los juguetes que estimulan ese tipo de juego, aunque podrían ser polémicos cuando toda la población está ansiosa por la paz, podrían no obstante, resultar pertinentes y útiles. De hecho, incluso cuando no se proporcionan algunos juguetes concretos a este respecto, con frecuencia los niños practican juegos de guerra de alguna forma, con cualquier objeto que puedan convertir en una pistola, un soldado o el uniforme del enemigo. Al proporcionar a los niños lo que necesitan para practicar juegos de guerra y al garantizarles que este tipo de juegos es aceptable siempre que se trate de un juego, los niños pueden procesar los sucesos en un entorno de apoyo.

Sin embargo, los niños afectados por la guerra no sólo juegan a juegos bélicos. Al igual que cualquier otro niño, juegan a representar lo que ocurre en sus vidas diarias. En los campos de refugiados, es posible

que finjan una variedad de escenas, como las interacciones de la familia, lo que pasa en su colegio o el guisado de un plato. Además de conocer los sucesos por los que estos niños han pasado, y cómo es su vida en la actualidad, las personas que facilitan los juegos también deberían estar especialmente sensibilizadas con los contextos culturales que los rodean. Cuando los niños están saludables y felices, es posible que estén dispuestos a explorar y descubrir nuevos juguetes que no pertenezcan realmente a su cultura, pero por los que sienten curiosidad para integrarlos en sus juegos. Sin embargo, cuando el entorno llega a ser extremadamente estresante, esta capacidad se podría ver gravemente afectada y la actividad misma del juego se podría poner en peligro si los niños no pueden asociarlas con objetos más familiares. Un castillo medieval de plástico, por ejemplo, no tiene mucho sentido en las culturas africanas.

La presencia y la implicación de adultos cuidadosamente equilibradas

Cuando se establecen un tiempo y un espacio específicos para el juego, cuando se proporcionan los juguetes y materiales adecuados, los niños tienen más oportunidades para jugar. Sin embargo, con frecuencia, esto no es suficiente y los niños que se enfrentan a entornos “anómalos”, como los campos de refugiados, requieren más apoyo, además de los incentivos físicos y materiales. A este respecto, la presencia y la guía por parte de adultos de apoyo, constantes y fiables es esencial.

Con frecuencia, los niños refugiados tienen una visión distorsionada de los adultos, debido a las experiencias negativas sufridas. Es posible que hayan visto a adultos en situaciones de violencia, por ejemplo, y continúen recelosos o incluso angustiados cuando se encuentran en presencia de un extraño. Por lo tanto, los adultos que ejercen la función de personas que facilitan el juego con los niños refugiados deben ser especialmente sensibles, agradables y capaces de prestar apoyo. Idealmente, el origen cultural de las personas que facilitan los juegos debería ser el mismo que el de los niños. Dado que han pasado por los mismos sucesos y actualmente viven en las mismas condiciones de refugio, pueden relacionar adecuadamente los temores y las necesidades de consuelo de los niños; y, dado que pertenecen a la misma cultura también son más adecuados para comunicarse con los niños, tanto verbalmente como a través de los juegos.

La presencia y la implicación de iguales, familia y comunidad en general

Finalmente, las personas que facilitan los juegos

deberían trabajar con los niños no sólo de forma individual, sino también dentro de la familia y la comunidad. Los iguales, la familia y la comunidad en general son las fuentes tradicionales de apoyo en períodos de caos. Sin embargo, a menudo, en el contexto de los refugiados se ven gravemente afectados y debilitados por la experiencia, hasta el punto de que no pueden servir de pleno apoyo a los niños.

El juego puede desempeñar una función clave en la restauración de cierto grado de normalidad en las vidas de los niños que sufren una situación de conflicto u otros desastres; una función preventiva, en lugar de terapéutica

En dichas estructuras, el juego puede ayudar a los niños a volver a estar en contacto con las personas y las estructuras sociales significativas de su entorno. En el nivel de los iguales, el juego en grupo puede ayudar a los niños a mantener prácticas de socialización y oportunidades para experimentar relaciones

multilaterales. En concreto, los niños silenciosos y temerosos de sus propios sentimientos se pueden beneficiar enormemente de la expresión de otro niño a través del juego en grupo. En los niveles de la familia y la comunidad, el juego también puede ayudar a los niños a volver a estar en contacto con su entorno y cultura. Invitar a los padres, los miembros de la familia y la comunidad en general a ser testigos de la participación de los niños en sus actividades de juegos, por ejemplo, puede ser una experiencia impactante para todas las partes. Además, incluso cuando están afligidos por su propia situación y no completamente disponibles para responder a las necesidades emocionales de los niños, los miembros de la familia y la comunidad están, con frecuencia, profundamente preocupados por el bienestar de sus niños.

Por lo tanto, y para resumir, cuando los niños juegan con los juguetes y materiales culturalmente apropiados en un espacio y tiempo protegidos, cuando lo hacen en presencia de adultos sensibles que pertenecen a su cultura y cuando sus familias y toda la comunidad están involucrados, la mayoría de los niños pueden volver a serlo de nuevo. Pueden sobrellevar sus experiencias pasadas y actuales y convertirse positivamente en miembros que aportan su contribución a la comunidad.

Referencias

- Bettelheim, B., 1987. *A good enough parent: A book on child rearing (Un padre lo suficientemente bueno: un libro sobre la educación de los niños)*. Nueva York: Knopf.
- Erikson, E.H., 1963. *Childhood and society (Infancia y sociedad)*. Nueva York: Norton.
- Freud, S., 1920. *Beyond the pleasure principle (Más allá del principio del placer)*. En: J. Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud (SE)* (La edición estándar de la obra completa sobre psicología de Sigmund Freud). Londres: Hogarth Press.
- Henniger, M.L., 1995. *Play: Antidote for childhood stress. Child Development and Care (El juego: antídoto para el estrés infantil. Desarrollo y cuidado del niño)*, 105, 7-12.
- Piaget, J. 1962. *Play, dreams, and imitation in childhood (El juego, los sueños y la imitación en la infancia)*. Nueva York: W.W. Norton.
- Scarlett, W.G., S. Naudeau, D. Salonijs-Pasternak y I. Ponte, 2005. *Children's play (El juego de los niños)*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Schaefer, C., 1994. *Play therapy for psychic trauma in children ("La terapia del juego para el tratamiento de los traumas físicos de los niños")*. En: O'Connor, K. y C. Schaefer (ed.), *Handbook of play therapy, volume 2: Advances and Innovations* ("Manual de terapia de juegos, volumen 2: avances e innovaciones") (págs. 297-318). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Vygotsky, L.S., 1978. *Mind in society: The development of higher psychological processes (La mente en la sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos más profundos)*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Watson, M.W., 1994. *The relation between anxiety and pretend play ("La relación entre la ansiedad y el juego de ficción")*. En: Slade, A. y D. P. Wolf, (eds.), *Children at play: Clinical and developmental approaches to meaning and representation (Los niños en el juego: enfoques clínicos y de desarrollo para la elocuencia y la representación)* (págs. 33-47). Nueva York: Oxford University Press.
- Winnicott, D.W., 1971. *Playing and reality (El juego y la realidad)*. Nueva York: Basic Books.

Niños discapacitados en situaciones de conflicto

Marlies van der Kroft, especialista independiente en derechos humanos/de discapacidad

El conflicto¹ es una realidad vital para un gran número de países. Sin embargo, el impacto de la guerra se extiende más allá de la vida del conflicto mismo, hasta las vidas de los niños afectados. Sabemos, gracias a la experiencia de campo, la literatura y las historias vitales, que la guerra intensifica el ciclo de pobreza, la exclusión y, como consecuencia, la discapacidad. Incluso el reciente documento de Save the Children-Noruega (2005), “Evaluación global: niños afectados por conflictos armados, desplazamientos o desastres” (*Global evaluation: Children affected by armed conflict, displacement or disaster o CACD*), en general, pasa por alto la situación de los niños discapacitados y, como consecuencia, sus programas excluyen actualmente a los niños discapacitados. Esto trae serias implicaciones para la garantía de que todos los niños tengan iguales derechos y para la consecución de objetivos de desarrollo en situaciones de conflicto.

Conceptos básicos

La discapacidad² es una construcción social causada por barreras de actitud, institucionales y medioambientales. Mediante esta definición, es la sociedad la que “discapacita” a un niño y no la discapacidad misma.

El término inclusión significa el respeto pleno por los derechos humanos de cada individuo, incluido el reconocimiento de la diversidad, el trabajo para erradicar la pobreza y la garantía de que las personas pueden participar plenamente en los procesos y actividades de desarrollo, independientemente de su edad, género, discapacidad, estado de salud, origen étnico o cualquier otra característica.

Marco de los derechos humanos

En la actualidad, la comprensión y el enfoque de la discapacidad está cambiando desde la simple eliminación de las barreras para los niños discapacitados hasta el pleno reconocimiento de los derechos de los niños discapacitados como los de todos los niños. La Organización de Naciones Unidas está trabajando en una nueva convención para la discapacidad³ que constituirá un hito en el camino hacia el reconocimiento de nuestra “obligación” para hacer cumplir

los derechos de los niños discapacitados. El enfoque de los derechos humanos ya especifica que la inclusión, en lugar del tratamiento especial de los niños discapacitados, es esencial si se han de proteger sus derechos y si se ha de acabar con el ciclo de causa y efecto de la pobreza para los niños discapacitados. El reconocimiento y la aplicación de estos enfoques basados en derechos es esencial si se ha de mejorar la visibilidad de la actitud hacia y el apoyo a los niños discapacitados y sus familias en situaciones de estrés y crisis, como las que se producen durante y después de un conflicto.

El marco básico que oculta los derechos de los niños discapacitados en situaciones de conflicto está provisto por la norma sobre discapacidad de la ONU, la convención de la ONU sobre los derechos del niño (CDN), la próxima convención para la discapacidad de la ONU y una serie de leyes internacionales sobre derechos humanos. Este marco es esencial para evaluar la actual violación de los derechos, la ausencia de oportunidades que los niños discapacitados tienen para reclamar sus derechos y los requisitos para mejorar los derechos de los niños discapacitados y sus familias antes, durante y después de una guerra. Los anteriores se pueden dividir en tres grupos:

1. Reglas estándar de la ONU sobre igualdad de oportunidades para las personas con discapacidades (UNSR)

El principal objetivo de UNSR es la garantía de que las personas con discapacidades puedan ejercer los mismos derechos y obligaciones que las demás. UNSR se basa en los siguientes principios clave:

- **La prevención:** dirigida a evitar la ocurrencia de deficiencias físicas, sensoriales, intelectuales, mentales y/o sociales (prevención principal) o a evitar que estas deficiencias causen una limitación funcional permanente o una discapacidad (prevención secundaria).
- **La rehabilitación:** dirigida a permitir a las personas con discapacidades que alcancen o mantengan unos niveles funcionales físicos, sensoriales, intelectuales, mentales y/o sociales óptimos y, por tanto, proporcionarles las herramientas necesarias

para alcanzar un grado más alto de autoconfianza e independencia.

- **La igualdad de oportunidades:** dirigida a garantizar el proceso a través del cual los varios sistemas de la sociedad y el medioambiente, como los servicios, las actividades, la información y la documentación, se ponen a disposición de todos de igual forma.

2. La Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño (CDN)

La importancia de la CDN reside en su reconocimiento de que todos los niños tienen iguales derechos y, por tanto, los estados tienen la obligación de garantizar el cumplimiento de estos derechos para los niños discapacitados al igual que para todos los niños. La CDN presenta cuatro grandes principios: la no discriminación (artículo 2), los mejores intereses del niño (artículo 3), la supervivencia y el desarrollo (artículo 6) y la participación (artículo 12). En lo que respecta a los niños discapacitados en situaciones de conflicto, el artículo 23 –los niños discapacitados tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades individuales–, es específicamente relevante.

3. Leyes Internacionales sobre Derechos Humanos (IHL) en relación con los conflictos, la violencia y los desplazamientos

Las IHL básicas y relacionadas con los conflictos, incluida la Convención de Ginebra, proporcionan la base legal para la mejora de los derechos de los niños discapacitados al igual que los del resto de las personas en situaciones de conflicto.⁴

De acuerdo con este marco tripartito, podemos evaluar la situación de los niños discapacitados en situaciones de conflicto partiendo de la base de las siguientes cuestiones clave.

Niños discapacitados como poseedores de derechos

Los niños discapacitados son individuos con el potencial para desarrollar sus vidas mediante sus propios medios. Son poseedores de derechos y no sujetos pasivos de atención y protección. En numerosas ocasiones, los niños discapacitados han dejado claro que el derecho a ser consultados, a expresarse y a compartir sus puntos de vista es crucial para todos los niños. Los niños discapacitados han proporcionado muchos ejemplos de cómo han sufrido el acoso por parte de adultos que pretendían hablar en su nombre y cómo, en situaciones de grupo, los adultos se han centrado en la discapacidad en lugar de en la personalidad del niño. Los niños discapacitados, al igual que el resto de los niños, pueden exigir la responsabilidad de las autoridades.

Sin embargo, en la práctica, los niños discapacitados suelen carecer de una conceptualización de los derechos. Disponen de un ámbito limitado de expresión y reclaman sus derechos debido a su dependencia de sus cuidadores y existe una ausencia de oportunidades para que ellos puedan obtener información independiente, asesoramiento y apoyo. Sin el conocimiento, la confianza o la capacidad para reclamar sus derechos y en ausencia de o por la falta de acceso a asesoramiento infantil independiente, los niños discapacitados son vulnerables ante el acoso, la desatención y el abuso que puede permanecer encubierto durante mucho tiempo. Además, las situaciones de conflicto hacen que los niños discapacitados dependan aún más de sus cuidadores (o, si son niños separados, de cualquier persona que se compadezca de ellos) y, por tanto, se encuentran en una situación de mayor riesgo.

Los niños discapacitados tienen necesidades básicas

Los niños discapacitados tienen necesidades básicas al igual que el resto de los niños. Los niños discapacitados tienen las mismas necesidades de amor, dignidad, vida familiar, protección y estímulos. Las consultas con niños discapacitados dejan claro que si se les permite expresarse en sus propias palabras y mediante sus propios medios, incluso los más pequeños hacen hincapié en estas necesidades.⁵ Sin embargo, la ausencia de atención prestada a los niños discapacitados y a sus puntos de vista, el escaso valor concedido a sus vidas y el estigma unido al hecho de que necesitan algo, sitúa a los niños discapacitados en un desproporcionado alto riesgo de desatención, abusos y violación de sus derechos humanos (Lansdown, 2001). Durante situaciones de disturbios, el hecho del frecuente colapso de los mecanismos de protección de la familia, culturales y estatales, sitúa a los niños discapacitados en una situación de mayor riesgo.

Niños discapacitados: tabú y exclusión

En todo el mundo, un niño discapacitado se percibe, con frecuencia, como una lacra o un castigo para el niño, la madre y la familia. A menudo, la sociedad se compadece del niño, culpa a la madre o avergüenza a la familia. A pesar del amor de los padres hacia el niño, los profesionales médicos, los parientes y los vecinos, harán hincapié, en muchos casos, en la carga para la familia. Como resultado, la familia podría sentirse presionada para abandonar al niño y centrar su energía en traer al mundo a un nuevo niño no discapacitado para restaurar el estatus de la familia. Por lo tanto, un niño discapacitado crea tensión en la familia. Existe una evidencia anecdótica en todo

el mundo de que en muchos casos, son los padres los que no pueden soportar este dilema “del demonio” y presionan a las madres para que abandonen al niño o acepten el divorcio. El efecto resultante es el abandono de muchas madres para hacerse cargo, solas, del hogar y la atención del niño discapacitado, lo que refuerza la amenaza de la pobreza y el aislamiento. Las condiciones para estas familias a cargo de las madres en situaciones de conflicto⁶ son incluso más difíciles.

Los niños discapacitados y las familias

Todos los niños necesitan ser vistos como parte de la familia que vive en una comunidad concreta (ACNUR, 1999). Si se incluye a las familias de una persona discapacitada, el 25% de la población mundial sería discapacitada (UN, 2002). La familia se incluye en estas cifras porque la atención prestada a un niño discapacitado reduce su estatus dentro de la comunidad y restringe las opciones del cuidador para trabajar o socializarse fuera del hogar. Esto tiene un impacto negativo en los ingresos del hogar y en la capacidad para mantener una red social que en combinación con los costes sanitarios, las medicinas y los aparatos básicos adicionales, intensifica la situación de pobreza y aislamiento de la familia.

La capacidad de los niños para sobrellevar las situaciones de conflicto depende, en gran medida, de si disponen de la seguridad de una familia y de una estructura en su vida como la escolarización. Por definición, los niños discapacitados suelen disponer de menos mecanismos para sobrellevar la situación en un principio. Por ejemplo, los niños con disfunciones auditivas o visuales son incapaces de reconocer los avisos de ataque y los niños con dificultades de movilidad o aprendizaje son fácilmente separados de sus familias y disponen de una capacidad más reducida para escapar (IDDC, 2000). Si después de la guerra sufren un desplazamiento, los niños discapacitados y sus familias podrían perder su red de apoyo natural y, por tanto, tener incluso más dificultades para sobrellevar su situación. La historia de Shafqat, en Afganistán, es un ejemplo: “Fui alcanzado por un proyectil y sentí la cojera en mis piernas. En medio del caos, mis padres fallecieron y mi hermano me llevó hasta las montañas de Pakistán para pedir ayuda. Tenía 8 años”.⁷

Los niños discapacitados como víctimas de situaciones de conflicto y pequeños armamentos

Se estima que un tercio de los países del mundo ha experimentado alguna situación de conflicto desde los años noventa. Cerca del 90% de los fallecidos o heridos eran civiles y un tercio de éstos eran niños.

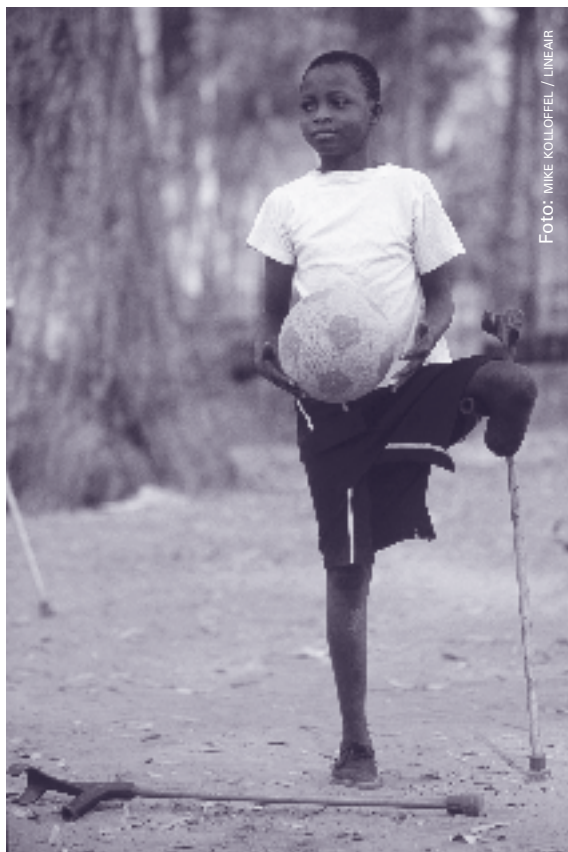


Foto: MIKE KOLLOFFEL / LINEAIR

Los niños discapacitados son individuos con el potencial para desarrollar sus vidas mediante sus propios medios

Como resultado, más de dos millones de niños fallecieron y seis millones quedaron permanentemente discapacitados o gravemente heridos (Machel, 2001).

Durante las situaciones de conflicto, los niños corren un mayor riesgo de sufrir heridas y daños que los adultos. El tipo de actividades que los niños prefieren asumir, como hacerse cargo de los animales, recoger agua y leña y jugar, son las que mayores riesgos de sufrir heridas por minas antipersona comportan. A menudo, estas minas tienen el aspecto de juguetes y pueden atraer a los niños pequeños. Incluso si existen signos de advertencia, es frecuente que los niños pequeños hagan caso omiso (Deveson, 2002).

En muchos casos, las operaciones de auxilio en situaciones de conflicto, desplazamientos o desastres se centran en el número de personas fallecidas, sin techo o privadas de su fuente de ingresos e ignoran el número de personas que han sufrido heridas graves o algún tipo de discapacidad. Si existen servicios de primeros auxilios o rehabilitación durante o inmediatamente después de una situación de conflicto,

normalmente, se centran en los adultos y, de forma especial, en los soldados que han sufrido discapacidades como resultado del conflicto. Principalmente, los servicios se concentran en la “rehabilitación médica”, proporcionando dispositivos de movilidad para los individuos. Con frecuencia, estos mecanismos de ayuda no se prevén para los niños que sufrían una discapacidad previamente al conflicto o que han quedado discapacitados posteriormente al mismo y no se consideran las prioridades del niño y la familia en el hogar o en la comunidad.

Causas principales y secundarias de la discapacidad de los niños en situaciones de conflicto

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que en todo el mundo, el 16% de las discapacidades son el resultado de accidentes y guerras (DFID, 2000). Durante una situación de conflicto, los servicios básicos, como las instalaciones sanitarias o educativas, se deterioran o son intencionadamente atacadas por el enemigo. Los servicios médicos de primeros auxilios, esenciales para reducir el efecto discapacitador de las heridas relacionadas con la guerra, son difíciles de conseguir. Además, el colapso de los servicios básicos tiene un efecto inutilizador secundario sobre los niños discapacitados ya que se encuentran en una situación de mayor riesgo de malnutrición, enfermedad o traumas. Dicha ausencia de servicios básicos supone un trastorno adicional para sus juegos, vida escolar y otras actividades de la vida diaria que podrían practicar con otros niños. Esto los priva no sólo de las oportunidades para compartir y desarrollarse, sino también de los beneficios positivos que estas actividades proporcionan y que permiten al niño hacer frente a la experiencia de la violencia y el conflicto (Alianza SC, 1997).

Niños discapacitados, desarrollo y pobreza

Uno de cada cinco niños de los más pobres del mundo es discapacitado y el 50% de la población de los países con rentas bajas y medias está afectado por la discapacidad. En torno al 80% de todas las personas discapacitadas vive en áreas rurales, donde los servicios básicos son escasos y, a menudo, fracasan en la identificación temprana de las discapacidades para ayudar a prevenirlas (ONU, 1982). Durante y después de una situación de conflicto, el colapso de los servicios básicos empeora la situación y más personas quedan permanentemente discapacitadas. Dado que, con frecuencia, los países que experimentan problemas tienen un alto índice de natalidad y una población joven, esto aumenta las posibilidades y los problemas de la discapacidad en la primera infancia y enfatiza la causa y efecto circular de la pobreza y la discapacidad.

El desarrollo estructural no es posible a menos que se tenga en cuenta a las personas discapacitadas y minusválidas en la planificación general para el desarrollo de forma eficaz. El desarrollo inclusivo, no sólo beneficia a los niños y a las familias individuales, sino al potencial de toda la sociedad.

La discapacidad de los niños como herramienta y blanco de las situaciones de conflicto

No es inusual que los niños sean el blanco en una situación de conflicto. Esto crea temor e inestabilidad y “deshonra” a las familias por no proteger a sus niños, lo que garantiza la obediencia a las partes dominantes. A menudo, los niños son el blanco de los ataques, son forzados a ser testigos de actos de violencia o a cometerlos, son raptados para ejercer como soldados o esclavos, son conscientemente mutilados mediante violencia física, mental o sexual y son torturados. Un ejemplo es la historia de Bintu Koroma de Sierra Leona: “Los rebeldes agarraron mi mano izquierda, la colocaron en la raíz del árbol y la cortaron. Tenía 4 años”. (Lansdown, 2001). Las partes dominantes también utilizan deliberadamente la mutilación como herramienta para deshonar a los niños y a sus familias. Un ejemplo es la historia de Sohail de Afganistán: “Los combatientes me cortaron la nariz. Lo hicieron deliberadamente para deshonar mi hombría. Tenía 6 años”⁸. Existe un creciente número de evidencias de primera mano de niños discapacitados que fueron utilizados como objetivo debido a su incapacidad para ver, protestar o huir. Los niños sordos han sido utilizados como escudos. Los niños ciegos o retrasados mentales han sido raptados de forma colectiva y los niños con discapacidades físicas han sido despojados de sus dispositivos de movilidad. Un ejemplo es la historia de una niña ciega de Sierra Leona: “Los rebeldes entraron en el colegio en busca de los niños ciegos cuando el personal ya no pudo protegernos. Nos violaron repetidamente y se marcharon, ya que no teníamos modo de identificarlos como los autores de los hechos” (Cordaid, 2004). Los niños discapacitados son presa fácil de los agresores y la experiencia crea una cicatriz emocional o tiene efectos de por vida para el niño que van más allá de la experiencia directa de la violencia. Además, las familias y/o los cuidadores han de vivir con la experiencia humillante de que no fueron capaces de proteger a sus niños contra los agresores.

Conclusión

Los problemas relacionados con los niños y las situaciones de conflicto se multiplican cuando se trata de niños discapacitados. Sin embargo, existe una ausencia de conocimiento en relación con el destino de

los niños discapacitados en situaciones de conflicto y existe una necesidad real de una investigación más profunda para enfatizar sus circunstancias y proteger los derechos de todos los niños antes, durante y después de la guerra. Es importante que los observadores de los derechos humanos y los responsables de la toma de decisiones de los programas relacionados con situaciones de conflicto, desplazamiento o desastres naturales comprendan plenamente las implicaciones negativas de las mismas en relación los niños discapacitados y sus familias. Existe la necesidad de realizar una investigación más profunda, la monitorización de la violación de derechos y el desarrollo de herramientas prácticas para situaciones de conflicto. En la actualidad, los niños discapacitados son invisibles: no se les consulta en el desarrollo de programas y no son tomados en consideración en las situaciones de conflicto ni en los programas de desarrollo posteriores al conflicto. Como resultado, el ciclo de pobreza y exclusión se intensifica para los niños discapacitados y sus familias.

Referencias

- ACNUR. 1999. *Protecting refugees: A field guide for NGOs*. Ginebra: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Alianza SC., 1997. *Promoting psychosocial well-being among children affected by armed conflict in emergency situations*. Suecia: Alianza SC.
- Cordaid, 2004. Documental de TV sobre la situación de los niños en situaciones de conflicto. Países Bajos: *Nederlandse Omroep Stichting*.
- Deverson, 2002. *Disability, conflict and children: Removing the barriers*. Disertación de msc en estudios de desarrollo. Reino Unido: Universidad de Londres.
- DFID, 2000. *Disability, poverty and development*. Reino Unido: Departamento para el desarrollo internacional.
- IDDC, 2000. *Disability and conflict*. Borrador de informe (29 de mayo-2 de junio). Chipre: Consorcio internacional de discapacidad y desarrollo.
- Lansdown, G., 2001. *It is our world too!*. Informe sobre las vidas de los niños discapacitados para la Sesión especial de niños de la Asamblea General de la ONU: Reino Unido: Disability Awareness in Action.
- Leach, T., 1990. *Disabled refugees: Report of an enquiry into the situation of disabled Sudanese refugees in Uganda*. Reino Unido: Action on Disability and Development.
- Machel, G., 2001. *The impact of war on children: A review of progress since the 1996 Report on the Impact of Armed Conflict on Children*. Reino Unido: Hurst and Company.
- ONU. 1982. *World program of action concerning disabled persons*. Naciones Unidas. <www.un.org/esa/socdev/enable/diswpa00.htm>
- ONU. 1994. *Reglas estándar sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidades*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU. 1989. *Convención sobre los derechos del niño*. Naciones

- Unidas. <www.unhcr.ch/html/menu3/b/k/2crc.htm>
- ONU. 2002. *The UN and persons with disabilities*. Naciones Unidas. <www.un.org/esa/socdev/enable/disun.htm>
- Save the Children, Noruega, 2005. *Global evaluation: Children affected by armed conflict, displacement or disaster*. <www.reddbarna.no/default.asp?FILE=items/2210/109/Evaluation_report_2005_CACD_global%5B1%5D.pdf>

Notas

- 1 El término conflicto se define en este artículo como la batalla armada y la violencia política en la esfera pública. No se refiere al conflicto doméstico. Abarca los conflictos graves y las situaciones inmediatamente previas y posteriores a la guerra, incluidas las situaciones de desplazamientos internos y refugiados.
- 2 En este artículo, la discapacidad se basa en la definición del Servicio de Información sobre Discapacidad (SID): 'la desventaja o restricción de actividad causada por la organización social contemporánea que concede escasa o ninguna importancia a las personas con deficiencias y, por lo tanto, las excluye de la corriente dominante de las actividades sociales'. Nota adicional del autor: las deficiencias se refieren al ámbito global de las condiciones visuales, auditivas, motoras, de aprendizaje y/o psicológicas, incluidos los traumas psicosociales relacionados con los conflictos.
- 3 La definición de trabajo es "la convención internacional global e integral para promover y proteger los derechos y la dignidad de las personas con discapacidades" <www.un.org/esa/socdev/enable/rights>
- 4 IHL en relación con los niños discapacitados en situaciones de conflicto: Leyes internacionales sobre derechos humanos (IHL) en relación con los conflictos, la violencia y los desplazamientos.
- 5 De acuerdo con las experiencias del autor en varios países de Asia, África y Europa.
- 6 A menudo, se asume que las familias abandonan a los niños discapacitados durante los desplazamientos. Sin embargo, los estudios han demostrado que, normalmente, las familias llevan a todos sus niños a lugares seguros (Leach, 1990).
- 7 La historia de Shafqat, relatada al autor en 1987 cuando llegó a Bait ul Tabassum, un proyecto de rehabilitación basado en la comunidad para niños discapacitados en Karachi, Pakistán.
- 8 Historia de Sohail de una familia de Pathan, relatada al autor en 1988 en Bait ul Tabassum, un proyecto de CBR para niños discapacitados en Karachi, Pakistán.

Niños soldado en la República Democrática del Congo

El impacto de la guerra sobre los niños

Elisabeth Munsch, encargada de proyectos, delegación para África,
Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE)

Clasificada con el n.º 144 en el Informe de Desarrollo Humano de 2004 del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas, la República Democrática del Congo se encuentra entre los países con el índice más bajo de desarrollo humano. Los años de guerra civil y el conflicto armado regional han destruido la economía del país y hecho pedazos su tejido social.

La población del Congo vive en condiciones de extrema dificultad: sin trabajo, con miles de individuos y familias desplazadas, con escasos o ningún recurso, con limitado acceso a la atención sanitaria y estándares de escolarización infantil tremendamente reducidos. Los apuros que sufren los niños del país son de especial preocupación, concretamente en relación con los siguientes grupos:

- **niños de la calle, conocidos como “shegues”.** Este término estigmatiza a estos niños a los ojos de la comunidad, que los considera como “indeseables” infrahumanos. Es posible que estos niños provengan de familias desplazadas, que hayan quedado huérfanos a causa de la guerra, que sólo cuenten con uno de sus progenitores, que hayan sido acogidos por una nueva familia en la que no se sientan bienvenidos o que hayan sido expulsados como “poseídos por un demonio”.
- **niños en prisión.** A menudo, los niños que sobreviven realizando trabajos ocasionales, como transportadores, vendedores de agua, limpiabotas o guardacoches, se ven empujados a cometer delitos menores o son arrestados por vagancia. Sin asistencia legal ni familia que les reclame, son enviados a prisión y olvidados.
- **niñas explotadas sexualmente.** Las niñas de la calle, especialmente aquellas tachadas de poseídas, son, con frecuencia, violadas en primer lugar y obligadas a prostituirse después para poder comer. Las familias también obligan a sus hijas a prostituirse para la manutención de las primeras.

La guerra ha exacerbado estas violaciones de los derechos básicos de los niños. El terror y la extorsión por parte de diferentes facciones militares se combinan

con la intensificación de la pobreza para acelerar la desintegración de la sociedad. Estos problemas se agravan por el fenómeno de los “niños asociados con fuerzas y grupos armados”, un término colectivo para todos los niños menores de dieciocho años que han sido o son utilizados por una fuerza o facción armada regular o irregular, independientemente de sus funciones. Las funciones típicas de estos niños son las de cocinero, porteador, mensajero y acompañantes del personal militar, especialmente las niñas, a quienes se explota sexualmente y se obliga al matrimonio.

En todo el Congo, se ha reclutado a niños para servir en los combates armados. Las leyes aplicables a los conflictos armados no protegen de forma adecuada los derechos de los niños y, con frecuencia, se hace caso omiso de ellas. Obligados a obedecer órdenes violentas, y como víctimas de la agresividad, a menudo en combinación con el abuso del alcohol y las drogas, estos niños desarrollan una fuerte, duradera y grave propensión a la violencia.

Originalmente, los niños soldado aparecieron en el Congo en 1996, cuando fueron reclutados por la *Alliance des Forces de Libération du Congo*. Miles de niños de edades comprendidas entre los siete y los dieciséis años, mayoritariamente de orígenes desfavorecidos, reclutados, en especial de la parte este del país, donde fueron testigos del combate activo ocurrido durante la llamada “guerra de liberación” que llevó a la caída del presidente Mobutu. Ya sea de forma voluntaria u obligatoria, estos niños suelen entrar en el servicio a una edad inferior a los quince años. No han terminado sus estudios, ni tampoco una formación profesional. Aislados de sus familias desde su reclutamiento, estos niños se han visto implicados en actividades nada adecuadas para su grupo de edad y han sido sometidos de manera sistemática a las condiciones de vida más degradantes que se pueda imaginar. Objetos de la malnutrición, las enfermedades y la constante explotación por parte de los adultos, se han visto privados de sus derechos humanos básicos durante años.

Enfrentados a esta tragedia y a la presión de la comunidad internacional, así como a varias ONG locales (BICE, entre ellas), el gobierno del Congo ha firmado varios compromisos y ha adoptado varias medidas prácticas para desmovilizar a los niños soldado y reintegrarlos en la sociedad civil. El gobierno ha firmado una serie de decretos y protocolos internacionales en relación con los derechos de los niños y ha anunciado la prohibición del reclutamiento de los niños en las fuerzas armadas.

Sin embargo, el reclutamiento de niños soldado continúa existiendo. Algunos comandantes siguen difundiendo el terror e intentan retener a los niños. Dado que el proceso de desarme y rehabilitación es muy lento, los niños que se alistaron al principio de la guerra son ahora mayores de edad y ya no se pueden acoger a la iniciativa de la desmovilización.

Aún más numeroso es el grupo de niños víctima del conflicto armado. Aunque no se han asociado con las fuerzas o facciones armadas, se han visto negativamente afectados por la guerra, con consecuencias físicas, psicológicas y sociales que continúan latentes. Entre ellas se incluyen:

- **Niños desplazados a causa de la guerra y no acompañados por adultos o, aunque acompañados, extremadamente vulnerables.** En las provincias de Kasai, los niños desplazados, tanto separados como no acompañados, son numerosos. Si están solos, son rápidamente asimilados por la vida de la calle, pasando a formar parte de los llamados “shegues”. Estos niños, al final de la jerarquía social, sufren una extrema pobreza y la privación de la mayoría de los derechos humanos básicos, si no de todos.
- **Niños huérfanos debido a la guerra.** Según la tradición africana, normalmente los huérfanos son atendidos por el clan familiar. En la actualidad, los problemas socioeconómicos asociados a la guerra hacen que estos niños sean considerados como una carga añadida y nada bienvenida. A menudo, cuando la familia sufre algún tipo de desastre, se les acusa de ejercer poderes malignos. A partir de entonces, su destino es muy cruel: exorcismo traumático, seguido de la expulsión de la familia. Estos niños pronto pasan a engrosar el número de “shegues”.
- **Niños que viven con discapacidades o enfermedades mentales causadas por la guerra.** Muchos niños han fallecido después de ser heridos durante los combates ocurridos cerca de sus hogares. Es posible que otros hayan sobrevivido, pero permanecen discapacitados o enfermos, ya sea por la ausencia de acceso a la atención sanitaria,

que es inexistente o demasiado cara, o porque el tratamiento que reciben no puede restaurar su salud completamente. A esta categoría se deberían sumar las niñas violadas o contagiadas de enfermedades de transmisión sexual, especialmente el VIH/SIDA.

- **Niños que han sido testigos de sucesos traumáticos.** Las facciones armadas han difundido el terror en las aldeas cometiendo actos especialmente brutales. Algunos niños han sido testigos del asesinato de sus padres, además de otros actos de pillaje y violación. Todos estos sucesos permanecen impresos en sus recuerdos y son la causa de problemas conductuales, como la agresividad, la depresión y el insomnio. La situación de las niñas violadas es extremadamente lamentable: además de sufrir esta traumática experiencia, se les considera como parias por el resto de la sociedad. Si su condición es conocida, no tienen ninguna posibilidad de encontrar marido.
- **Niños que no asisten al colegio o cuya escolarización es inadecuada debido a la guerra.** En primer lugar, los funcionarios no han recibido sus salarios durante meses o incluso años. Los profesores que pudieron hacerlo, huyeron. Los colegios que aún funcionan trabajan al doble de su ocupación (un grupo por la mañana, otro por la tarde) debido a la escasez de aulas y profesores. Dado que ni siquiera la educación primaria es gratuita, los niños más pobres no tienen acceso a la escolarización, ya que sus padres son incapaces de contribuir al salario del profesor y no pueden permitirse ni siquiera el pago de los libros y otros materiales.
- **Niños malnutridos que requieren una intervención rápida por parte del estado.** Red de carreteras inexistente, combates que eliminan a la población de los campos, ganado robado por los militares, todo esto hace que la vida sea especialmente difícil para la población rural. Las mujeres embarazadas, las madres al cargo de sus niños y los bebés son altamente vulnerables a la malnutrición y la enfermedad. Estos grupos se han visto gravemente afectados. Los supervivientes recuperan sus fuerzas lentamente, pero las consecuencias de estos problemas pueden durar toda la vida.
- **Niños abandonados por sus padres, tanto militares como civiles.** Cuando las facciones militares entraban en una ciudad, a menudo tomaban a las niñas jóvenes como sus concubinas. Cuando las tropas se retiraban, dejaban solas a muchas de estas niñas embarazadas, a veces lejos de su hogar. Si se sabe que han vivido con un soldado, son rechazadas por el resto de la sociedad. Algunas de estas

niñas abandonan a sus bebés y huyen a una ciudad distinta con la esperanza de encontrar allí una vida mejor.

Estas víctimas infantiles son especialmente numerosas en las ciudades y aldeas cercanas a las primeras líneas de fuego, donde permanecen alejadas de cualquier tipo de ayuda debido a la interrupción del transporte y las comunicaciones normales. Aislados del resto del mundo durante muchos meses de guerra, sufren enormemente. La intensidad de su pobreza hace que la situación de estos grupos marginados sea especialmente preocupante.

Proyecto de BICE

El proyecto implementado por BICE se ha centrado en la protección y promoción de los derechos de los niños del Congo, desde 1996 en Kinshasa y desde 2002 en las provincias occidentales y orientales de Kasai. El proyecto de BICE es innovador en dos sentidos. En primer lugar, no sólo abarca a los niños “asociados con las fuerzas y grupos armados”, sino también a los niños víctimas del conflicto armado, que no son el objetivo de ninguna intervención gubernamental y normalmente son ignorados por la comunidad internacional. En segundo lugar, los trabajadores sociales del BICE no sólo asisten a las reuniones obligatorias del Comité Nacional para la Desmovilización y la Integración, sino que también envían a los niños desmovilizados a dos centros de transición (*Structures d'Encadrement Transitoires - SET*). A través de un acuerdo, se pueden, en compañía de un oficial, visitar a las unidades emplazadas en las áreas remotas de las montañas donde identifican a los menores que aún se encuentran en servicio activo. De esta forma, han podido rescatar y/o desmovilizar a unos 420 niños durante el pasado año y medio.

El proyecto SET dirigido por BICE está en marcha para ayudar a facilitar la transición de la adaptación de la población joven de la vida militar a la civil. Los participantes se someten a un proceso de rehabilitación física y mental, adquieren habilidades vitales que optimizarán sus oportunidades para una reintegración con éxito en la sociedad, son dirigidos hacia profesiones que serán útiles en el área donde se les emplazará, son reunidos con sus familias o parientes y reabsorbidos en la sociedad. El proceso de transición dura tres meses y está diseñado para la reintegración de estos jóvenes en la sociedad civil con una serie de habilidades, ambiciones e ideas que puede ofrecer a sus nuevas comunidades.

El proyecto implica a los habitantes locales de las

aldeas cercanas a los centros SET. Los aldeanos fueron llevados al comienzo para ayudar a construir los nuevos centros. Esto les permitió ganar dinero, que utilizaron para mejorar sus casas o para iniciar una nueva actividad generadora de ingresos. Por lo tanto, el proyecto ofrece la oportunidad de crear un sentido de comunidad. Los aldeanos y los jóvenes cultivan el campo juntos y acometen el trabajo comunitario todos los sábados por la mañana. Las jóvenes y las mujeres sin estudios pueden asistir a las clases de alfabetización. Existen encuentros deportivos para los participantes de SET, los aldeanos y las gentes de otros lugares. Estas actividades se han desarrollado para permitir a los participantes experimentar relaciones pacíficas y respetuosas con sus conciudadanos a medida que se reintegran en la vida civil. Los aldeanos dan la bienvenida a cada grupo recién llegado de niños desmovilizados con canciones y bailes. Cuando llegó el primer grupo, los aldeanos y los jóvenes plantaron juntos un árbol para simbolizar el retorno de su esperanza por un futuro mejor.

Para garantizar la sostenibilidad del proceso de reintegración, BICE también ha establecido una innovación institucional, los comités de protección local, que son los responsables de la promoción de los derechos de los niños en cada ciudad o aldea. Un comité consta de voluntarios que están muy arraigados en la vida de la aldea, como profesores, enfermeras, funcionarios y padres de niños pequeños. Formados en derechos de los niños y trabajo social, los miembros del comité no sólo son los responsables de mantener la reintegración, sino también de la identificación de los jóvenes traumatizados por el conflicto armado de modo que, con la ayuda de BICE, se instauren las medidas oportunas para apoyarles tanto social como psicológicamente.

A los padres desplazados por la guerra se les proporciona herramientas agrícolas y semillas para que cultiven los campos y mejore la dieta de los niños. En algunas áreas, también se proporciona apoyo para la asistencia al colegio. Se ha facilitado el acceso a la atención para otros niños. Las salas de asesoramiento están disponibles para proporcionar a las víctimas oportunidades para hablar acerca de sus problemas y considerar las posibles soluciones. BICE también enfatiza el aumento de la conciencia entre la población en general a través de programas de radio semanales. Se anima a cada niño a volver a evaluar constantemente su situación desde una perspectiva psicológica y social para estimular los cambios de comportamiento. Dichos cambios son indispensables si el Congo desea ganar su frágil paz.

Más información

Páginas web

La Fundación Niño a Niño

La Fundación Niño a Niño (*Child-to-Child Trust*) actúa como eje central de un movimiento mundial de programas y trabajadores de salud y educación. Su trabajo se centra en el convencimiento de que los niños, una amplia proporción de ciudadanos del mundo, pueden desempeñar una labor positiva en mejorar la salud de otros y, con ello, aumentar su saber y su autoconfianza, así como desarrollar actitudes hacia el cuidado responsable por los demás.

<www.child-to-child.org>

Fondo Cristiano para Niños (CCF)

Organización internacional cuya misión es crear un entorno de esperanza y respeto para los niños necesitados de todas las culturas y creencias, en las que tienen oportunidades de desarrollar al máximo su potencial innato. Proporciona además los instrumentos necesarios para provocar el cambio positivo, tanto en niños como en sus familias y comunidades.

CCF ha respondido a las necesidades de niños en países destrozados por la guerra, como por ejemplo, Afganistán, Angola, Timor Oriental, Guatemala, Liberia, Kosovo y Sierra Leona. Los programas incluyen provisión de alimentos, reintegración social de niños soldados y explotados, localización de familias, intervenciones psicosociales y espacios de socialización centrados en el niño. Éstas son algunas de las acciones que CCF lleva a cabo para apoyar a niños traumatizados.

<www.christianchildrensfund.org>

Alianza Internacional Save the Children

La Alianza Internacional Save the Children está formada por 27 organizaciones que trabajan para mejorar las vidas de los niños en más de 115 países.

Save the Children lucha por los Derechos del Niño y persigue conseguir mejoras inmediatas y duraderas en las vidas de niños y niñas de todo el mundo.

Su trabajo se centra en proporcionar apoyo y protección a niños envueltos en situación de emergencia o conflicto: a) suministrando servicios de salud y cubriendo otras necesidades básicas como alimentos, combustible y protección a los niños más vulnerables y sus familias; b) acciones para impedir la existencia de niños soldado y ayudar a los que han tenido experiencia directa en la lucha; c) trabajo con niños que sufren la violencia; d) aumentar la concienciación local de los peligros de las minas terrestres; e) cuidar a los niños que se han visto separados de sus familias e intentar que se reúnan con ellas lo antes posible.

<www.savethechildren.net/alliance>

Programa Regional para América Latina y Caribe:
<www.scslat.org>

Save the Children Suecia: <www.rb.se/eng>

Save the Children Reino Unido: <www.savethechildren.org.uk>

Acción por los Derechos de los Niños (ARC)

ARC (*Action for the Rights of Children*) es una iniciativa llevada a cabo por varias agencias, promovida por la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y la Alianza Internacional Save the Children en 1997. En 1999 se adhirió UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. A partir de enero de 2002, las actividades de coordinación son realizadas por Save the Children.

Un total de catorce publicaciones centradas en los derechos y necesidades de los niños refugiados y desplazados han sido ya editadas.

Disponibles (en inglés) en: <www.savethechildren.net/arc>

ReliefWeb

ReliefWeb es el portal virtual más importante con acceso a información sobre emergencias humanitarias y desastres. Un medio independiente de información, diseñado específicamente para apoyar a la comunidad de ayuda humanitaria a escala internacional para la provisión efectiva de emergencia; ofrece información puntual, fidedigna y relevante, sin olvidarse de poner énfasis en la cobertura de información sobre las “emergencias olvidadas”.

ReliefWeb salió a la luz en octubre de 1996 y es administrada por la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

<www.reliefweb.int>

Teaching-aids At Low Cost (TALC)

Organización que produce materiales a bajo coste sobre asistencia sanitaria, formación y materiales de enseñanza con el fin de subir los estándares de salud y reducir los niveles de pobreza en el mundo. Materiales y recursos producidos por la Fundación de Niño a Niño, en inglés, están disponibles en:

<www.talcuk.org>

Libros

Children at risk

Practical approaches to addressing child protection issues in Cambodia, Indonesia, the Philippines, Sri Lanka and Vietnam

Laurence Grey

World Vision International

2003

ISBN 0-9750398-0-6

Inglés

Este informe estudia en profundidad un conjunto de programas de protección al niño en Camboya, Vietnam, Indonesia, Sri Lanka y Filipinas. Estos programas pueden servir de modelo para otros posibles en otros países que estén dirigidos a proteger al niño de los riesgos de la violencia doméstica, adicción a las drogas, abuso sexual y participación en conflictos armados.

<www.wvi.org>

Revistas

Education in emergencies

Learning for a peaceful future

Forced Migration Review, 22

January 2005

ISSN 1460-9819

Inglés

La revista *Forced Migration Review* (FMR) ofrece un foro de discusión y debate a la comunidad de ayuda humanitaria sobre temas que afectan a refugiados a desplazados internos, con el fin de mejorar la política y la práctica. Su edición número 22 trata sobre la educación en situación de emergencia.

FMR es una revista producida por el Centro de Estudios del Refugiado (*Refugee Studies Centre*) de la Universidad de Oxford.

<<http://fmo.qeh.ox.ac.uk/fmo/index.asp>>

Otros...

Cómo proteger a los niños, niñas y adolescentes en situaciones de emergencia

Maykert González Arveláez, CECODAP

Boletín N.º 7

Save the Children Suecia

Programa Regional para América Latina y Caribe

Breves recomendaciones para poner en práctica en los casos de desastres naturales. Es necesario mantener por parte de las autoridades, familias y comunidades, criterios básicos para garantizar los derechos de la niñez y la adolescencia sin discriminación de ningún tipo.

Disponible en: <www.scslat.org/esp/boletin/index.php>

Inter-Agency Guiding Principles on Unaccompanied and Separated Children

ICRC, UNHCR, UNICEF, World Vision International, Save the Children UK & International Rescue Committee

2004

Inglés

Este conjunto de directrices generales establece un marco y una serie de principios destinados a garantizar que los derechos y las necesidades de los niños separados de sus familias se afronten debidamente. Establecidas gracias a la estrecha colaboración entre organismos, estas directrices tienen por objeto promover y apoyar la preparación, la coordinación y el buen proceder basados en la experiencia. En el folleto se abordan todos los aspectos de una situación de emergencia, desde evitar las separaciones, hasta la búsqueda y reunión de los familiares pasando por soluciones a largo plazo, a la vez que se promueve la mancomunidad de conocimientos y pericia.

Disponible en: <www.icrc.org>

Protecting children in emergencies

Policy Brief
Vol I, No 1
Save the Children USA
2005
Inglés

Un informe de doce páginas que plantea la necesidad de proteger mejor a los niños en situaciones de emergencia de modo que se reduzca el riesgo físico y emocional que les pueda ocasionar.

Disponible en: <www.savethechildren.org/advocacy/images/policy_brief_final.pdf>

Education in emergencies

A tool kit for starting and managing education in emergencies
Susan Nicolai
Save the Children UK
2003
Inglés

El informe presenta lo que se entiende por educación en situación de emergencia y por qué ésta debería ser incluida como parte fundamental en la respuesta a una emergencia. Examina también por qué los niños resultan particularmente afectados en las emergencias y cómo sus oportunidades de educación pueden alterarse.

El documento esboza un proceso de puesta en marcha de una iniciativa de educación y argumenta si los principios de educación permanecen

como válidos en situación de emergencia, y cómo deberían aplicarse.

Disponible en: <www.savethechildren.org.uk>

El cuidado de niños en situaciones de emergencia: repercusiones sobre las reglas internacionales

Servicio Social Internacional y UNICEF
Noviembre 2004

El documento centra su atención en las preocupaciones y problemas especiales que se necesitan tener en cuenta al determinar el cuidado fuera del hogar familiar de niños afectados por conflictos armados y otras situaciones de emergencia y analiza las repercusiones sobre las futuras reglas internacionales.

Disponible en: <www.unicef.org/protection/files/notacomplementariasituacemergencia.pdf>

Community based care for separated children

David Tolfree
Save the Children Sweden
2003
Inglés

Por todo el mundo hay niños separados de sus padres, cuidadores o comunidades. Entre otros motivos, esto es debido a conflictos armados, desastres naturales, epidemias o por otras formas de explotación o abuso. La respuesta predominante hacia aquellos que no pueden reencontrar sus familias o lugares de origen por parte de autoridades y agencias, ha sido el cuidado residencial.

En este informe, se argumentan los defectos de este enfoque en comparación con los del cuidado con base en la comunidad, por ejemplo, la familia extendida y hogares de acogida. También identifica una serie de temas cruciales para aquellos que deseen promover y proteger el mejor interés del niño.

Disponible en: <www.rb.se/eng>

Whose Children?

Separated children's protection and participation in emergencies

David Tolfree

Save the Children Sweden

2004

Inglés

Este documento analiza temas relacionados con la acogida, grupos de cuidado y otros tipos de solución de cuidado para niños y adolescentes separados en situaciones de emergencia a gran escala.

La mayor atención va dirigida a la acogida, en sus múltiples formas. Trata sobre lo que significa estar separado de la familia y qué es lo que se necesita poner más urgentemente en la agenda con el fin de satisfacer de la mejor manera los derechos de los niños.

Disponible en: <www.rb.se/eng>

sido elaboradas con el fin de apoyar este componente, con especial énfasis en el desarrollo de la respuesta a la emergencia y en estar preparados en caso de alerta, reflejados en los planes de acción de EPT.

<<http://portal.unesco.org/education/en>>

Mental health and psychosocial care for children affected by natural disasters

Organización Mundial de la Salud

2005

Inglés

Este documento contiene información para trabajadores de ayuda humanitaria, profesionales de la salud, maestros y padres para apoyarles en sus esfuerzos para ofrecer una adecuada atención a los niños afectados por los desastres naturales. Inspirado en un enfoque integral basado en la comunidad, se asienta sobre los principios y valores de los derechos del niño, el desarrollo infantil, respeto por la cultura y, práctica efectiva basada en literatura científica.

<www.who.int/mental_health/resources>

Guidelines for education in situations of emergency and crisis

EFA Strategic Planning

UNESCO

2003

Inglés

La educación en situaciones de emergencia y crisis es uno de los programas bandera de la iniciativa Educación para Todos (EPT). Estas directrices han

Noticias breves

La nueva www.bernardvanleer.org

Durante este verano, la Fundación Bernard van Leer ha lanzado su nuevo sitio en la red, una página cuyo objetivo es compartir conocimiento sobre la primera infancia.

La nueva página combina un catálogo de publicaciones así como enlaces con nuestras contrapartes y descripciones de los proyectos que actualmente apoyamos. Esperamos que sea de gran apoyo para todo tipo de profesionales y para aquellas organizaciones que trabajan en el campo de la primera infancia.

Por el momento, sólo información básica y el catálogo de publicaciones están disponibles en español.

Memoria Anual 2004

Durante 2004, las actividades de la Fundación Bernard van Leer continuaron desarrollándose en áreas que reflejan tanto las oportunidades como los retos a los que hoy en día se enfrenta la humanidad. Actividades en el ámbito internacional para contribuir a la provisión de educación básica de todos los niños, estrategias para la protección de los derechos de los niños tal y como establece la Convención sobre los Derechos de los Niños, provisión de servicios sociales y atención a niños afectados por el VIH/SIDA, y apoyo pedagógico para aquellos que trabajan en la concienciación por la diversidad, son algunos de los temas que definen nuestra política de apoyo a proyectos y nuestras actividades dirigidas a influir la política y la práctica.

Con un nuevo diseño, la Memoria Anual 2004 de la fundación presenta las actividades, logros y retos afrontados durante el pasado año.

La Iniciativa sobre Efectividad

Historias que vivimos, historias que aprendimos y Pequeñas ideas que funcionan constituyen una compilación de la Iniciativa sobre Efectividad (IE) que la Fundación Bernard van Leer inició en 1999 para explorar los rasgos y las fuentes de efectividad de un pequeño grupo de programas sobre el desarrollo de la primera infancia.

Ambas publicaciones han sido elaboradas a partir de los informes remitidos por dichos programas, así

como utilizando otros materiales preparados por los equipos y la Fundación en el transcurso del sondeo de la IE. El libro está sólidamente edificado sobre la misma filosofía que dio origen a la IE: si la efectividad de un programa está indisolublemente ligada a su impacto, el enfoque más provechoso que se podía aplicar al estudio de la efectividad debía suministrar tiempo, espacio y medios a los protagonistas para que reflexionaran y expresaran sus propias opiniones y puntos de vista acerca de los programas. Predominaba la sensación de que únicamente los actores estaban suficientemente familiarizados con los programas. Solamente ellos conocían hasta en los menores detalles el contexto y los efectos de los programas en la vida cotidiana de sus hijos, de sus cónyuges, de sus vecinos y de sus comunidades.

Nueva subserie sobre VIH/SIDA

Como parte de nuestra serie 'Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano', hemos creado una subserie dedicado a 'Desarrollo Infantil Temprano y VIH/SIDA'. El propósito es generar trabajos que respondan a necesidades emergentes, o que presenten información, experiencias, ideas y otros con el fin de informar a todos aquellos concienciados sobre los niños pequeños afectados por el VIH/SIDA, incluyéndolos nosotros mismos.

Las cuatro primeras ediciones (en inglés) incluyen las siguientes:

HIV/AIDS: What about very young children? (VIH/SIDA: ¿Qué ocurre con los niños pequeños?), Lorraine Sherr (Cuaderno N° 33);

Young children and HIV/AIDS: Mapping the field (Niños pequeños y VIH/SIDA: Contorneando el campo de acción), Lorraine Sherr (Cuaderno N° 34);

HIV and young children: An annotated bibliography on psychosocial perspectives (VIH y niños pequeños: Una revisión bibliográfica sobre perspectivas psicosociales), Alison Dunn (Cuaderno N° 35).

The way the money goes: An investigation of flows of funding and resources for young children affected by HIV/AIDS (Cómo se mueve el dinero: un estudio sobre los flujos de financiación y recursos para niños pequeños afectados por VIH/SIDA), Alison Dunn (Cuaderno N° 37).

Bernard van Leer Foundation

Invirtiendo en el futuro de los niños más pequeños

Es una fundación privada con base en los Países Bajos que opera en el ámbito internacional.

El objetivo de la Fundación es mejorar las oportunidades de niños y niñas de 0 a 8 años que crecen en circunstancias económica y socialmente difíciles, con el propósito de desarrollar al máximo su potencial innato. La Fundación ha optado por centrar su labor en la atención a niños de 0 a 8 años de edad porque distintas investigaciones han demostrado que intervenciones en la etapa inicial de la niñez son mucho más efectivas por ofrecer beneficios más duraderos, tanto para los propios niños como para la sociedad.

La Fundación lleva a cabo su objetivo mediante dos estrategias relacionadas entre sí:

- Un programa de apoyo a proyectos, en determinados países, dirigido a desarrollar enfoques sobre atención y desarrollo de la primera infancia, respetando el contexto y la cultura.

- La difusión de conocimientos y experiencias en el ámbito del desarrollo de la primera infancia, adquiridas en aquellos proyectos que la Fundación apoya con el fin de informar, y a la vez tratar de influir en la práctica diaria y en los procesos de decisión de políticas.

En la actualidad, la fundación apoya un total de 150 proyectos, aproximadamente, distribuidos en una selección de 40 países, incluyendo tanto países industrializados como en vías de desarrollo. Los proyectos son llevados a cabo por organizaciones, ya sean gubernamentales o no gubernamentales. Por medio de un programa de publicaciones, la Fundación da a conocer las lecciones aprendidas y el conocimiento sobre el desarrollo de la primera infancia, generado a través de estos proyectos.

La Fundación fue creada en 1949. Sus recursos se derivan del legado de Bernard van Leer (1883- 1958), un industrial y filántropo holandés.

Oficina Internacional Católica de la Infancia

La Oficina Internacional Católica de la Infancia (comúnmente conocida con su acrónimo BICE) es una organización defensora de los derechos del niño, su dignidad y sus intereses.

Fundada en 1948, promueve los derechos y responsabilidades del niño con un respeto incondicional hacia el mismo como personas, y a sus familias, cultura, comunidad a la que pertenece, así como a su religión.

El trabajo de la organización está orientado por la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del

Niño. A través de la investigación, promoción y defensa de derechos y acciones preventivas, BICE desarrolla sus proyectos, en más de 35 países, con el fin de proteger a los niños de ser explotados sexualmente, del trabajo, de vivir en la calle, de estar en la cárcel, ser víctima de guerra o discapacitado. La participación de los niños, sus familias y comunidades en la definición de distintas actividades de la organización constituye un componente integral del enfoque de BICE para proteger y promover los derechos del niño.

Bernard van Leer  Foundation

PO Box 82334, 2508 EH La Haya, Países Bajos tel: +31 (0)70 331 2200, fax: +31 (0)70 350 2373

email: registry@bvleerf.nl, internet: www.bernardvanleer.org